



Anatomía de la resistencia juvenil en la zona nororiental de la ciudad de Medellín: una descripción de las prácticas de organización juvenil articuladas a la Corporación Convivamos

Amanda Mosquera Martínez
Harold Londoño Restrepo
Juliana Ceballos Estrada

Trabajo de grado presentado para optar al título de Trabajador Social y Trabajadoras Sociales

Asesora

Luz Bibiana Marín Flórez Magíster (MSc) en Antropología

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Trabajo Social
Medellín, Antioquia, Colombia
2022

Cita	(Mosquera Martínez, et al, 2022)
Referencia	Mosquera Martínez, A., Londoño Restrepo, H., & Ceballos Estrada, J. (2022). <i>Anatomía de la resistencia juvenil en la zona nororiental de la ciudad de Medellín: una descripción de las prácticas de organización juvenil articuladas a la Corporación Con-vivamos</i> [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes.

Decano: John Mario Muñoz Lopera.

Jefe departamento: María Edith Morales Mosquera.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Tabla de contenido

Resumen	6
Abstract	7
Introducción	8
1. Planteamiento del problema	9
1.1 Antecedentes	9
2. Justificación y Problema	12
3. Objetivos	16
3.1 Objetivo general	16
3.2 Objetivos específicos.....	16
4. Marco teórico	17
5. Metodología	23
6. Resultados y Discusión	31
6.1 Zoneres de la loma	31
6.2 Travesías y caminos en contravía.....	43
6.2.1 Inicios.....	44
6.2.2 Movimiento comunitario	46
6.2.3 Proceder	49
6.2.4 Intrínseco.....	51
6.2.5 Pasos de base.....	52
6.2.6 Ordenamiento.....	56
6.2.7 Combustible	61
6.2.8 Trueque de experiencias	63
6.2.9 Quehacer	64
6.2.10 ¿De qué manera?.....	75

6.2.11 Al interior.....	80
6.2.12 Empuje.....	84
6.3 Tejiendo amistad, parche y movimiento.....	87
6.3.1 Redes y alianzas.....	87
6.3.2 Tejer la acción.....	101
6.3.3 Vínculos.....	103
10. Conclusiones.....	105
Percibiendo y transformando la montaña.....	105
Referencias.....	108
Anexos.....	111
Anexo 1. Guía de entrevista – preguntas orientadoras.....	111
Anexo 2. Sistema categorial.....	112
Anexo 3. Formato de matriz de inventario con colores utilizados para la codificación.....	115

Lista de Figuras

Figura 1. *Mapa Prácticas Organizativas de la zona Nororiental de la ciudad de Medellín.....25*

Resumen

Esta investigación está encaminada en la comprensión de los procesos que se gestan para la conformación de las prácticas organizativas en la zona nororiental de Medellín y cómo estas se articulan con la Corporación Con-vivamos, lo cual lleva implícito relaciones individuales, con el territorio, con apuestas artísticas y creación de redes. El principal objetivo, es describir las múltiples características de las prácticas organizativas y de qué manera estas se articulan a la Corporación Con-vivamos, cuáles son sus contextos de acción, sus intereses, sus líneas de trabajo, sus metodologías, sus bases teóricas y sus objetivos a corto, mediano y largo plazo. Mediante el caminar de los procesos articulados y entrevistas semiestructuradas, se construyen sus experiencias organizativas dejando visualizar el entramado que hace parte de estos procesos, en cuanto dificultades, fortalezas y proyecciones.

Las prácticas organizativas de la zona nororiental de Medellín reconocen la corporación Con-vivamos como un actor dinamizador del movimiento comunitario de la zona a partir de su larga experiencia y el reconocimiento de su acción a lo largo del territorio, esto, como punto de partida, se reconoce en el acercamiento a las diversas experiencias desde la articulación como punto en común; la generación de redes, como fortalecimiento de la acción juvenil y el programa de acompañamiento puesto en marcha por la corporación para la consolidación y prosperidad de las prácticas organizativas, de sus procesos y de su incidencia. Lo cual permite también reconocer el trabajo para la generación de las mismas, partiendo de sus historias particulares, pero encontrándose en una serie de condicionamientos, propios del movimiento comunitario y su constante desconocimiento a nivel de ciudad.

Palabras clave: Prácticas organizativas, Juventudes, Organización Comunitaria, Articulación, Territorio, Resistencia.

Abstract

This research is aimed at understanding the processes that develop for the formation of organizational practices in the northeastern area of Medellín and how these are articulated with the Corporación Convivamos, which implicitly involves individual relationships, with the territory, artistic stakes and the creation of networks. The main objective is to describe the multiple characteristics of organizational practices and how they are articulated to the Convivamos Corporation, what are their contexts of action, interests, lines of work, methodologies, theoretical bases and their short, medium and long term objectives. Through the articulated processes and semi-structured interviews, their organizational experiences are constructed allowing visualization of the network that is part of these processes, as difficulties, strengths and projections.

Organizational practices in the northeastern area of Medellín recognize the corporation Con-vivamos as a dynamic actor of the community movement of the area based on its long experience and recognition of its action throughout the territory. This, as a starting point, is recognized in the approach to the various experiences from articulating them as a common point; the generation of networks as a strengthening of youth action. and the accompanying programme launched by the corporation for the consolidation and prosperity of organizational practices, their processes and their impact. This also allows us to recognize the work that has been done to generate them, starting from their particular histories, but finding themselves in a series of conditions, typical of the community movement and its constant lack of knowledge at the city level.

Keywords: Organizational practices, youths, community organization, articulation, territory, endurance

Introducción

Conscientes del devenir histórico de la zona nororiental y en coherencia con las distintas apuestas sociales y comunitarias desarrolladas por los pobladores de la zona, con este acercamiento se pretende dar cuenta de la tenacidad de la juventud que habita las comunas 1,2,3 y 4 de Medellín, quienes desde el arte y la cultura trabajando día a día con la esperanza viva para transformar su territorio, sabiendo que hay otras posibles de habitarlo y de reconocerse como parte de la ciudad.

Acorde a lo anterior, se postula a la articulación como posibilitadores de relaciones en las que la amistad y la juntanza potencian las distintas acciones que desde cada práctica organizativa, colectivo y organización con participación juvenil proponen desde su enfoque, generando así la posibilidad de obtener mayor visibilidad de sus acciones/apuestas a nivel de ciudad y a su vez, mayor cobertura para la población a la que se le brindan bases para reconocerse como sujetos con condiciones de vida

1. Planteamiento del problema

1.1 Antecedentes

Ejerciendo el recuerdo acerca de la Medellín desde las décadas de los 70's y 80's, como lo cuenta Riaño (2006, p. 30), resulta inevitable traer a mesa cómo la “espiral de muerte, bombas, crimen y terror” que asolaba al país y a la ciudad de manera particular, estuvo vinculada con un específico tinte generacional. Junto a las cifras, arrojando estadísticas que asociaban de manera directa (casi que como una condición inherente -percepción que en la actualidad se mantiene-) a la población joven (propiamente pertenecientes a las áreas periféricas de la ciudad) con la muerte, crímenes y “actores armados”, se presentaba paralelamente un crecimiento significativo en la activación de la participación de dicha población, representando un “florecimiento paralelo de expresiones contraculturales” (p. 31).

Teniendo en cuenta esta realidad, se empiezan a desarrollar planes y proyectos desde la institucionalidad, que, junto a la cooperación internacional y el apoyo liderado por la iglesia católica, buscaban fortalecer las organizaciones sociales que venían trabajando “[...] en apuestas no violentas y de integración social de las juventudes populares” (Piedrahita, 2007, p. 42), lo que contribuyó con el fortalecimiento de los movimientos sociales juveniles de base.

En este sentido, la presente investigación se centró en dichos procesos organizativos juveniles que se han gestado en la zona nororiental de la ciudad (la cual conforma parte de las “áreas periféricas” de la ciudad mencionadas antes), y en cómo estos han constituido formas de resistir al contexto violento y desigual, característico del territorio y al estigma, como lo contaba Miguel Tamayo, cofundador de la Corporación Con-Vivamos, que representaba principalmente al ser joven como ser amenaza, pues se pensaba que dicho territorio sólo podría engendrar “putas, maricas, ladrones, sicarios, marihuaneros” (Comunicación personal, 2019).

Mencionado en párrafos anteriores, si bien el estigma con que cargaba el hablar de juventud, era convergente al país y ciudad en general, es en las zonas periféricas de la ciudad donde con un mayor impacto se ejercía el “juicio” hacia lo joven, cuestión no gratuita, sino más

bien construida en las diversas dinámicas de “desarrollo” desde las cuales se edificaban las dinámicas ejercidas en estos “espacios”.

Es preciso traer a colación cómo el desarrollo anteriormente referenciado, se empezó a configurar a partir de la urbanización del territorio por medio de la “mezcla” del sector rural (cafetero y minero) e industrial (manufactura textil), planteado por Calvo y Parra (2007, p. 36, como se citó en Piedrahita, 2012, p. 38), los desplazamientos a la urbe, además de generados por el conflicto de manera forzosa, se dieron por las aparentes “oportunidades”, sin embargo, paralelo a esto, en el contexto de desarrollo neoliberal, se presentaron diferentes situaciones, tales como: la caída del precio del café, la competencia en el sector textil frente a países con niveles superiores en capacidad de producción, entre otras, lo que finalmente generó gran desempleo, y por ende, la utilización de terrenos en las laderas que fueron utilizados desde la “ilegalidad” (como “invasión”) por aquellos que habían sido desconocidos por el Estado, y a la vez, se presentaba entonces el poblamiento de esos sectores como estrategia institucional y como proceso de gentrificación, ya que la zona central era el espacio habitacional de la élite.

En esta ocasión, como se mencionó anteriormente, se hizo especial énfasis en la mirada hacia la zona nororiental de la ciudad, la cual está conformada por las comunas: 1 Popular, 2 Santa Cruz, 3 Manrique y 4 Aranjuez. Dicha zona, se ha desenvuelto históricamente en dinámicas de violencia, exclusión y ausencia estatal, lo que se vio reflejado particularmente en la disputa de, por y en el territorio por parte de actores armados que pusieron en mira característica a las juventudes.

Así, con el fortalecimiento del poder económico que empezó a reflejarse en la realidad de la ciudad y del país, donde el narcotráfico jugó un papel central, se propiciaron factores que entraron a complejizar aún más la realidad de la población de las laderas, especialmente la joven, pues además de las problemáticas antes descritas, la drogadicción y la militarización fueron puestas como principales posibilidades de oferta a dicha población, generando, entre otros factores, una alta tasa en asesinatos de jóvenes en edades entre los 16 y 24 años, como lo mencionaba Riaño (2006, p. 30).

Ante estas problemáticas, recordando que anteriormente, como lo esbozan Zapata y Zapata (2018, p. 12) desde las décadas de los 60's y 70's, por medio de la conformación de procesos comunitarios se había hecho frente a diferentes situaciones conflictivas influenciadas por los factores socio-económicos antes descritos, en los 80's y 90's, aún con el auge de bandas delincuenciales, agudización del narcotráfico, emergencia de nuevas prácticas (resaltando el sicariato) que promovían el terror en las comunidades, son nuevamente los mismos pobladores de la zona nororiental, antes llamada comuna nororiental, quienes le hacen frente a dicha realidad.

Siendo entonces, en esta línea, que se genera un tejido a través de la configuración de propuestas colectivas que buscaban promover la paz y generar ciertos procesos de democratización por medio de actividades en espacios considerados “inhabitables” debido, entre otros factores, a la amenaza que representaban las fronteras invisibles (las cuales involucran el asesinato de quienes las traspasen), demostrando así, la fuerza y potencia de la unión colectiva, visibilizando voces diferentes a las ya impuestas (de actores armados) y especialmente reconociendo el papel protagónico de la juventud en dichos procesos y transformación de la zona.

2. Justificación y Problema

Desde aquí, se puede decir, de manera general y desde el proceso de rastreo documental llevado a cabo, que si bien existe un reconocimiento enfático de la zona nororiental de la ciudad, esto en cuanto a la amplitud de menciones, se realizan en cantidad significativa precisamente en torno a las causas y consecuencias del conflicto armado en el territorio, es decir, se hace especial énfasis en el desarrollo de violencias urbanas, prácticas delictivas, falta de acceso a recursos, precariedad en determinados servicios (resaltando el servicio de salud), programas/proyectos guiados en línea de prevención, entre otras... distinguiéndose entonces de manera significativa (por lo menos en cantidad) el trabajo referido a las “problemáticas” que enfrenta la población joven respecto del que visibiliza los procesos alternativos que se han llevado a cabo para enfrentar y resistir a dichas realidades problemáticas.

Teniendo en cuenta lo anterior, surge la necesidad de resaltar alguna de la documentación encontrada, la cual aporta a la visibilización de dichos procesos juveniles que han resistido desde diferentes momentos (históricamente hablando), espacios y prácticas en la zona nororiental. Por ejemplo, resulta pertinente referenciar algunas(os) autoras(es) que han trabajado en esta línea de creación y recreación junto a los diferentes procesos juveniles en la zona, tales como: Hernández (2005), quien realiza un proceso de ordenamiento paulatino sobre el trayecto de la Corporación Con-Vivamos (corporación en la cual se ubicó el énfasis investigativo), específicamente una sistematización, donde compila el devenir histórico de los procesos juveniles (entre los años 1990 y 2004) que han hecho parte de la Corporación, dando paso a la recuperación y organización de prácticas de los mismos, con la intención de dar pie la producción de conocimiento a partir de las experiencias acumuladas de los mismos procesos en la zona.

De manera similar, Zapata et. al. (2014), realizar una sistematización, esta vez entre los años 2009-2011, sobre los procesos de acompañamiento y dinamización a la organización y participación de las juventudes que han sido llevados a cabo a partir de las organizaciones que para ese momento conformaban la *Alianza Zonal*, las cuales son: Fundación Sumapaz, Corporación Cultural Nuestra Gente, Corporación Talentos y Corporación Con-Vivamos, esto,

con el fin de que los hallazgos retroalimenten las estrategias pedagógicas empleadas y visibilicen los avances, desafíos y limitaciones que representan dichas organizaciones y la participación juvenil en general en la zona nororiental.

En este mismo sentido, cabe resaltar también la monografía realizada por Piedrahita (2013), donde se reconoce la realidad de empobrecimiento y conflicto en la zona nororiental de la ciudad, que afectaba directamente a la población joven, y narra cómo por medio de la colaboración internacional y los proyectos promovidos por la institucionalidad, se fortalecieron organizaciones comunitarias, que a partir de un equipo base de representantes grupales y liderazgos barriales, tejieron redes y alianzas que permitieron la conformación de comités de formación política, estrategias de formación y ampliación de la base; acciones que promovieron la movilización y proyección política, “motivando las formas alternativas de ser y vivir la juventud” (p. 6), generando transformaciones en la realidad de estos.

Así, finalmente, también es pertinente poner sobre mesa la sistematización realizada por Zapata y Zapata (2018), quienes, de manera más puntual, se acercan al acompañamiento realizado por la Corporación Con-Vivamos a unas experiencias juveniles particulares: el Kolectivo Clown Nariz Obrera y a la Campaña Sin Discreción Contra la Militarización de la Vida y los Territorios, esto, con la intencionalidad principal de generar conocimientos, a partir de la reflexiones activadas desde las prácticas y experiencias en el devenir histórico de dichos procesos y actores en lógicas comunitarias zonales.

Entonces, teniendo presentes las referencias anteriores, la revisión documental realizada, los acercamientos llevados a cabo junto a la Corporación Con-Vivamos y algunos procesos organizativos juveniles de la zona, se evidencia que si bien se ha trabajado, principalmente bajo la modalidad investigativa de sistematización de prácticas y experiencias sociales, acerca de diferentes procesos de participación comunitarios y organizativos juveniles, se hace necesario hoy profundizar de manera concreta en cómo se están desarrollando las prácticas explícitas de dichos procesos organizativos en la zona.

Para lo anterior, es necesario decir que, en esta ocasión, como se mencionó en párrafos anteriores, se centró la mirada en las prácticas de dichos procesos organizativos juveniles de la zona nororiental que se encontraban articulados específicamente con la Corporación Con-Vivamos, la cual definida desde su sitio web, se constituye desde el 15 de julio del año 1990 como una “organización no gubernamental de carácter popular”, ubicada en el barrio Villa de Guadalupe, en la comuna 1 de la ciudad, que centra su accionar desde sus inicios en “el pacifismo, el antimilitarismo, la solidaridad y la democracia” (Corporación Con-vivamos, 2015), como actos de resistencia dentro de la zona nororiental a dichas dinámicas de exclusión, violencia, represión, ausencia estatal y prejuicios específicamente hacia el *habitar como joven* en dichos territorios, generando un alto impacto a nivel zonal, de ciudad y nacional.

Así, teniendo en mira estas características en el accionar de la Corporación Con-vivamos, es que la presente investigación se realizó junto a los procesos organizativos juveniles que se encontraban y encuentran articulados hoy a esta, procesos localizados en las comunas 1, 2, 3 y 4 que conforman la zona nororiental, por lo que, cabe aclarar que, de manera muy concreta, en el presente proceso investigativo se realiza una descripción detallada de las formas en que se están gestando y desarrollando las prácticas organizativas juveniles en dichos territorios, teniendo presente como factor transversal y determinante, la manera en que se lleva a cabo esta relación de articulación entre los procesos y la Corporación, y así mismo, las redes que se construyen entre los mismos procesos de la zona, donde la *resistencia* se tendrá en cuenta como concepto fundamental y factor transversal para la lectura de dichas realidades.

Esta investigación, finalmente, permite ahondar y reconocer la manera en que se están constituyendo dichos procesos organizativos juveniles y así mismo, las razones por las que son conformados, resultando fundamental, visibilizar otro tipo de voces (además de las encontradas en las revisiones realizadas) que nutren y amplían la visión y concepción sobre el papel de los y las jóvenes en la construcción de territorios históricamente marginados –tales como la zona nororiental de la ciudad– desde su articulación intencionada hacia la resistencia, por medio además, del establecimiento de redes –como las diversas formas de articulación con la Corporación Con-Vivamos–, para la construcción, reconstrucción y visibilización de y en *la Nororiental*.

Es en este sentido, que se construyó una pregunta que guio el proceso investigativo y a partir de la cual se propusieron unos objetivos particulares para, finalmente, más que plantear “respuestas”, reconocer el carácter de cambio permanente en dichas prácticas y formas de articulación y plasmar algunas de las formas que se han evidenciado dentro de estas dinámicas, apuntándole principalmente al fortalecimiento del tejido que late y resiste en la zona:

Pregunta de investigación: ¿Cómo se desarrollan las prácticas de organización juvenil que se llevan a cabo en la zona nororiental de la ciudad de Medellín en articulación con la Corporación Con-Vivamos?

3. Objetivos

3.1 Objetivo general

Describir las prácticas organizativas juveniles que se llevan a cabo en la zona nororiental de la ciudad de Medellín en articulación con la Corporación Con-Vivamos.

3.2 Objetivos específicos

Identificar las características socioculturales de los y las jóvenes y de las organizaciones que conforman los procesos de organización en la zona nororiental.

Identificar las motivaciones y propósitos que llevan a los y las jóvenes a conformar procesos de organización en la zona nororiental.

Describir los encuentros, metodologías y escenarios que caracterizan las prácticas de organización juvenil en la zona nororiental.

Describir los propósitos que llevan a los procesos organizativos de la zona nororiental a vincularse con la Corporación Con-Vivamos.

Describir las relaciones y redes que se construyen entre los diferentes procesos organizativos juveniles y entre estos con la Corporación Con-Vivamos.

4. Marco teórico

Para efectos de la investigación, se establecieron cinco conceptos sensibilizadores que guiaron la observación y el diálogo con los sujetos, con el objetivo de encontrar en la realidad concreta todas aquellas prácticas y procesos de organización juvenil que le dieran un sentido al hacer de los sujetos desde lo que se considera prácticas de organización y participación juvenil. Estos conceptos fueron: Juventud, Organización, Resistencia, Prácticas y Articulación, los cuales fueron contruidos a partir de un rastreo previo de diversas disciplinas y enfoques de pensamiento.

Para empezar, resulta importante traer cómo el concepto de Juventud se ha ubicado desde diferentes campos: en principio, como la intermediación de la relación familia-educación-trabajo, relativizando así la edad en la que se pertenece a ellas en la concepción de González y Caicedo (1995), desde la pedagogía. Por otro lado, Alba (1997), hace un acercamiento al concepto y lo define como “todo aquel o toda aquella a quien la sociedad en la cual vive considera como tal, pero también quien vive como tal, en tanto que posee un imaginario juvenil, es decir, un conjunto de creencias —más o menos cambiantes— que le permiten asignarle sentido al mundo, partiendo de los “datos” básicos de la cultura occidental contemporánea” (Alba, 1997, p. 101).

Eugenia Villa Sepúlveda (1996, p. 146), por ejemplo, la toma como “condición social” con unas cualidades específicas que se manifiestan, de diferentes maneras, según la época histórica y la sociedad específicamente analizada en cada época. Es decir, desde este planteamiento, se hace referencia un poco más, a lo que Urcola (2003, p. 41) plantea respecto a cómo la juventud se ha utilizado como “concepto homogeneizante”, haciéndose estrictamente necesario para efectos de la investigación, que esta se interprete a la luz de sus diferentes dimensiones, y que, si bien, como lo plantea el mismo autor, se puede concebir la juventud como correspondiente a una “etapa biosociológica” del ciclo vital, también es verdad que la aproximación al concepto nos remita inherentemente a las diversas maneras de ser joven y de vivir la juventud, cuestiones que además responden a condiciones económicas, sociales y culturales determinadas, en palabras de Urcola (2003, p. 41): “Reducir la juventud a un período

del ciclo vital es desconocer lo heterogéneo y diverso de las relaciones sociales; es decir, la presencia empírica y simbólica de los jóvenes en la sociedad es notoria e innegable pero hay distintas formas de sentir, vivir y pensar la juventud”.

Teniendo en cuenta lo anterior, es pertinente mencionar cómo a partir de la presente investigación la Juventud como actor fundamental, no sólo fue abordada desde su posición enfrentada a la amenaza y vulnerabilidad en los territorios (aunque tampoco se desconocieron dichas circunstancias), sino que se hizo especial énfasis además en las formas en que estas juventudes actúan, se desenvuelven, trayendo esto al siguiendo concepto sensibilizador: el de Organización.

Siguiendo el rastreo del concepto, es posible afirmar que este se ha abordado de manera significativa desde una perspectiva disciplinar económica, por ejemplo, particularmente Juan Antonio Pérez López (1991), concibe a la organización no sólo como ese “conjunto” de personas, ya que no se toma como suficiente que todas aquellas tengan un propósito común: lo verdaderamente decisivo, según el autor, hace referencia a cómo “coordinan” su actividad, esto es, ordenando la acción conjunta hacia el logro de unos resultados que, aunque sea por razones diferentes, a todos les interese alcanzar.

Por otro lado, W.R Scott & Peter Blau (2000), plantean a la Organización como una red de relaciones sociales y orientaciones compartidas, mencionadas a menudo como una estructura social y cultural. En este sentido, el concepto de Organización refiere al encuentro de sujetos en torno a ciertos objetivos comunes, permitiendo adentrarse en una serie de acciones para el cumplimiento de estos, es así que para efectos investigativos particulares, se tuvo en cuenta esto, siguiendo la línea también de lo planteado por Edgar H. Schein (1975), donde desde la sociología, resalta en su definición la “coordinación racional de las actividades” de cierto número de personas, que intentan conseguir una finalidad y objetivo común y explícito, mediante la división de las funciones y del trabajo, donde las formas en las “autoridades”, liderazgos y “responsabilidades” se consideran como elementos fundamentales.

Conociendo esto, cabe decir que estos elementos característicos de las formas de organización, en este caso toman como foco a los que se conciben como objetivos comunes o colectivos, los cuales, se encuentran marcados por el elemento transversal de la Resistencia, que se tomó como tercer concepto guía.

Así, entre algunas definiciones que se encontraron desde el rastreo documental, resalta la de Julio Quiñones (2008, p. 152), quien, desde la ciencia política, define la Resistencia, como “un ejercicio de una acción de oposición, es decir, a un negarse a ceder ante las expresiones de la dominación, al margen de las características que estas últimas tengan”. Por su parte, Rigoberto Martínez Escárcega (2005), con una mirada desde la antropología, alude a la Resistencia como el reconocimiento de un contrapoder colectivo, el cual es ejercido por los oprimidos para objetivar sus intereses de clase y, de esta manera, contrarrestar el ejercicio del poder de la clase dominante, para, finalmente, construir un mundo radicalmente nuevo, en donde, en última instancia, el ejercicio del poder se vuelva inoperante.

Se puede decir, que las anteriores definiciones tienen como punto de encuentro una acción de oposición en cuanto existe un poder dominante que mantiene a determinadas personas o colectividades oprimidas, de modo que, en este caso, cabe retomar la definición plasmada por Elizabeth Shove (2010), quien plantea la Resistencia como forma de intervención en el mundo social, intervención que evoca un acto “violento”, y que perturba los órdenes hegemónicamente instaurados, el conjunto de normas establecidas, las certezas alcanzadas, tratándose de un acto intempestivo, inesperado, inoportuno, intrínseco a la continuidad de los hábitos, las rutinas y/o a eso que se ha “normalizado”.

Esta Resistencia, o más bien, estos objetivos comunes ligados a la Resistencia, con ánimos de seguir el hilo, son desarrollados a través de Prácticas, poniendo sobre mesa el que fue considerado como el cuarto concepto sensibilizador.

Este concepto es abordado por Pedro V. Castro (1996), quien, desde la antropología, define a la Práctica como aquella que mediante acuerdos o imposiciones está destinada a establecer formas de cooperación o de distancia social, tanto en el seno de la reproducción de los

agentes sociales, como en el de las condiciones materiales de la vida social. En este mismo sentido, Castro, Chapman, Suriñach et al. (1996), definen la Práctica desde el marxismo, como “acontecimiento material” que constituye una realidad social, que adquiere además diferentes expresiones según el entramado de ésta, articulando a su vez hombres, mujeres y condiciones materiales de existencia en la realidad social.

Ambas definiciones interrelacionan los sujetos con la vida social y la transformación de ésta, puesto que se puede encontrar, que, según esto, las prácticas son una manera en la que los sujetos interactúan con la materialidad y la existencia; y, en este sentido, se puntualizará a la Práctica, para efectos en el proceso investigativo, desde la mirada de Chaverra (2003), quien, desde la pedagogía, encuentra a las Prácticas como una manera que los sujetos tienen de transformar la realidad, de acercarse a ella y plantear soluciones a diferentes problemáticas.

Entender esto, abre paso a pensar dichas prácticas dadas en procesos de Articulación permanentes, siendo este el último concepto sensibilizador que guio la presente investigación.

La Articulación es definida por Hermitte y Bartolomé (1977), a partir de la antropología sociológica, alrededor de dispositivos conectivos que funcionan entre los distintos componentes de un sistema social y que encaminan la propagación de la acción social y la circulación de bienes y servicios; en este sentido y no muy alejado de esta conceptualización, Javier Marsiglia (2010), desde la sociología, acuña el concepto como una acción remitida a provocar la unión o el enlace entre varios actores, y que al lograrse, puede organizarse de determinadas maneras, para lo cual será necesario alguna forma de colaboración, ya que se persiguen iguales objetivos.

Finalmente, para el desarrollo de esta investigación se tendrá en cuenta, además, la definición expuesta por Alberto Pérez Lara desde la filosofía social, puesto que esta, trae elementos como los grados de “movilidad”, “fragilidad”, y “vulnerabilidad”:

En esta dirección la articulación tiene como especificidad el establecimiento de un tipo de unión entre las partes, marcada por la existencia de un espacio articulador diferenciado de los componentes; pero que pasa a formar parte del todo articulado. Ese punto de unión, de intersección no solo ofrece determinados grados de movilidad, sino también de fragilidad

y vulnerabilidad, que lo hace sensible a sufrir fracturas y rupturas. (Pérez, Alberto, 2013, p. 1)

Entendiendo esto, se consideró a la Articulación como la acción que se remite a la generación de uniones o enlaces entre varios actores, las cuales pueden organizarse de diferentes maneras y que exigen formas de colaboración encaminadas a objetivos particulares y comunes, las que además se caracterizan por diferentes grados de movilidad y se encuentran expuesta por lo tanto a posibles fracturas y rupturas.

Abordar estos cinco conceptos fundamentales, permitió articular de manera aún más concreta los mismos y, por lo tanto, conformar las que se consideraron como categorías de la investigación, es decir, estas guiaron el acercamiento a la realidad con el enfoque particular de los objetivos investigativos expuestos anteriormente, permitiendo una lectura integral del contexto y situación específica. En este sentido, es que se hablará, por un lado, de: Prácticas de Organización Juvenil, concibiendo estas como las diversas maneras en que los y las jóvenes se acercan a sus realidades, plantean alternativas a estas y las transforman, es decir, resisten a su idea de “destino” impuesto, por medio del encuentro entre estos y estas (los y las jóvenes mismos) alrededor de objetivos colectivos, coordinando su acción y generando, por lo tanto, articulaciones; y, por otro lado, de Articulación, como concepto transversal, el cual se definió en párrafos anteriores.

Así, planteadas ya estas categorías, se permitió definir unas subcategorías, las cuales facilitaron el orden y la coherencia a lo largo del proceso de investigación, las cuales fueron: Jóvenes, Organización, Propósitos, Formas, Redes y Acompañamiento.

Por un lado, cuando se habla de Jóvenes, implica remitirse a los sujetos que conforman los procesos organizativos, a sus características socioculturales, a las motivaciones y propósitos que han tenido estos sujetos para conformar los procesos. Esta subcategoría, da paso para hablar de la Organización, puesto que hace referencia a las prácticas que tienen estos sujetos de manera concreta alrededor de determinados objetivos colectivos, enfatizando entonces desde allí, en las formas de los encuentros, las metodologías, escenarios y espacios determinados de los procesos organizativos particulares en la zona.

Así, estas diversas maneras de entender y concebir las prácticas organizativas desde los diferentes procesos, llevan a pensar también en los procesos permanentes que se dan dentro de la categoría de la Articulación, por lo que se tomó como ruta para leerlos, además, las subcategorías relacionadas con: los Propósitos que tienen los procesos de organización juvenil y la Corporación Con-vivamos para la acción conjunta; las Formas en que estas acciones conjuntas se llevan a cabo; las Redes que se establecen entre los diversas formas de organización juveniles y de estas con la Corporación Con-Vivamos; y el Acompañamiento percibido desde la Corporación misma y los colectivos articulados.

5. Metodología

Metodológicamente, el proceso investigativo se encontró guiado por cuatro componentes principales: en primer lugar, se hará referencia a la **cuestión epistemológica**, esto es, el enfoque, estrategias y tipos de investigación que se consideraron más acordes para el desarrollo efectivo del proceso; seguido a esto, se realiza una definición puntual sobre las **consideraciones de los sujetos** que conformaron el proceso de investigación; en esta línea, se profundiza en la manera en que se desarrolló cada uno de los **momentos en la investigación**, para finalmente, mencionar las **consideraciones éticas** que fueron tenidas en cuenta.

Respecto al primer componente, cabe aclarar que la investigación realizada fue de carácter cualitativo, ya que, en concordancia con lo planteado por Torres (2004), no se trabajó desde premisas teóricas que definieran de una manera rígida el proceso investigativo, sino que más bien, estas sirvieron de orientación. De esta manera, se tomaron en cuenta los datos presentados desde la misma realidad para llegar al constructo teórico y aunado a esto, se utilizaron una serie de conceptos sensibilizadores, que facilitaron la captura de significados y prácticas singulares recreadas con la misma realidad.

En esta línea, también debe mencionarse que el nivel o alcance de la investigación fue específicamente descriptivo, ya que estando sustentada en la realidad concreta de un fenómeno social es que se generó la información, donde se dio cuenta de propiedades, características y cualidades de la misma, siendo en este caso particular, las prácticas de organización juvenil en la zona nororiental de la ciudad de Medellín que se encuentran en articulación con la Corporación Con-Vivamos.

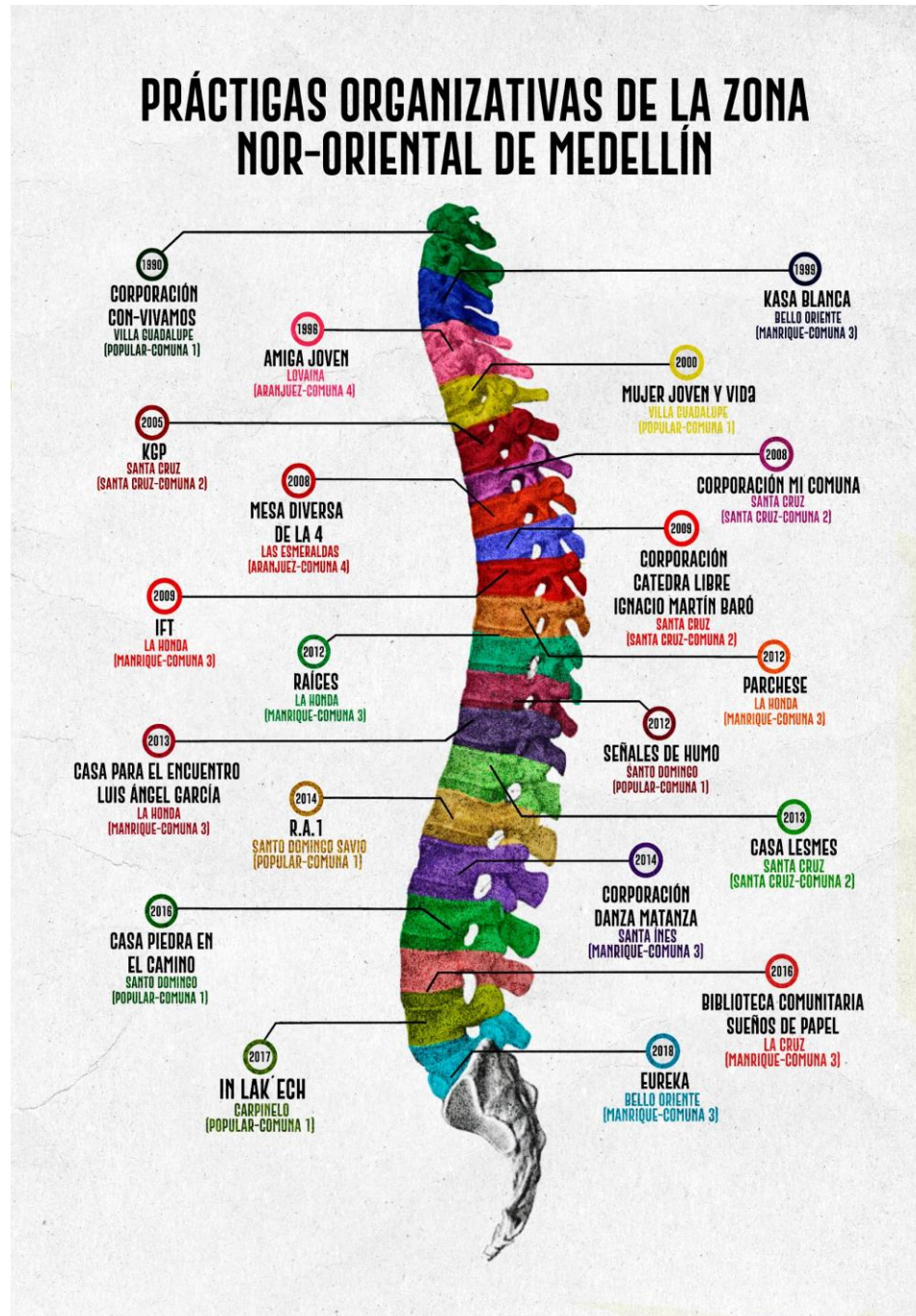
En este sentido, se realizó el proceso de investigación por medio de una modalidad etnográfica, la cual cabe recordar que, aunque ha sido concebida como clave en las ciencias sociales, de manera más específica ha sido protagonista en la antropología, resultando como clave en la descripción y/o reconstrucción de carácter interpretativo de la cultura en general, formas de vida y estructura social de un grupo o comunidad específica.

Teniendo en cuenta esto, hay que aclarar que en este caso se trabajó especialmente desde la *etnografía crítica*, estableciendo esta unas características distintivas de la que se conoce como etnografía “tradicional”, es decir, esta modalidad en particular, aunque como lo menciona Valdez (2012), no presenta una diferencia significativa metodológicamente hablando, sí se caracteriza radicalmente por la intención política de cambio social, tal como lo plantea Thomas (2003, como se citó en Valdez, 2012, p. 19), “la etnografía crítica va más allá de una descripción de la cultura, pues se dirige a la acción para el cambio[...]”, evidenciando también que en esta modalidad “el investigador se involucra aún más” (Valdez, 2012, p. 19), rompiendo con la perspectiva limitada de descripción de culturas detenidas en un “presente ahistórico”, donde la observación participante se consideró como técnica fundamental.

Es por esto, que en cuanto a las consideraciones que se tuvieron de los sujetos que conformaron el proceso investigativo, se respondió principalmente a criterios de significatividad, esto, en el sentido del aporte que se realizó desde sus experiencias y descripción de las prácticas organizativas específicas. Así, se trató de personas que han constituido, desde sus experiencias, estas prácticas organizativas juveniles en la zona nororiental articuladas con la Corporación Con-Vivamos y han generado un saber y conocimientos particulares que nutren la realidad social, lo que implica, por consiguiente, que no se seleccionaran aleatoriamente a los sujetos participantes, sino que se hiciera de manera intencional, en este caso por medio de las redes que permitieron las formas de articulación llevadas a cabo desde la Corporación Con-Vivamos, específicamente de la mano del coordinador del Programa de Paces Comunitarias en la corporación y el promotor de la Línea de Juventud de este mismo programa, junto a los procesos organizativos juveniles de la zona, que fueron: colectivo Klan Ghetto Popular (KGP), colectivo In Lak'Ech, corporación Danza Matanza, sala de ensayos Casa Lesmes, Biblioteca Comunitaria Sueños de Papel, Mesa Diversa de la 4, colectivo Rescatando el Arte de la 1 (RA1), corporación Investigación y Formación para la Transformación (IFT), organización Cátedra Libre Martín Baró, Casa Piedra en el Camino, Casa para el Encuentro Luis Ángel García, Mujer Joven y Vida, Corporación Mi Comuna, Corporación Amiga Joven, organización Kasa Blanca, colectivo audiovisual Señales de Humo, colectivo Eureka de la fundación Waima, colectivo Raíces y la Campaña Parece Normal pero es Violencia dirigida por el colectivo Párchese.

Figura 1.

Mapa Prácticas Organizativas de la zona Nororiental de la ciudad de Medellín.



Nota: Fuente Elaboración propia.

Aclarado esto, resulta apropiado mencionar en qué consistieron y cómo se desarrollaron los cuatro momentos que compusieron el proceso investigativo, los que, funcionaron como guía y facilitaron el orden y coherencia en el proceso, sin representar una estructura rígida, determinada y limitada; en otras palabras, estos generaron más una ruta a seguir para lograr a cabalidad cada uno de los objetivos propuestos anteriormente.

Así, en el primer momento, que consistió en la generación de información, se utilizaron técnicas como la entrevista, para la cual se desarrolló una guía de preguntas orientadoras para las conversaciones con los actores participantes (Véase anexo #1); y las observaciones participantes y no-participantes, las cuales se registraron en diarios de campo y que luego, pasando por el proceso de triangulación de información entre los y las integrantes del equipo investigativo, produjeron notas ampliadas que permitieron integrar la información y articular en un primer momento análisis y reflexiones que se presentaban a partir de esta. Estas técnicas tuvieron como intención transversal la de que, desde una relación de horizontalidad, se propiciara un diálogo de saberes que diera finalmente respuesta y/o sentido a la pregunta general planteada anteriormente.

Este momento de generación de la información inicia el 21 de junio del año 2019, cuando, de la mano de acercamientos introductorios a las dinámicas al interior de la Corporación Con-Vivamos, sus formas históricas de accionar, resistir y de organizarse, se realizaba una inmersión paralela en el territorio, especialmente en la comuna 1 de la ciudad, donde fue fundamental el ejercicio constante de observación participante a partir de una serie de reuniones junto al equipo del programa de *Paces Comunitarias* y al equipo inmerso en la Línea de Juventud específicamente.

Es así que, luego, durante el mes de septiembre del mismo año, en concordancia con la modalidad de etnografía crítica planteada y su técnica de observación permanente, como equipo, se decide participar en la *Fiesta del Libro: La Montaña Mágica* desde un doble rol: como equipo de investigación y como voluntarios de la Corporación Con-Vivamos, ya que, por un lado, permanecía el foco para la observación-participación en las diversas acciones que como equipo se ejercían, pero por otro, se aportaba significativamente desde labores logísticas, apoyo en la

dinamización de algunos espacios y en el registro de la mayoría de actividades realizadas por las diversas organizaciones, colectivos y procesos juveniles de la zona.

Dicha participación en la Fiesta del Libro, cuestión que se profundizará en el tercer capítulo, permitió fundamentalmente el reconocimiento inicial de algunos(as) de los y las jóvenes que conformaban los procesos organizativos en la zona y la identificación de características de las actividades, formas y propuestas, tanto en lo referido a las apuestas territoriales específicas, como a la articulación con la Corporación Con-Vivamos y al tejido zonal en general.

En este sentido, y recalcando el “doble rol” que se asume desde el equipo investigativo, es que, en el transcurso del mes de diciembre del 2019, teniendo como finalidad el aporte en la construcción de un producto escrito desde la Corporación Con-Vivamos llamado “*Des-escalando la Montaña*”, se escriben una serie de relatos remitidos a las diversas experiencias y sentires generados en *La Montaña Mágica*, asociados específicamente a los territorios en los que se realizó esta Fiesta: La Cruz, Carpinelo, La Honda y Bello Oriente; esto permitió entonces como equipo, asociar, conectar, sentir y plasmar, desde otras narrativas, las diferentes observaciones e inmersiones que se venían realizando en el marco de la investigación.

Además, en ese mismo marco, a través del formato de “*Historia de vida*”, se realizan una serie de encuentros con algunos y algunas representantes de los colectivos, corporaciones y procesos organizativos juveniles de la zona, con el fin de aportar a la generación de información que permitiera construir “perfiles” de cada proceso, ligados al producto anteriormente descrito propuesto por la Corporación Con-Vivamos, que se hacía con el objetivo principal de visibilizar la acción territorial/zonal de los y las jóvenes. Desde aquí, cabe aclarar nuevamente que, si bien como equipo se tuvo un rol de voluntariado en la construcción de esto, se trató de un momento fundamental para la generación de información en el presente proceso investigativo, ya que el foco desde la observación participante y el registro permanente de esta facilitó la recolección durante la totalidad del proceso.

Iniciando el año 2020, se participa en una serie de reuniones para la construcción colectiva que daban cuenta a su vez de diferentes “escalas” y/o formas en las articulaciones y

redes zonales: se presentan acercamientos a las dinámicas internas de un colectivo juvenil de la zona, esto, en el marco de ejercicios de planeación y evaluación anual; luego, se profundiza en las maneras en que, desde algunos colectivos, organizaciones y actores clave de la zona, se organizan de manera inicial con la intención de construir y fortalecer las rutas para un evento anual en la comuna 4, y a partir de allí se tejen redes y formas de articulación con otros procesos, haciendo evidente por ejemplo algunos de los propósitos que llevan a la articulación con la Corporación Con-Vivamos específicamente; y, finalmente, entre el mes de febrero y marzo, asistiendo a algunos encuentros planteados desde la figura de *Alianza Zonal*, además de reconocer dinámicas, intencionalidades y horizontes colectivos, se evidencian algunas de las formas de construcción conjunta a partir de las acciones, propuestas y dinámicas particulares de los colectivos, procesos organizativos y de los mismos territorios, de manera que se apuntara tanto al fortalecimiento de los procesos mismos, como al fortalecimiento de la acción zonal e impacto para el aporte en la visibilización de esta.

Así, a finales del mes de marzo del año 2020, con las condiciones de distanciamiento social, confinamiento y “paralización” de actividades, generadas por la pandemia del virus Covid-19, que, si bien afectaron, afectan e impactan de manera crucial la cotidianidad de las personas en general, genera y agrava unas problemáticas particulares en la zona nororiental de la ciudad; en ese sentido, así como se presentan cambios en los focos de acción de los procesos organizativos, también se transforma la manera en que se realiza el acercamiento a estos desde el proceso investigativo, y es así que a través de canales virtuales, se realizan algunos acercamientos, desde la Línea de Juventud del programa de Paces Comunitarias de la Corporación Con-Vivamos y desde el contacto con otros actores clave de la zona, a las formas en que, desde la articulación de algunos procesos y figuras juveniles representativas de la zona, se gestaban procesos para mitigar y resistir a los impactos en la coyuntura.

En ese sentido, se presenta un proceso de construcción colectiva que parte de ideas referidas, por ejemplo, a los “*Bancos de Alimentos*”, “*Centros de Alimentación Popular*”, y que, finalmente, en el marco de acciones asociadas principalmente a la donación, gestión, recolección y entrega, se amplía la perspectiva respecto a las necesidades a las que se pretende responder con la acción, y se empieza a nombrar y a construir desde un proceso, donde el ejercicio de

articulación es transversal, llamado *Soberanías Alimentarias Populares (SAP)*, que resulta de la reflexión de acciones encaminadas no solamente hacia la atención a la emergencia temprana, sino hacia la necesidad gestar procesos de autonomía y soberanía en el mediano y largo plazo que permitieran a las comunidades de la zona nororiental tener ya una capacidad instalada para afrontar crisis, a su vez que resisten a las brechas de desigualdad que históricamente han recaído sobre sí. Teniendo esto en cuenta, ya entre el mes de junio y julio, como equipo investigativo, se participa de manera presencial en algunas jornadas de siembra y reflexión realizadas respectivamente en La Cruz (comuna 3 - Manrique) y en el barrio Sevilla (comuna 4 - Aranjuez).

Es entonces que finalmente se da cierre, en el mes de agosto del año 2020, al momento de generación de información, con una serie de encuentros virtuales junto a quienes integraban e integran el programa de Paces Comunitarias de la Corporación Con-Vivamos, encuentros que permitieron principalmente, por un lado, el reconocimiento de las personas que encabezaban y hacían parte de los diferentes procesos dentro del programa, donde además de hacer énfasis en las acciones y actividades concretas para la contextualización respecto a la labor de cada una, se reconocieron otros factores que hacían parte del ser y que rompían con la visión de este en razón exclusiva del rol productivo; y por otro lado, se dio paso a la profundización en cada una de las líneas de acción, lo que vislumbró prácticas, dinámicas, sentidos y horizontes, tanto al interior de la organización, como en relación con las articulaciones externas, teniendo la mira sobre todo en las relacionadas con los procesos juveniles de la zona.

Paralelo a este momento, la información generada fue categorizada y ordenada en un momento de análisis, donde a partir de la elaboración de un sistema categorial (véase anexo #2), se establecieron focos para la lectura de la información, la cual además fue codificada desde la asignación de colores para cada subcategoría y posteriormente anexada y ordenada en una matriz de inventario (véase anexo #3), de tal manera que entre la información misma se encontraran puntos de relación que finalmente, permitieron visualizar descripciones particulares de las categorías y subcategorías que se establecieron como ruta para el análisis, dando paso a la interpretación, problematización y reconfiguración de las perspectivas teóricas inicialmente referidas, facilitando posteriormente la elaboración del presente informe final y la socialización y

divulgación de lo construido con la academia, los y las jóvenes que conforman algunos de los procesos organizativos en la zona nororiental y la Corporación Con-Vivamos.

Finalmente, es necesario decir que a lo largo del proceso de investigación fueron tenidas en cuenta una serie de consideraciones éticas, las cuales permitieron dentro del desarrollo del proceso investigativo un diálogo de saberes permanente; de esta manera, se consideró la utilización de consentimientos informados de manera verbal, realizándose estos de dos maneras principales: en primer lugar, se hace referencia a la visibilidad constante del rol del equipo investigador, teniendo en cuenta que en cada encuentro que se daba con las personas que integraban estas organizaciones, siempre se daba un momento de presentación del equipo investigador, su papel y el proceso que se estaba realizando; y en segundo lugar, en el caso de la realización de entrevistas y algunos encuentros concretos, se planteaba la pregunta sobre la posibilidad de grabar y transcribir por el consentimiento para la utilización de esta información para la construcción de la investigación, todo esto con el fin de cumplir con la responsabilidad de confidencialidad por parte del equipo investigador, planteando además una diferenciación clara sobre lo que se consideraría como público y privado, manteniendo visible ante los momentos de obtención, generación de información y diálogo con los sujetos, el rol de investigación permanente.

6. Resultados y Discusión

6.1 Zoneres de la loma

“[...]Los sujetos de estas prácticas son jóvenes populares”, eran las palabras de Edward Niño, coordinador del programa de Paces Comunitarias de la Corporación Con-Vivamos, en alguno de los encuentros en que, como equipo, se iniciaba el acercamiento y reconocimiento a las prácticas organizativas juveniles en la zona y a las dinámicas propias de la Corporación. En ese sentido, cabe volver ahora a las preguntas que, propuestas desde la misma Corporación, guiaron de manera inicial el acercamiento a las juventudes en la zona y a la lectura permanente de sus prácticas: ¿Quiénes somos?, ¿De dónde venimos?, ¿Qué nos ha quitado la guerra?, ¿Cómo hemos resistido?, ¿Cuáles son nuestras propuestas de paz?

Así, este capítulo estará orientado a retratar de alguna manera *las manos detrás* de las prácticas organizativas juveniles en la zona, a visibilizar sus acciones de resistencia desde diferentes historias, intereses, acciones y a reconocer la construcción netamente colectiva de esta investigación; y así, en la línea de las preguntas anteriormente mencionadas, se profundizará en estas a través de tres momentos fundamentales: algunas de las características generales de los y las jóvenes; las motivaciones que han sido horizonte para su accionar; y las formas de relacionamiento permanente y particular entre los y las mismas.

Los y las jóvenes representan una tasa significativa en la población de la zona nororiental, por esto, su reconocimiento como sujetos políticos ha sido fundamental para la transformación de los territorios allí ubicados; sin embargo, es importante, en primer lugar, aclarar que dicho reconocimiento no se encuentra limitado por una forma particular y hegemónica, sino que este, más bien, se encuentra permeado por las diversas características en que nos construimos como hombres y mujeres en relación con otros, otras y el entorno en general, a partir de nuestras historias y experiencias cotidianas.

Entonces, se encuentra inicialmente, como factor común, la referencia a las vivencias y percepciones que, siendo niños, niñas, adolescentes o siendo jóvenes algunos años atrás, se tenían

con los territorios que habitaban y las dinámicas que presenciaban, y desde aquí se encuentran varias aristas que permiten ahondar en el panorama de la zona y algunas características que denotan la manera en que se siembra la acción colectiva territorial.

Por ejemplo, un factor común era el referido a una “época de violencia” en particular, que se remitía más a las fronteras invisibles y a las “pandillas”, donde la posición, cuentan algunos de los jóvenes, se inclinaba hacia el *no sentirse parte* de estas dinámicas, sobre todo asociada al tener ya otros intereses focalizados como la música, el arte, el deporte, entre otros. En este sentido, y un poco para contrastar lo anterior, también se evidenciaba desde esos acercamientos, por ejemplo desde el *barrismo* (que ha jugado un papel importante en las dinámicas zonales y de ciudad), relacionamientos permeados de prácticas violentas, pero que en el camino, por medio de actores clave o figuras representativas en estos campos de intereses de los y las jóvenes, se fueron planteando interrogantes que contribuían a la desnaturalización de dichas prácticas violentas y a la construcción desde allí para el aporte en la transformación territorial.

Así también, emergen historias que dan cuenta de estas percepciones que se tienen respecto a las problemáticas de la zona, al ser cuestiones que han impactado sus vidas y a las que hoy resisten; es así, que algunas de las que más se mencionaron fueron las referidas al alto nivel de desempleo, a las grandes dificultades que se encontraban detrás de lo que se ha llamado como “trabajo independiente” que camufla el desamparo estatal, y en esa línea, cabe traer una de las prácticas que los y las jóvenes recuerdan y que se trata de lo que se ha conocido comúnmente como “*hacer el recorrido*”, que hace referencia a cómo las personas, principalmente de “territorios altos” pasan por diferentes zonas de la ciudad, resaltando el sector de la Minorista, con el objetivo de conseguir alimentos, ilustrando un poco algunas de las estrategias alternativas para la subsistencia que las y los jóvenes reconocían en la zona.

Otra cuestión problemática que se nombra desde las juventudes y que se convierte en sentido fundamental para la resistencia desde la acción colectiva y la reivindicación de derechos, es la caracterización general de algunas condiciones que han padecido y padecen las diferentes poblaciones que habitan estos territorios, resaltando por ejemplo el desplazamiento forzado, que se mencionaba al inicio del texto respecto a los altos impactos y consecuencias que ha tenido el

conflicto armado, tanto en la construcción de los mismos territorios de la zona, como en las dinámicas de relacionamiento presentadas en los mismos; el difícil acceso a la “escolarización”; los altos índices de población migrante venezolana; y lo que algunos y algunas jóvenes nombraron como “participación política cerrada”, haciendo referencia sobre todo al Estado ausente, tanto en su intervención como en la apertura de posibilidades y/o espacios que permitan la construcción y ejecución de propuestas para el beneficio de sus comunidades, y, en ese sentido, cabe traer las palabras de un habitante de la zona: “[...]cuando se abre la posibilidad de participación es solamente para ellos socializar un proyecto que están implementando, sin tener en cuenta lo que las personas quieren o necesitan, sin tener en cuenta sus sueños[...].” (Comunicación personal, 2019).

Tener todo lo anterior como panorama, y en relación a lo que se planteaba para la justificación del presente proceso investigativo, se evidencian y reconocen históricamente algunas condiciones, circunstancias, características, acontecimientos y formas de acción, que han permeado y motivado a su vez, a los y las jóvenes en la zona nororiental de la ciudad a conformar procesos organizativos; y, en ese sentido, aunque la Corporación Con-Vivamos no se reconoce como un proceso organizativo exclusivamente juvenil, resulta fundamental volver a sus inicios y conectar su historia con la de los procesos organizativos de jóvenes que están siendo conformados hoy en la zona.

En la década de los 90’s, cuenta Miguel Tamayo, cofundador de la Corporación, ser joven, en la antes llamada *Comuna Nororiental*, constituía principalmente una amenaza, ya que, en sintonía con el modelo económico imperante, si se pensaba en términos de qué se podía “producir” en estos territorios, se atribuían directamente a dichas juventudes, juicios que no estaban en sintonía con el “*desarrollo*” que se pretendía presentar en la ciudad:

[...] Ser joven en los 90’s significaba tener un estigma, ya que también el fenómeno del narcotráfico marcó un señalamiento constantemente a la población juvenil [...] ser joven en los 90’s era ser un problema que ni el Estado sabía cómo enfrentar, y es a raíz de esto que también nacen diferentes iniciativas como las de la Corporación Con-Vivamos, que se trataba de un equipo joven, que estaba conformado por personas entre los 18 y 26 años,

aunque su mayoría teníamos entre 18 y 22 años [...] (Comunicación personal, Miguel Tamayo, Cofundador de la Corporación Con-Vivamos, 2019)

Y es al traer esto, que se decide, que al hablar de *las manos detrás* del ejercicio histórico de resistencia juvenil en la zona, se haga referencia tanto a los y las jóvenes integrantes de los procesos organizativos territoriales, como a algunos de los y las jóvenes pertenecientes, desde diferentes posiciones y apuestas, a la Corporación Con-Vivamos, en ese ejercicio articulado permanente en el cual se profundizará más adelante, teniendo en cuenta, como lo expresaba un joven integrante de la Corporación Danza Matanza: “[...]la articulación se da entre pelados que hemos casi vivido lo mismo ¿cierto?, sucesos de violencia y que ya no estamos ni nos sentimos ahí[...]” (Comunicación personal, 2019).

Entonces, aquí es que cabe la pregunta por *el ser* de cada una de estas personas que finalmente integran y han integrado los diversos procesos de organización juvenil y la articulación alrededor de la acción zonal, y así, el pretender responder esta pregunta sobre el “quiénes somos”, se vuelve una cuestión que implica que, más allá de describir, por ejemplo, tiempos de existencia, actividades académicas y/o laborales cotidianas, se remita también inherentemente a las identidades, raíces, memorias, sentidos y sentires, que permean a cada una y uno y que terminan conectando, en forma de espiral, la acción y resistencia colectiva.

Inicialmente, se encontró que parte significativa de los y las jóvenes que hacen parte de estas organizaciones en la zona, han encaminado sus vidas, entre otras cosas, hacia el desarrollo de diferentes procesos de formación académica, encontrando, de manera concreta, a jóvenes profesionales y/o en procesos formativos en disciplinas relacionadas con: Trabajo Social, Ciencia Política, Sociología, Antropología, Pedagogía, Comunicación, Psicología, Administración, Ingeniería y Arte; donde también sobresalen instituciones como: la Universidad de Antioquia, la Universidad Nacional de Colombia, la Corporación Universitaria Minuto de Dios, el Instituto Tecnológico Metropolitano de Medellín, el Tecnológico de Antioquia; instituciones que, manifiestan que más allá de tener un rol netamente académico, han tenido un carácter crucial en la formación de su conciencia social y su accionar político.

Teniendo esto en cuenta, algo que cabe decir es que, se distingue también entre algunas y algunos jóvenes, sobre todo alrededor de las dinámicas de la Corporación Con-Vivamos, que es en relación a dichos procesos de formación académica que conocen inicialmente a la Corporación, vinculándose bien sea, a través de procesos que conectan su formación profesional con las acciones y propósitos de la Corporación, llámese prácticas o trabajos de investigación, o a través de su accionar como voluntarios en la Corporación, o incluso se ha asumido ese “doble rol” de conexión, construcción y aporte organizativo, como fue el caso del equipo encargado de la presente investigación.

Respecto a lo anterior, cabe aclarar que si bien se evidenciaron estas dinámicas de manera más significativa, respecto a cantidad de personas vinculadas bajo estas modalidades, en la Corporación Con-Vivamos, además por el proceso latente y permanente llevado a cabo desde la investigación, no se quiere decir que suceda únicamente desde aquí ni que impacte únicamente en la acción de Con-Vivamos, ya que además de evidenciarse esto en otros procesos organizativos zonales que se encuentran articulados a la Corporación, también se habla de un impacto y ejercicio que, aunque involucra ejercicios de organización a nivel interna, se torna transversal en la medida en que se articula también a los procesos que conforman la *Articulación Zonal*.

Así también, resalta el papel fundamental que ha jugado la Universidad de Antioquia particularmente en los procesos personales y colectivos de los y las jóvenes de la zona, ya que desde estos y estas mismas, se hace referencia constante en cómo sus prácticas organizativas también se han encontrado fortalecidas gracias al aporte desde diferentes procesos encabezados por la UdeA; es el caso de algunos jóvenes integrantes de colectivos como Klan Ghetto Popular, In Lak'Ech y Casa Piedra en el Camino, quienes por medio del proceso investigativo “*Huellas de Barrio*”, donde se profundiza acerca de las relaciones e impactos entre el turismo y los territorios que habitan, además de representar un gran aporte a su construcción personal y profesional, se han servido de este como puente para el crecimiento y fortalecimiento de los procesos colectivos-territoriales que lideran.

En esa línea, y como se mencionó antes, hablar del ser implica remitirse a otro tipo de prácticas, intereses, historias y sentires asociados a las vidas en cotidianidad, por lo que se

pretende exponer ahora algunas de estas, reconociendo que, si bien se identificaron a partir de relatos individuales, se hacen evidentes las diversas conexiones entre las mismas narrativas y vivencias de los y las jóvenes.

Es así que, el arte y la cultura sobresalen como prácticas fundamentales, iniciando por las representaciones que se generan a partir de la música y sus diferentes formas de conectarse en y con esta. Se trae, por ejemplo, el tema de las sensaciones y expresiones generadas desde allí asociadas a ideas de “libertad” desde varias posibilidades: por un lado, se hace referencia a la capacidad de recepción y sensibilidad desde el cuerpo, en palabras de uno de los jóvenes integrantes del equipo de la Corporación Con-Vivamos, quien toca la batería, se trata de “la posibilidad que la música le permite al cuerpo de mirar un montón de asuntos, desde la fuerza, pero también desde la técnica y desde la armonía que se percibe del sonido” (Comunicación personal, 2020), y en esa misma línea, otro joven integrante de la Corporación Danza Matanza, quien se apasiona por el canto, manifiesta: “esto me conecta con cosas que nada más lo puede hacer” (Comunicación personal, 2019).

Siguiendo el sentido de las tan diversas prácticas, historias y vivencias alrededor de la música, cabe poner también la mirada, o más bien la escucha, en los sonares de diferentes géneros musicales que traen, en mayoría, los y las jóvenes junto a las que se construyó la investigación, resaltando sobre todo el Rock, Punk, Ska, Rap y la Salsa, alrededor de los cuales se oye, se escucha, se siente, se baila, se *parcha*, se construye *parcería* y se resiste en la nororiental.

Cuando se habla de resistencia desde aquí, cabe ahondar un poco entonces en algunas de las historias que dan cuenta de esas dinámicas concretas que han caracterizado, motivado y fortalecido históricamente a los procesos de organización juvenil en concreto. Es el caso de un joven cofundador de la sala de ensayos Casa Lesmes, quien contaba cómo el amor por la música, cuestión que hoy expresa como mayor sentido, motor y horizonte en su proyecto de vida y accionar colectivo concreto en el territorio, se fortalece de la mano de la escena del Punk en la zona, específicamente desde la influencia de los actores en dicha escena, ya que, si bien por un lado se hablaba de los toques más “chatarrudos” y “underground” de la ciudad, el aporte allí

desde la resistencia y la ruptura de los estigmas hacia la población joven en los territorios, en este caso puntual en las comunas 1 y 2, se considera fundamental en la medida en que posibilitó la visibilización de los territorios y generó fortalecimiento en las dinámicas organizativas juveniles desde la construcción colectiva misma a partir de la búsqueda constante para continuar con la generación de espacios para los toques (Comunicación personal, 2019).

Es así que también cabe resaltar la presencia y potencia que se ejerce desde el Rap en la población juvenil de la zona, y para hablar de este, inicialmente debe ser concebido como elemento dentro del Hip Hop como Kultura, la cual históricamente, a partir de la construcción realizada por los elementos que la conforman, ha encarnado formas y sentidos de vida en sintonía con las dinámicas de resistencia que han caracterizado a la población juvenil en las periferias de la ciudad. El Alkimista, artista joven e integrante del colectivo KGP, por medio del rap, por ejemplo, expresa indignación desde la narración y el canto respecto a condiciones que los jóvenes y habitantes de la ciudad y zona en general padecen, condiciones desde el desamparo estatal, la explotación (de diversas índoles), las formas políticas y burocráticas de revictimización permanente, a su vez que por medio de su arte visibiliza las propuestas y acciones que se ejercen desde la resistencia misma a dichas condiciones, extendiendo además la invitación, por medio de la concientización social, al activismo ciudadano.

Además del Rap, se reconocen también otros elementos del Hip Hop, tanto por la cantidad significativa de jóvenes inmersos e inmersas (sobre todo jóvenes hombres) en estas prácticas, como por los procesos educativos de alto impacto alrededor de estos que se han llevado a cabo en estos territorios; hablamos de DJ's, de MC's, de B-boys y B-girls, Graffiteras y Graffiteros, jóvenes que integran y nutren lo que se conoce como Kultura Hip Hop, y que, a su vez, apropian, repiensen y reconstruyen para resistir e integrar procesos organizativos que caminen hacia la transformación de las condiciones de desigualdad.

Es el caso también de un joven integrante del colectivo In Lak'Ech, quien hoy dedicado, entre otras cosas, al muralismo y graffiti, cuenta cómo a través de su acercamiento con procesos educativos y de estudio sobre las diferentes ramas que componen el Hip Hop, es que decide “entregar su vida” al arte, ya que además del autoconocimiento que dichos procesos le facilitaron

entorno a sus habilidades, intereses y posibles horizontes de vida, posibilitaron significativamente el establecimiento de redes con otras y otros jóvenes, que, según narra, significaron la llama para su constancia, permanencia y esperanza en y por sus prácticas artísticas como modo de vida y de aporte fundamental en la transformación del barrio.

Continuando con la lectura de dichas prácticas, cabe nombrar también ahora a *la poesía* como fundamental en los procesos de vida de algunas y algunos de las y los jóvenes, tanto desde su parte creativa, como receptiva y de reinención en las formas de difusión, concibiéndose esta, más que como práctica y acción enmarcada de manera exclusiva en estilos y formas determinadas, como ejercicio transversal desde el accionar político. Así, un joven poeta, integrante del colectivo KGP y del proceso *Arte Caminante*, expresa a la poesía como cuestión conectada de manera inherente a su vida, y al volver a su historia y a las percepciones que tiene de esta, expresa esa concepción como ejercicio y sentir transversal e inherente cuando cuenta cómo, después de orientar algunos procesos formativos entorno a la poesía, se da cuenta del sinsentido de la enseñanza tradicional de aquella: “no se enseña lo que ya se sabe, eso es algo innato y particular de cada ser”, para proponer después entonces más bien la visibilización de posibilidades alternativas para su ejercicio (Comunicación personal, 2019).

En este sentido, cuando se habla de cada una de estas prácticas culturales, artísticas, deportivas, literarias, académicas, investigativas, que encarnan los gustos, pasiones y proyectos de vida de los y las jóvenes de la zona nororiental, se habla siempre de la necesidad de difundirlas, de pensar escenarios alternativos para su visibilización, construcción y reproducción, y así es que también aparece la comunicación como disciplina y campo de acción importante para estos y estas jóvenes.

Desde Kasa Blanca, por ejemplo, cuenta un joven integrante de esta organización comunitaria, que el proceso de comunicación nace fundamentalmente a raíz de los intereses personales de quienes empezaron a conformar la organización en el territorio, los cuales cuenta que luego, en conversación con las necesidades y horizontes colectivos, hacen énfasis en esta como herramienta para recuperar y visibilizar las historias de sus comunidades:

[...]contar esa historia de los orígenes de las comunidades, de dónde vinieron, porque la mayoría de las personas han sido desplazadas y llegan a arraigarse en estos territorios muchas veces desde las invasiones, desde la compra informal de los terrenos, desde donaciones de algunas entidades que donan terrenos o casas, entonces el permitir que eso se pueda contar, ya es una puerta que se le abre a la comunidad para que pueda expresar una voz, una voz de memorias y sobre todo de propuestas. (Comunicación personal, 2019)

En medio de esta construcción y recuperación de memorias y propuestas, como se cuenta anteriormente, se denotan una condiciones particulares y características en las personas y familias que han habitado y habitan el territorio, por esto, el hablar de desplazamiento, del “*empezar de cero*”, también ha sido frecuente en las historias de algunas y algunos de las y los jóvenes que hacen parte de estos procesos organizativos en la zona, cuestión que ha llevado en estas y estos a expresar algunos sentires y reflexiones: en primer lugar, sin ánimos de normalizar y romantizar estas circunstancias, y entre las afectaciones y vulneraciones inevitables que genera el desplazamiento forzoso, han considerado esto como parte de su motivación para la acción en busca de la transformación social, la construcción de paz, implicando directamente el trabajo hacia la defensa de derechos humanos y de garantías para la no repetición, un trabajo fundamental para la historia de la zona nororiental de la ciudad; en segundo lugar, se habla de un cambio de concepción desde la idea del “territorio”, el cual trasciende el mero espacio físico y pasa a ser también un entramado de historias, memorias, recuerdos, culturas, personas, alimentos, parches; en palabras de un joven músico e integrante del colectivo In Lak’Ech: “[...]para donde uno se vaya, uno se lleva el lugar, el territorio, eso no es que uno se vaya y ya deje de estar allá... y además luego lo lleva a otras personas” (Comunicación personal, 2020); y finalmente, en tercer lugar, se plantea la pregunta transversal por la ancestralidad, guiada por la preocupación fundamental respecto al reencuentro, reconexión y reconocimiento con las raíces y el aporte significativo de esto al fortalecimiento de la acción colectiva territorial.

Cuando se tienen en cuenta estas cuestiones, cabe volver entonces a la pregunta sobre el que motiva a los y las jóvenes a emprender y/o hacer parte de dichos procesos de resistencia en la zona, pregunta que, si bien encarna centenares de respuestas, incluso desde un mismo sujeto,

debido a los tan diversos componentes y dimensiones del contexto de vida de cada ser, desde este proceso investigativo se identifican, más que respuestas, algunos de sus sentidos orientadores alrededor de diferentes factores.

En sintonía con lo planteado en la parte inicial del texto, las organizaciones sociales y comunitarias han tenido un gran impacto en las dinámicas generales de la zona, por esta razón, no resulta extraño, que en las historias de los y las jóvenes que conforman hoy estos procesos organizativos, se haga referencia frecuentemente a la influencia que han tenido algunas de estas, tanto a nivel personal, desde la concientización individual que les han generado, como a nivel de referentes a la hora de plantear *haceres colectivos*.

Es el caso, por ejemplo, del colectivo Párchese, colectivo que según contaba una joven integrante de este, desarrolló su proceso de conformación inicial por jóvenes que se encontraban vinculados a los procesos de la Corporación Con-Vivamos y que desde allí también encuentran su motivación para generar espacios y actividades propias (Comunicación personal, 2020). También se encuentra esto desde la historia de un joven integrante de Kasa Blanca, quien al volver a la historia de sus inicios como líder comunitario, se remite a su participación desde niño en actividades planteadas por organizaciones comunitarias de la zona y cómo esto lo “inspira” para que ahora, siendo un hombre joven adulto, dedique su vida a estos procesos sobre todo desde el acompañamiento a niños y niñas a través de la enseñanza de música y conformación de grupos de chirimía (Comunicación personal, 2019).

En esa línea, también se evidencia desde uno de los jóvenes fundadores de Casa Lesmes la importancia del trayecto realizado por estas organizaciones en la zona, cuando cuenta que fue su experiencia con la Corporación Cultural Nuestra Gente la que le despertó la mirada de las prácticas artísticas, en este caso musicales, conectadas a la acción social y a la transformación del territorio: “allá aprendí mucho a querer el barrio” (Comunicación personal, 2019), un *querer* que, en este caso, está asociado profundamente a las relaciones de amistad consolidadas alrededor de estas prácticas artísticas y culturales intencionadas hacia la transformación del territorio, y es por eso que cabe traer también estas formas de relacionamiento como motivación y característica particular de estos procesos organizativos juveniles en la zona.

Hablar de estas relaciones implica hablar de conexiones y sintonías que generan estos y estas jóvenes alrededor de elementos comunes, identificación de intereses, historias, deseos, condiciones de vida, esperanzas, etc.; por ejemplo, la Corporación Danza Matanza, como cuenta uno de sus fundadores e integrante, nace a raíz de lo que el nombra como “sentir y amar el arte” y cómo a través de ese sentir común se fortalecen amistades que finalmente se convierten en la conformación del proceso organizativo concreto (Comunicación personal, 2019).

La amistad en la zona nororiental de la ciudad se convierte en pilar transversal para la acción colectiva, no sólo a nivel de la conformación, sino también de consolidación de las organizaciones, siendo el caso, por ejemplo, del colectivo In Lak'Ech, cuando cuenta uno de sus integrantes cómo a través de la amistad se “evangeliza” y se conforma el proceso, el cual termina por consolidarse definitivamente a través, de lo que luego se convierte en un ritual simbólico fundamental para la historia del colectivo, de una cadena de tatuajes, o como lo nombra este, de “*pactos de sangre*” (Comunicación personal, 2019).

Vínculos que, como se profundizará en el tercer capítulo, tienen un gran impacto en las formas de articulación zonal, que además han contribuido al crecimiento y fortalecimiento de cada una de las organizaciones. “[...]Los muchachos, toda la banda, vino ese día, revocamos, tumbamos, todo aquí lo hemos hecho entre nosotros, poner esta ventana, todo ha sido mero trabajo colectivo, revocar aquí adentro, la pintada, todo ha sido netamente con los amigos” (Comunicación personal, 2019), cuenta uno de los fundadores de Casa Lesmes, haciendo referencia una vez más al carácter fundamental de estas conexiones entre, los que en este caso se llamarán como *Zoneres en las lomas*, *Zoneres*, una analogía que se hace con la palabra *sonares* para hacer referencia a *las voces que se escuchan* de los seres –jóvenes– que habitan la zona, conectados a través del emprendimiento, el arte, el deporte, la música, la danza, la poesía, la literatura, el tejido, las cámaras, la pintura, el convite, el parche, la pola, la esperanza y la fuerza colectiva que requiere la resistencia permanente.

Al hablar de estas formas de relacionamiento, no pueden desconocerse las formas que se presentan también al exterior de cada uno de los procesos organizativos, o más bien, las formas

en que estos se relacionan con los diferentes actores territoriales, y en ese sentido, a través de las conversaciones con algunos y algunas integrantes de dichos procesos, reconociendo además las prácticas violentas acompañadas a su vez de la histórica ausencia estatal en estos territorios, se genera una reflexión particular alrededor de las relaciones con los actores armados.

Por un lado, se habla desde el impacto que se ha tenido en la idea de control del territorio, ya que a través de las prácticas que caracterizan a estas organizaciones sociales se ha generado y a su vez visibilizado el impacto y la transformación, por ejemplo, en la disminución de la cantidad de niños, niñas y jóvenes que son explotados por estos actores armados; y, por otro lado, se habla especialmente de las prácticas artísticas y culturales como “escudo protector” en el barrio, como lo mencionaba un joven participante de diferentes procesos artísticos en la zona: “[...] como que el mal con el arte no se mete, la violencia con el arte no va” (Comunicación personal, 2019), lo que plantea la pregunta esperanzadora y permanente sobre el impacto real que están teniendo estas prácticas en los territorios y la necesidad a su vez de leer con más detenimiento las historias que dan forma a la perpetuación de la violencia: “[...]muchas veces muchos de esos muchachos de los combos en algún momento quisieron hacer algo de arte pero no tuvieron la posibilidad, ya sea porque tuvieron que trabajar o equis cosa, pero sí, digamos que el arte sí le da como cierta protección a uno” (Comunicación personal, 2019).

Finalmente, en relación a los diferentes actores territoriales, es fundamental reconocer también el papel que han tenido históricamente las mujeres en la construcción de barrio en la zona nororiental, y hoy, hablando en términos de las mujeres jóvenes que conforman estos procesos de resistencia en la zona, resulta obligatorio visibilizar el trabajo por la identificación, atención e intervención de las violencias sufridas como mujeres pertenecientes a la zona, siendo el caso, por ejemplo, de la Biblioteca Comunitaria Sueños de Papel y del colectivo Párchese, este último conformado también por quienes lideran la campaña *Parece Normal Pero es Violencia*, llevando procesos los cuales, entre otras cosas, pretenden que los y las habitantes de la zona nororiental adquieran los conocimientos necesarios en los temas de género que les permitan desaprender las actitudes y/o comportamientos que significan violencias por y para las mujeres, así como dentro de las dinámicas de relacionamiento mismas, campaña la cual cabe decir que ha

tenido impactos significativos en los y las jóvenes mismas que integran estos procesos de organización juvenil.

Hablando desde el desaprender estas actitudes y comportamientos violentos, se debe mencionar la función de la comunidad LGBTIQA con la intención expresada desde los y las mismas jóvenes quienes denuncian inicialmente la dificultad de enunciación de las personas que integran dicha comunidad como pertenecientes y activas de la misma, es el caso de Mesa Diversa de la Comuna 4, proceso organizativo juvenil que encarna en la zona una red de trabajo y apoyo en pro de la promoción y defensa de DDHH por la diversidad.

Cuando la sociedad y el sistema imperante tiene como uno de sus objetivos principales el de dividir y fragmentar, trabajar en colectivo, conformar procesos y establecer alianzas se vuelve un acto de resistencia, en palabras de uno de los jóvenes integrantes de la organización comunitaria Kasa Blanca: “[...] Resistir es usted aliarse con otros, ser amigos, generar colectividad, abrazarse con otros compañeros, eso es resistencia” (Comunicación personal, 2019).

6.2 Travesías y caminos en contravía

Una vez se recorren estas voces de quienes conforman hoy algunos de los procesos organizativos en la zona nororiental, sus historias, motivaciones, intereses y pasiones, cabe entonces ahondar en las características de estas organizaciones en concreto, para las cuales, desde la investigación realizada, se propusieron algunos focos desde la observación y que permiten hablar en este capítulo de las cuestiones referidas a: algunos referentes organizativos que se han tenido y se tienen hoy como guía para la acción; los objetivos, misiones, visiones de estos procesos; las líneas específicas de acción, estrategias, espacios y territorios en que focalizan sus actividades concretas; y las dinámicas propias al interior de una misma organización.

En ese sentido, se irán trayendo de nuevo las voces de estas y estos jóvenes e integrantes en general de estas organizaciones, corporaciones, casas, colectivos, etc., que permitirán dar cuenta de estas formas, que siendo a la vez propias y particulares, dan cuenta de constantes en el movimiento de resistencia juvenil desde las organizaciones en la zona nororiental.

6.2.1 Inicios

Para empezar, hablando respecto a la Corporación Con-Vivamos específicamente, en principio, como práctica organizativa, se enfoca en la identificación de las necesidades del territorio y sus habitantes, para lo cual se desarrollan procesos que procuren el fortalecimiento del tejido social, no sólo a través de actividades concretas, sino del acompañamiento constante a la comunidad y de sus diferentes poblaciones, aludiendo al principio del trabajo horizontal y de largo plazo, es así que se empieza a generar un proceso de acompañamiento a las comunidades para fortalecer lazos de convivencia, de recreación y generando un trabajo con diversas poblaciones en términos del desarrollo local, prevención participativa y los derechos humanos, surgiendo después, poco a poco el interés por el arte y la cultura como propuesta de transformación social.

Entonces, el surgimiento de esta práctica organizativa se enmarca en una serie de características contextuales a partir de las cuales se generan dudas y preguntas en la habitabilidad del territorio y la apropiación de los espacios propios del mismo, es así como esta organización parte de ser un referente localizado en el barrio y en una zona específica de la ciudad, la cual enmarca su quehacer en principio en dar orientaciones respecto a estas preguntas a través de acciones concretas y partiendo de su juventud y la identificación de esos otros actores que hacen parte del territorio:

[...]Con-Vivamos es una organización comunitaria que surge hace aproximadamente 30 años en el barrio Villa de Guadalupe y en un contexto significativamente violento, sobre todo en la zona nororiental, donde inicialmente un grupo de familias del barrio se reúne, con el fin de enfrentar diversas problemáticas bajo las preguntas de ¿cómo podemos habitar el parque? ¿qué vamos a hacer para recuperar la calle? ¿Cómo prevenir el reclutamiento de jóvenes por los grupos armados? y deciden conformar la organización, siendo esta una de las primeras organizaciones comunitarias, conformada por personas muy jóvenes (Comunicación personal, Coordinador del programa de Paces Comunitarias en la Corporación Con-Vivamos, 2019)

Esto también partiendo de que en principio se estableció como una práctica organizativa que tenía como base la teología de la liberación, de manera que los y las jóvenes desde sus intereses personales y la formación asociada a una época específica de la historia del territorio y la ciudad en general, generan y configuran esta práctica como punto de referencia para el trabajo comunitario, así, como lo cuenta una de las personas que hace parte de la Corporación hoy:

[...] En un inicio, como jóvenes, venían trabajando ya en el tema comunitario en el barrio Villa de Guadalupe, pero esto desde procesos más ligados a la teología de la liberación, es decir, se puso en “conversación” al evangelio con lo político, social, con los derechos humanos, la educación, etc., y así fue que se conformó después la “Corporación Centro Convivir”, que es en la actualidad la Corporación Con-Vivamos (Comunicación personal, Coordinador del programa de Paces Comunitarias en la Corporación Con-Vivamos, 2019).

Así, con el tiempo y el caminar de la práctica, sus bases se fueron complementando con otra serie de teorías y metodologías que se adhirieron a sus formar de hacer a partir de las necesidades prácticas que fueron surgiendo en el quehacer propio y en las transformaciones no sólo contextuales, sino también espaciales del territorio, haciendo especial énfasis en la perspectiva de lo comunitario que se apropia dentro de la práctica como el acompañamiento, en este sentido, su accionar se configuró en base a una dupla ideológica, pero ninguna desligada del trabajo comunitario, complementándose la una a la otra partiendo de los vacíos que cada una plantea desde sí misma:

[...] Una de las perspectivas que ha permeado este trabajo ha sido, la teoría del *ver, juzgar* y *actuar*, que tiene una tendencia ideológica ligada a las creencias cristianas, por otro lado, la educación popular es otra influencia teórica, que está ubicada en los años ochenta en Colombia. En este mismo sentido, la psicología de lo social o psicología comunitaria, y ya el arte y la cultura, que con esto se retoman las ideas de la teoría de la animación sociocultural... La organización no tiene una sola manera de realizar el acompañamiento y el acercamiento a las comunidades, sino que se abre a muchas formas de hacer en

cuanto al trabajo comunitario (Comunicación personal, Coordinador del programa de Paces Comunitarias en la Corporación Con-Vivamos, 2019).

Además, las características de los actores que conformaron en principio esta organización es fundamental en cuanto se identifica que hacían parte consecuente de su cotidianidad, ya que su quehacer como organización respondía en principio a unas necesidades de cambio que los involucra de lleno y que, desde ese lugar de enunciación, partían sus intereses por generar cambios y trabajar a nivel comunitario para construir una inmersión más incluyente y que la misma comunidad se acercara a estas otras dinámicas partiendo de la identificación del otro y de la otra como un agente que aporta al territorio, a la configuración de barrio y a la transformación de las precarias condiciones de vida y estigmas que la conformación de ciudad imperante imponía, siendo así, a partir de esta señalización que se generan necesidades que, a través de la configuración de prácticas organizativas, van construyendo esas maneras otras necesarias para la vida en resistencia, lo que no sólo significa el ámbito simbólico y relacional, sino que se extiende a ámbitos como el material, espacial y del ser en su conjunto.

6.2.2 Movimiento comunitario

Las prácticas de organización parten de las posibilidad de generar espacios que procuren, en principio, un territorio determinado y que dentro de esta configuración territorial, se concentren una variedad de necesidades a partir de las cuales el cotidiano de la comunidad que lo habita se generan entre carencias y problemáticas que impiden el desenvolvimiento de determinadas dinámicas sociales, relacionales y de las búsquedas que el mismo día a día suscitan, de allí, se parte hacia la generación, en primer lugar, de unos espacios ubicados espacialmente, que no en todos los casos responden sólo a la adquisición y pertenencia de un lugar físico, sino a la posibilidad de configurar una serie de actividades ubicadas en un espacio-tiempo y, en segundo lugar, a una agenda de acciones ligadas a unos objetivos preconcebidos, que impliquen una ruta de alternativas a las relaciones y experiencias que ya habitan y hacen parte de la configuración de territorio. Así, volviendo a las dinámicas de la Corporación Con-Vivamos puntualmente, se da cuenta dentro de esta configuración el horizonte permanente hacia el fortalecimiento del movimiento social, desarrollado, como lo contaba uno de sus integrantes, a partir de tres

enfoques: de derechos, de género y de paz comunitaria, todos a su vez transversalizados por el ejercicio desde la educación popular.

Desde las organizaciones se generan espacios que respondan a necesidades de manera concisa y que procuren la transformación incesante, ya que dentro de estas se ha identificado cómo las dinámicas están en constante cambio, lo que debe sobreponerse, no sólo generando nuevos espacios, sino haciendo énfasis en la reconfiguración de los mismos, que insiste en reconocer y eliminar sesgos y preconcepciones que se observen a partir de la misma transformación y la mutación de las dinámicas sociales, partiendo de acciones concretas, que implican un periodo de tiempo específico; para esto, se han establecido diferentes estrategias que funcionen como guía, y que por ejemplo, en el caso de la misma Corporación Con-Vivamos, cabe mencionar algunas, puesto que se han encontrado además como eje de referencia para otros procesos de organización juveniles en la zona:

Se habla entonces de una estrategia que involucra a las *pedagogías para la paz*, y en ese sentido se desarrollan una serie de actividades como por ejemplo el *diplomado de memorias comunitarias, narrativas y construcción de paz*, donde se acompañó a diferentes personas de la ciudad mediante un proceso formativo respecto al trabajo con perspectiva de la paz desde lo subjetivo, revisando el contexto en términos de conflictividades y resistencias, y luego configurando proyectos de memorias concretos que buscaban recuperar la memoria de procesos organizativos. Una acción transversal en cuanto su temática y fundamental en la construcción de las organizaciones y corporación específica, esto en el sentido de que la generación de espacios pedagógicos ha convocado de manera constante, también en la intención de llegar a la comunidad, hablando de pedagogías comunitarias, ligadas al diálogo de saberes, que tiene por sí misma el sentido de ofrecer los conocimientos adquiridos a la configuración total comunitaria, hacerla parte activa, desde focos de enseñanza que se incluyan en estos espacios y que intencionen la exposición de lo aprendido.

De ahí también que se hable de la construcción de *agendas territoriales de paz*, donde se busca principalmente hacer un análisis de contexto, revisar las problemáticas que afectan a las comunidades, identificar las capacidades de la organización comunitaria y a partir de allí, generar

propuestas territoriales de paz, por ejemplo, desde las mujeres, las juventudes y la niñez, pretendiendo que dichas construcciones puedan ser incluidas en las políticas públicas de la ciudad, en las agendas de las organizaciones y en la prioridad de trabajo de las comunidades, posibilitando el trabajo con las diferentes poblaciones que hacen parte de la configuración comunitaria y la cuales poseen necesidades diferenciales, lo cual conlleva a un trabajo, que aunque colectivo, personaliza el acompañamiento y la puesta en marcha de acciones concretas aludiendo a las particularidades de cada población.

Así, en lo que respecta a la línea comunicativa en la que la construcción de conocimiento puede ser expuesta para la apertura del panorama comunitario y trata la generación de una entrega de experiencias propias de la comunidad para la misma, se adelantan procesos también entorno a las *narrativas de paz*, línea en la que, por un lado, se construyen propuestas de comunicación, trabajando de la mano de otros procesos de comunicación comunitaria en la zona y ciudad, pero por otro lado, a nivel interno también se piensa constantemente en la generación de memorias de información y conocimiento que sean puestos a disposición de la corporación como actor posibilitador y de la comunidad como actor propietario de esas experiencias, adelantando entonces de la mano procesos encaminados hacia la *memoria e investigación en temas de construcción de paz*, como lo han sido, por ejemplo, la recuperación de memoria de los 30 años ya cumplidos de la Corporación misma.

Para la Corporación Con-Vivamos las alianzas y redes establecidas han sido fundamentales, puesto que esta ha sido considerada, por su amplia trayectoria y reconocimiento, también como referente para la asesoría, acompañamiento, diseño y ejecución de proyectos y actividades. En ese sentido, desde el enfoque de juventudes particularmente, cabe traer el proyecto de Voluntariado Joven, desarrollado durante el año 2020 en articulación con la Secretaría de Juventud, donde se desarrollaron, a partir del acompañamiento a jóvenes de la ciudad, procesos de formación, activación y promoción de iniciativas de voluntariado en la ciudad, lo que en este caso representó una estrategia de acción alternativa clave para continuar, aún durante la temporada de pandemia, con la gestión de liderazgo político juvenil; iniciativa que se establece desde el reconocimiento de la Corporación en los procesos de ciudad y el trabajo comunitario, dando cuenta a su vez del fortalecimiento de la línea de juventud dentro de ella.

Esto, de la mano de lo antes dicho sobre la contextualización de las apuestas de acción, la generación de alternativas para el encuentro y el trabajo colectivo, espacios pedagógicos y de acompañamiento a partir de la virtualidad y el seguimiento de manera remota, ha tenido efectivamente implicaciones en las maneras de generar y desarrollar acciones, revelando esta coyuntura otras problemáticas estructurales a partir de la ausencia en la intervención estatal y de la ausencia de atención general en la emergencia en los territorios; entonces, como respuesta resistente a esto se genera y promueve la campaña *Amadrina una Familia* como forma de gestión para atender las necesidades urgentes de algunas familias en la zona nororiental, trabajando además desde un protocolo de respuesta humanitaria y un plan de recuperación y reparación de barrios.

6.2.3 Proceder

El fortalecimiento del movimiento comunitario como sentido fundamental de la Corporación Con-Vivamos, adherido a las acciones no sólo enfocadas en la apertura de espacios, sino también en el proceso de acompañamiento a las otras prácticas organizativas que se generan en los territorios de la zona nororiental de la ciudad, en este caso haciendo énfasis especial en las generadas desde la población joven, se plantea a partir de la generación de metodologías cercanas para la generación de confianza entre los actores, partiendo de cómo las dinámicas juveniles están cargadas de complejidad en cuanto a sus formas y maneras de apertura, no sólo al trabajo comunitario, sino también a las alianzas que puedan generarse, de manera que la lectura de esta complejidad, que no es estática, se convierte en un reto permanente para el trabajo de la Corporación.

Estas metodologías parten de la posibilidad de generar espacios de encuentro que incluyan esas complejidades y diversidades, y se van configurando en el quehacer constante y en el relacionamiento con los actores de los procesos organizativos, de allí que la Corporación plantee

en principio una línea de trabajo a nivel interno que puede identificarse en el desarrollo de las reuniones de planeación y las maneras en que esta se involucra con las diferentes iniciativas.

En primera instancia, la pluralidad de conocimientos es una de las apuestas que se asume en colectivo, reconociendo que el movimiento comunitario debe nutrirse desde diferentes posturas y experiencias para construir y fortalecer la actuación, lo que se precisa con la intención de desdibujar las relaciones verticales entre formas de generación de conocimiento:

[...] Se trata de desdibujar esa línea entre expertos y empíricos, sino que más bien el profesional se involucre con los pobladores del territorio, los gozantes del territorio, las personas que lo viven día a día, los que también han tenido que enfrentar toda la vida estas dinámicas de guerra y sobre todo en la zona nororiental que ha sido transversalizada por todo tipo de grupos armados, siendo los protectores de estos procesos como Con-Vivamos a lo largo del tiempo, las mismas iniciativas comunitarias (Comunicación personal, Cofundador de la Corporación Con-Vivamos, 2019).

En ese sentido, las estrategias internas de la organización parten también de un relacionamiento flexible, propiciando desde la interacción una fluidez marcada por la confianza depositada en prácticas determinadas, más cercanas al trabajo comunitario y a la juventud dentro de su diversa complejidad, de allí que también se generen espacios para la interacción desde diferentes narrativas y técnicas de activación, que permitan acercarse al otro y a la otra entorno a sus experiencias particulares de vida, gustos, pasiones, intereses.

Entonces, respecto el trabajo junto a estas otras organizaciones juveniles, el proceso de acompañamiento a pesar de ser compuesto en sí mismo por una serie de etapas y fases, este no se determina de tal manera que impida la libertad en el quehacer de las diferentes organizaciones, sino que más bien se trabaja en la búsqueda de puntos de encuentro en las diferentes propuestas e iniciativas para incorporarlas en la agenda de la Corporación, por ejemplo, en términos de gestión y fortalecimiento de las acciones planteadas, cuestión que desde el quehacer de la Corporación misma, se encuentra guiada también por una serie de interrogantes que sirven de orientación política para la construcción de estas agendas de paz que reconozcan a su vez las particularidades

de cada proceso: ¿Quiénes son los procesos juveniles de la zona nororiental de la ciudad?, ¿Cuáles son las raíces?, ¿Cuáles son las perspectivas desde las que se ha trabajado?, ¿Qué les ha quitado la guerra?, ¿Cómo han resistido a esas violencias?, ¿Cuáles son las propuestas de paz?.

6.2.4 Intrínseco

Esta complejidad en el desarrollo de metodologías para el trabajo comunitario partiendo de las juventudes se reconoce también a nivel interno de la Corporación, ya que si bien esta se gesta a partir de la organización de un grupo de jóvenes, las juventudes continúan haciendo alusión a esa complejidad en la que se hace repetidamente hincapié, pues encarnan una serie de etapas y no se configuran a partir de una características previamente establecidas, sino que están permeadas por el contexto y sus diferentes dimensiones, determinando la diversidad dentro de esta concepción de “etapa vital”.

Partiendo de esto, puede decirse que una metodología homogénea no responde de manera efectiva a la configuración diferencial de los y las jóvenes y por consiguiente a la articulación con las organizaciones en el territorio, por ello, la apuesta de la Corporación Con-Vivamos parte de la generación de vínculos y establecimiento de redes principalmente con los y las jóvenes presentantes de dichos procesos, permitiendo el acercamiento y diálogo a partir de una relación horizontal, reconociendo que las maneras en que se desenvuelven los espacios y se desarrollando las actividades también aluden a esa cercanía que se ha identificado como fundamental para el establecimiento y mantenimiento de la articulación entre las prácticas organizativas mismas.

En ese sentido, junto a la experiencia vivida por la pandemia del virus Covid-19, cabe reconocer dentro del trabajo comunitario a la *presencialidad* y al encuentro como medios fundamentales para el fortalecimiento del mismo:

[...] Es importante para el programa y para el equipo de la Corporación mantener los espacios de encuentro, ya que una de las principales afectaciones que se han tenido en el marco de la cuarentena y las medidas de distanciamiento, es que van perdiendo el encuentro personal y eso impide unos marcos de sentido, que es lo que permite ubicarnos

en nuestro curso de vida, reconocernos, entonces se hace necesario garantizar una comunicación asertiva y profunda y no sólo un intercambio de información, donde se den espacios para la conversación y el diálogo (Comunicación personal, Director del Programa de Paces Comunitarias de la Corporación Con-Vivamos, 2020).

Sin embargo, cabe decir que a pesar de las medidas tomadas de distanciamiento social, se encontraron formas para que la agenda de acción no se detuviera y mucho menos con la identificación de problemáticas y necesidades comunitarias ubicadas en la zona nororiental de la ciudad, donde desde las diferentes prácticas organizativas y las articulaciones de las mismas dieron respuesta generando procesos de base, por ejemplo, basados en el fomento de la autogestión alimentaria, aprovechando la capacidades mismas de la comunidad y el territorio.

6.2.5 Pasos de base

Estas prácticas de organización juvenil a las que se viene haciendo referencia, se reúnen en principio de manera diversa, acudiendo en primera instancia a su contexto y la identificación de necesidades y problemáticas que en el andar de sus territorios permea a la cotidianidad propia de la construcción de dinámicas que parten de una configuración histórica; de esta manera, puede decirse que las organizaciones responde en cierta medida a: primero, la posibilidad de generar transformaciones y cambios sociales en diferentes ámbitos y partiendo desde las posibilidades y recursos disponibles, pero siempre con base a experiencias conocidas y posibilidades de mejora a nivel material, epistemológico y metodológico; y segundo, a la búsqueda de oportunidades que no se limiten a las que el territorio ofrece para generar lo que se nombra como estabilidad económica y sostenibilidad individual y colectiva.

Por ejemplo, en el caso de la corporación Amiga Joven, puede decirse que el principio de esta responde de manera diferencial a partir de la configuración territorial y sus dinámicas propias, así como a los recursos que se encuentran ligados a lo mismo, lo que, asociado a las problemáticas localizadas, también requiere y facilita la junta de actores en pro de una serie de objetivos que buscan la transformación, ofreciendo posibilidades a la comunidad, así, Amiga

Joven, como lo contaba una de sus jóvenes integrantes y representantes, empezó en el barrio Lovaina, ubicado en la Comuna 4 en el año 1996, fundada por un grupo de monjas que habitaban el territorio y ante las condiciones que se presentaban, focalizando la mirada en ciertas problemáticas, crearon un internado para mujeres que estaban en riesgo o eran víctimas de violencias sexuales, encontrándose en contextos de prostitución, de vulneración de derechos, etc., y este entonces va convirtiéndose en un “seminternado”, es decir, donde las mujeres estaban allí parte del día en procesos formativos y recibían a su vez apoyo en su formación académica pero ya no residían de manera permanente en el espacio.

Teniendo esto en cuenta, cabe decir que si bien se marcaba un énfasis para la acción en el territorio, estas posibilidades se ofrecían en principio también para la población en general, sobre todo por la presencia significativa de niños y niñas habitantes del barrio que llegaban a jugar y a distraerse en su tiempo libre con las diferentes actividades que el mismo espacio ofrecía y disponía para la comunidad, lo que permitió luego, que se dieran a conocer las necesidades, fortalezas y potencialidades que habían dentro de la misma, y de esta manera, dar inicio posterior a procesos de educación focalizados con voluntarios de la misma comunidad (Comunicación personal, 2019).

En ese sentido, no sólo se configuraban espacios para el socavamiento de las necesidades materiales de manera permanente, lo que incluía la habitabilidad del mismo, sino que también espacios en doble vía, donde las organizaciones se configuraban en torno a la mitigación de unas necesidades, como se habló anteriormente, materiales inmediatas como la alimentación y espacios para el cuidado y el esparcimiento de la comunidad en general, lo que alude a un espacio en doble vía, respondiendo de igual manera a los recursos disponibles y accesibles para la práctica organizativa. La organización Kasa Blanca, como también lo recordaba un joven integrante de esta, ilustra esto desde su historia:

[...]Entonces Kasa Blanca, esa parte pues de arriba, está el patio del primer piso y toda esa parte que era como de la montaña... era un lugar donde estaban las viviendas de las familias que habían llegado desplazadas y donde los niños tenían como su lugar de recreación y de nutrición ahí abajo en Kasa Blanca, pues yo me imagino – en eso yo no

estaba allá – que era muy bonito, porque eran las familias ahí, como si fuera una tribuna de alguna manera y estaban ahí pues como pendientes de sus hijos, porque además era un centro para que se alimentara y jugarán [...] (Comunicación personal, Integrante de Kasa Blanca, 2019).

Y en esta línea, puede decirse que las organizaciones aluden, en ocasiones, a necesidades que no habían sido identificadas, pues no significaban en la vida cotidiana una necesidad inmediata, y es de este modo que organizaciones como Cátedra Libre Martín Baró, como lo contaba uno de sus representantes en la ciudad, “[...]nace como una necesidad de una psicología del pueblo y para el pueblo, psicología que busca la transformación de las condiciones materiales de existencia de las personas y la liberación de la opresión cualquiera que esta sea” (Comunicación personal, 2019), y es de esta manera, es como se identifica que dichos procesos organizativos también pueden configurarse alrededor de una serie de postulados que no en todas las ocasiones aluden a una necesidad externa, llámese espacio, punto de encuentro, lugar de habitabilidad, sino que también parten del *ser*, entendido como ese ámbito en el cual, como sujeto, se habita y se conoce a lo largo de la vida, de modo que estas “demandas del ser” también se comprenden como una necesidad y activador de las organizaciones, una cuestión que también se hace evidente cuando, en conversaciones con un joven integrante de la corporación Danza Matanza, cuenta que esta nace con la intención de que más allá de “hacer riqueza”, refiriéndose a la precaria situación económica, se quería pensar en un “desarrollo del ser”, desarrollo al cual se le presentaba como herramienta fundamental desde esta corporación el arte, el cual brindaba otras maneras para tramitar los “dolores de la vida”, los “momentos difíciles” que habían pasado y que pasan hoy, tratándose de una manera de sanar, perdonar y llegar a una “conciencia diferente”, y que además, juega un papel fundamental en las periferias, sobre todo en relación a la niñez, concibiendo al arte también como facilitador para la deconstrucción en las dinámicas de relacionamiento y para la apertura en la mirada respecto a otras posibilidades de vida. (Comunicación personal, 2019).

Debe tenerse en cuenta que, por otro lado, el inicio de las organizaciones puede no sólo responder a unas necesidades específicas, sino también a la posibilidad de acceder a una serie de recursos para llevar a cabo unas actividades concretas que aporten a la transformación de situaciones particulares y que son de interés colectivo, y es así que, uno de los jóvenes integrantes

de la Corporación IFT cuenta cómo, hace aproximadamente diez años, en relación a una política pública, se dio un incentivo para formar a jóvenes en investigación, y esta forma de investigar y de acercarse a la investigación, termina apoyando el fortalecimiento del movimiento de juventud, ya que implicó involucrarse de manera directa con temas referidos a las políticas públicas, a la financiación, y desde ahí es que se empieza a conocer, recorrer y a incrementar su capacidad de incidencia, resaltando el trabajo junto a otras organizaciones que llevaban ya un amplio recorrido en la zona o que también se estaban gestando (Comunicación personal, 2019).

De este modo, se encuentra también que dichas políticas y recursos han estado vinculados a poblaciones específicas las cuales, si bien hacen parte de la comunidad en general de la zona, se han identificado como “minoría”, y ha sido desconocida y oprimida por la misma, lo cual ha incentivado también a algunas organizaciones a trabajar en aras de reconfigurar esas dinámicas excluyentes; es el caso del proceso que se lleva desde Mesa Diversa en la Comuna 4, la cual, según lo cuenta uno de sus representantes, es la secuela de un proceso o un movimiento de diversidad sexual que se presenta desde el año 2008, y que empieza con un grupo de jóvenes que tenían el objetivo principal de promover la inclusión del grupo poblacional LGBTIQA en el plan de desarrollo:

[...] En ese entonces estaba el auge de la formulación del plan de desarrollo de todas las comunas de la ciudad y después del debate se logró ser una de las pocas comunas en tener dentro del plan de desarrollo local como eje poblacional la población LGBTI, eso lo que implicaba era poder tener priorización dentro de proyectos como presupuesto participativo. (Comunicación personal, Integrante de Mesa Diversa de la 4, 2019).

Y así también, como se menciona un poco antes, se encuentra que el principio de las organizaciones ha hecho referencia además a las convicciones que por medio de los gustos y las pasiones se crean por el arte, esto en tanto se convierte en activador para el ordenamiento, el encuentro y la composición metodológica de estas prácticas artísticas, buscando no sólo su creación y ejecución, sino ser un puente para la expresión, la resistencia y el cambio. Un ejemplo de esto puede ser el colectivo KGP, donde la juntanza y el diálogo de saberes que se da principalmente a través del Hip Hop, propicia espacios para la reflexión, la creación, formación artística y académica, tomas culturales comunitarias y recorridos territoriales, desde el año 2005.

Cabe decir que estas expresiones no sólo quedan como memoria, insumo y construcción colectiva, pues la configuración de ciudad desconoce estas prácticas de base, ya que no se configuran principalmente a partir de recursos públicos, sino desde la autogestión, y quedan localizadas en el territorio, para lo cual de manera reivindicativa se identifica desde las organizaciones de la zona la necesidad de comunicar estas prácticas y estas formas de crear y ser en el barrio, así Señales de Humo, un colectivo audiovisual que nace en la Comuna 3 en el año 2012, debido a esta necesidad identificada y en relación a una estrategia de fortalecimiento en comunicaciones que se venía implementando desde hace aproximadamente dos años a través de presupuesto participativo, donde algunos líderes del territorio priorizaron recursos hacia esto, principalmente para la dotación de equipos.

6.2.6 Ordenamiento

Es así como los procesos colectivos se manifiestan en cuanto a la conformación de una práctica organizativa, a partir de los vínculos que se generan al encontrarse y pertenecer, no en todos los casos, a un mismo territorio, se trata de un vínculo de vecindad, al cual se adhieren no solo el reconocimiento del otro, sino también el valor de sus intenciones en cuanto se es consciente de las problemáticas que aquejan a ese lugar común de habitabilidad, cuestión que, por ejemplo, se hace evidente rescatando la historia del colectivo In Lak'Ech, la cual se refiere principalmente al *parche* de amigos que tenía la intención principal de, a través del arte, la cultura, la siembra y el deporte, nutrirse como personas y aportar a diferentes problemáticas en el barrio que habitaban.

De igual manera, en los territorios no solo se daba una “determinación” para las organizaciones, sino que también estaban instaladas prácticas concretas de organización comunitaria a partir de la lectura, no solo del contexto, sino desde corrientes filosóficas con las cuales los actores de los barrios se sentían cada vez más identificados, por ejemplo, en el caso del colectivo KGP, que surge en un contexto donde las juventudes que habitaban estos territorios se enfrentaban a diversas formas de violencia a través de diferentes figuras de poder, también se empezaban a visibilizar algunas acciones comunitarias en procesos sobre todo desde la teología

de la liberación, y es en este habitar el barrio como joven que se empiezan a identificar unas características comunes entre ellos y ellas mismas y se empieza a intencionar la unión.

Así mismo, la estructuración de estas prácticas organizativas no sólo acude a un espacio de voluntariado comunitario, aludiendo a esa sensación de vecindad, sino que también tiene como principio la generación de una estabilidad económica y por consiguiente de erigirse como un punto de encuentro y de fomento del arte al interior de la comunidad, sin dejar de lado ese sentido colectivo, pero siempre acudiendo a la generación de lazos que permitieran una base económica estable para el desarrollo de las actividades, lo cual no solo incluye un ingreso para las personas al interior de la práctica organizativa, sino también para el adecuamiento y la habitabilidad, en este caso, de un espacio específico.

Esto se encuentra también en la historia de Casa Lesmes, la cual, además de ser una sala de ensayos, ha sido un espacio de formación artística para las niñas, niños y personas en general interesadas en la música, aunque en un inicio, la proyección de los servicios estuviera guiada hacia personas externas del barrio y zona, esto principalmente por cuestiones de subsistencia y viabilidad de la sala. Así, este asunto, también plantea que en ocasiones los espacios pueden tener un carácter público o privado, lo cual representa en sí mismo tranquilidad, motivación y fomento para las prácticas organizativas, ya que un punto de encuentro genera seguridad e identificación a partir de sus integrantes y de la comunidad, pero el carácter del espacio también se convierte en una causa en sí misma, en primer lugar por el acceso al espacio que representa un gasto así como su mantenimiento y, por otro lado, la lucha para el no desalojo que se ocasiona cuando los espacios son apropiados comunitariamente y son de carácter privado o donaciones que con el tiempo pueden empezar a ser reclamados.

Entonces, el acceso a un espacio para el encuentro y desarrollo de las actividades, ya sean a nivel comunitario o interno, es una de las formas en que las prácticas organizativas cobran vida, es decir, el espacio permite que los actores se encuentren y tengan un motivo material para generar la organización alrededor del mismo, en este sentido es que un grupo de amigas del barrio La Cruz en la Comuna 3, hoy conformado alrededor de la Biblioteca Comunitaria Sueños de Papel, como lo cuenta una de sus representantes, empiezan a reconocer la necesidad de un

espacio cultural, artístico y educativo para la comunidad, ya que evidenciando una serie de problemáticas alrededor de la violencia, la delincuencia, el analfabetismo, las llevan a pensar en la posibilidad de habitar espacios para la recreación y el esparcimiento, empezando así a realizar talleres con intención diagnóstica para identificar puntualmente las necesidades, problemáticas y potencialidades que habían al interior de la comunidad, donde además el tema del espacio material para el encuentro y como proceso, según cuenta dicha representante “fue lo que dio vida al colectivo” (Comunicación personal, 2019).

De esta manera, puede decirse que la configuración también puede generarse a partir de un espacio de confluencia de diversas prácticas, en donde existe la posibilidad de generar una práctica a partir de recursos y experiencia de una práctica ya establecida que ofrece su guía, asesoría y recursos materiales aludiendo a las necesidades identificadas en el territorio, lo que permite que ese espacio se convierta en un gestor para la configuración de prácticas organizativas sin el carácter de propiedad para estas.

Este es el caso de Eureka, un grupo juvenil de la Fundación Waima, que tiene sede en Bello Oriente y a las que, como lo cuenta una de sus representantes, la fundación Palomá (constructora del barrio), les cedió en figura de comodato un espacio en el territorio, ya que como grupo, buscaban promover el emprendimiento juvenil a partir de la apropiación del territorio, generando acciones de cambio que contribuyeran con el fortalecimiento de las relaciones a partir del reconocimiento del otro con valores como la responsabilidad y el respeto que, manifiesta la misma, son transversales en las diferentes actividades que realizan desde el mes noviembre del año 2018, con la necesidad fundamental de brindar un espacio para los y las diferentes jóvenes, ya que aunque habían diferentes propuestas en el barrio, la cantidad de población requería generación del espacio, ya que además de considerar que los y las jóvenes se encontraban en edades en las cambian constantemente los intereses y pasiones, como grupo buscaban desarrollar actividades diferentes a las propuestas en el barrio.

Los espacios no siempre cambian de cuestión social, es decir, en ocasiones estos espacios siguen siendo un generador de prácticas organizativas a través de la historia, quizás no con las mismas dinámicas, pero no pierden ese sentido comunitario y de transformación social al que se

ven ligados a partir de la construcción misma del territorio, este es el caso de Kasa Blanca, cuando un integrante de esta organización cuenta:

[...]Kasa Blanca nace en 1999, bueno, después de 1999 porque allí se fundó una organización que se llama Organización Social Palomá, que fue creada por diferentes misioneros, diferentes voluntarios, estudiantes... misioneros como religiosos de alguna manera y pues uno de esos misioneros es español, Manuel Burgos, donde iba, él creaba espacios para la educación, creaba escuelas, colegios... entonces él alentó que se creara allá en Bello Oriente la escuela para primaria y el colegio, entonces también con él, con otros voluntarios, comerciantes algunos, sobre todo pues del hueco, reunieron recursos para comprar terrenos en esa parte alta de allá del barrio, entonces compraron mucha tierra, entre esas, la casa que es Kasa Blanca ahora (Comunicación personal, Integrante de Kasa Blanca, 2019).

Teniendo esto en cuenta, cabe decir que el espacio no se convierte en un limitante para la configuración de las prácticas organizativas, ya que a pesar de ser un gran referente y un recurso significativo para las organizaciones, los actores no encierran su quehacer y la generación de apuestas comunitarias en un espacio físico, por el contrario, para muchas otras prácticas organizativas su espacio de encuentro es el territorio en todo su conjunto y, a partir de ello, otra manera para la configuración se encuentra en los incentivos y convocatorias que realiza la administración pública de turno, la cual invita al acceso a determinados recursos para el desenvolvimiento de actividades y proyectos específicos para el mejoramiento de las condiciones de vida de los territorios a partir de sus dinámicas, necesidades y problemáticas particulares, y es así precisamente que organizaciones como IFT surgen, que como se menciona antes, nace a raíz de una iniciativa para el desarrollo de un semillero de investigación en Belén, asociado a recursos que surgieron a través de determinada política pública y que después, a través de ese trabajo conjunto, la rigurosidad con la que se estaba realizando la investigación, se empieza a conformar un grupo de amigos, afinidades y objetivos comunes, que le dan esa primer forma a la corporación.

Lo que se manifestaba casi como una urgencia a la hora de la conformación y desarrollo de estas apuestas comunitarias a partir de las dinámicas del territorio, es la posibilidad de visibilizar otras formas de habitarlo y ser dentro del mismo, y es a esto que se refiere uno de los fundadores e integrantes de la corporación Danza Matanza cuando cuenta cómo, específicamente en el barrio Santa Inés de la Comuna 3, se presentaba una época de alto apogeo en la violencia en el territorio, situación que él como joven junto con sus amigos enfrentaban y asimilaban de otras maneras, principalmente haciendo referencia a eso del sentir y amar el arte, como se mencionaba en la primera parte de este texto, que un día los llevó, a él y su grupo de amigos, a “crear un parche” (Comunicación personal, 2019) y presentarse luego a una convocatoria de presupuesto, llevando a conformar legalmente la corporación en el 2014.

Del mismo modo, estas alertas también facilitaron la conformación de prácticas organizativas alrededor de campañas que ayudaran a mitigar esas problemáticas que se presentaban en la cotidianidad y que representaban también sectores diferenciales en las comunidades, esto, también aludiendo a la necesidad y obligación evidente respecto a la atención a poblaciones particulares que requirieran de actividades e iniciativas que apuntaran al mejoramiento de sus condiciones de vida, lo que podía representar la generación de prácticas organizativas, esto en cuanto se convertía en un motivante los resultados satisfactorios e insatisfactorios de las iniciativas llevadas a cabo, a lo que se refiere uno de los representantes de Mesa Diversa de la 4 al contar:

[...]se hicieron varios proyectos, más que todo con temas de enfermedades de transmisión sexual, y solamente hasta el año 2012, que nace un proyecto que se llama Zona Rosa Comuna 4, se coloca el tema de diversidad sexual, pero en aras políticas, sociales y comunitarias. Se logran cosas interesantes como movilizaciones sociales dentro de la comuna, el fortalecimiento de procesos organizativos, consolidación de la mesa en espacios como el comité de gestión, que era la máxima instancia que decía que hacían con los recursos dentro de la comuna donde estaban los grupos poblacionales y los ejes temáticos del plan de desarrollo (Comunicación personal, Integrante Mesa Diversa de la 4, 2019).

6.2.7 Combustible

Partiendo de lo anterior, las motivaciones se convierten en un eje principal en el desenvolvimiento de las prácticas organizativas, no sólo desde sus primeros pasos, sino en su quehacer y planeación a futuro, lo cual puede presentarse de varias maneras: en el interior, que alude a las motivaciones individuales en sintonía con el resto de actores que conforman la práctica, el encuentro de esas apuestas que terminan convirtiéndose en una suerte de motivación colectiva centralizada en un territorio específico, encontrándose esto, por ejemplo, en la historia del colectivo audiovisual Señales de Humo:

[...]Los intereses personales de quienes empezaron en el proceso de comunicación tienen mucho que ver con estos tres puntos del contexto social, económico y político. Porque permite la participación social en uno de los escenarios más importantes que es la comunicación y además de eso la comunicación permite darles un toque político a los contenidos, cierto, cuando se habla precisamente de contar esa historia de los orígenes de las comunidades, de dónde vinieron (Comunicación personal, Integrante del colectivo audiovisual Señales de Humo, 2019).

Lo cual también lleva a identificar que dentro de las prácticas organizativas se tienen en cuenta los sueños individuales de los diferentes actores, que en este caso, encuentran en el arte una forma de vida y una serie de metas a cumplir, y que a partir de estas prácticas organizativas encuentran no sólo la motivación sino los recursos para llevar a encauzar su accionar en torno a las prácticas artísticas, lo que puede aportar a la transformación no sólo de su micro contexto sino que a la par puede generar cambios a nivel colectivo y comunitario a través del intercambio de experiencias y la formación del otro. Así, en relación a la sala de ensayos Casa Lesmes, cuenta uno de sus fundadores, que en lo que respecta a las personas que hacen parte de Casa Lesmes y acuden a sus diferentes “servicios”, existe una conexión más allá con la Casa, esto porque el apoyo ha sido casi que incondicional con las bandas y los sueños de todas parecen ir de la mano junto a los sueños de la Casa: “profesionalizar su arte” (Comunicación personal, 2019).

Así, lo que asociado a las motivaciones que en primera instancia se identifican como individuales pero que tienen un carácter colectivo, se manifiesta en un sentido de agradecimiento y de acogida que se construye en el quehacer con la comunidad, en la entrega y a la apertura de espacios que se convierten en fundamentales para la mejoría de la calidad de vida y para la movilización incluso de las diferentes poblaciones en aras de una serie de objetivos comunes, de manera que esta acogida también representa para los colectivos ese combustible por el cual su accionar sigue en marcha y a ritmo constante, en ese sentido, un integrante del colectivo In Lak'Ech expresa:

[...]Hemos crecido y mucha gente ha llegado y mucha gente se ha ido, entonces desde ahí es que hay que ver qué es lo que hemos hecho también y cómo es que hemos resistido en nuestras comunidades, con millones de problemáticas y con miles de felicidades marcadas por medio de pinturas, sonrisas, gente bonita que viene acá al barrio simplemente a dar un poquito de lo que sabe, ya sea desde su conocimiento, desde la música, el arte, sembrar, donarnos unos arbolitos, tenga pa' un sancocho... entonces sí, nos hemos apoderado mucho del barrio a través del arte, la cultura y la siembra... todo eso nos ha marcado mucho a todos nosotros (Comunicación personal, Integrante del colectivo In Lak'Ech, 2019).

Sin embargo, cabe aclarar que el accionar y el combustible no se limita a un territorio en específico, sino que este termina trascendiendo los límites y fronteras locales en cuanto otras comunidades se acercan luego a estas prácticas organizativas y son acogidas por las mismas entorno a las actividades y servicios que se ofrecen en los diferentes ámbitos, de manera que el combustible puede llegar no solo del nivel local, sino generarse alrededor de otros espacios territoriales y ampliarse a lo largo de la ciudad, causando un impacto positivo y deconstruyendo este sentido de pertenencia relacionado a una localización excluyente, y aquí cabe traer a la Corporación Amiga Joven, donde reconociendo los principales objetivos con los que empieza el proceso, que estaban en torno a la protección de mujeres que habitaban espacios riesgosos, al indagar por la transformación de estos con el paso del tiempo, se expresa la transformación y extensión de estos en el sentido del “reconocer que no hace falta habitar un lugar específico” (Comunicación personal, Integrante Corporación Amiga Joven, 2019).

6.2.8 Trueque de experiencias

Los referentes siempre han sido parte fundamental de la creación y puesta en marcha de cualquier práctica, en este caso, las organizativas aluden a la experiencia de prácticas que ya se han dado no sólo en el territorio que habitan sino también a lo largo de la ciudad, para lo cual es importante que se encuentren en medio de sus apuestas y que su configuración gire alrededor de unas similitudes metodológicas en donde el quehacer de una y otra va generando avances y nuevas perspectivas para el desarrollo de su quehacer comunitario, en este sentido, desde el proceso de Casa Lesmes se resalta inicialmente la relación con Ciudad Frecuencia de Castilla, ya que esta sirvió como referente de crecimiento, al ser una corporación de música que nace también como sala de ensayo y que hoy tienen un importante reconocimiento, relación que se dio inicialmente mediante un curso en la Comuna 3, donde se conocen y desde allí comienzan a trabajar de manera conjunta en diferentes cosas, sobre todo para el fortalecimiento de Casa Lesmes, como por ejemplo desde la elaboración de los planos de esta.

En esta misma línea, se identifica también la importancia de que en ese avance se dé la identificación de temas específicos que puedan ser desarrollados no de manera centralizada sino que lleguen al panorama de otras organizaciones y que, desde su perspectiva, también aporten al desenvolvimiento del tema o la problemática identificada, tratándose de un diálogo de saberes contextualizado, que permite la diversidad y la ampliación respecto a la lectura y la intervención de la problemática, es a partir de esto que también para el proceso que se lleva desde Mesa Diversa de la 4, las articulaciones que se han dado a lo largo de la historia del colectivo, resaltando la comuna 8, han sido claves, sobre todo en cuanto a la reflexión planteada sobre la importancia de que los sectores de diversidad sexual se pronuncien en clave también de otros procesos que no han sido tan mencionados: “por ejemplo el tema de víctimas, los desaparecidos, la guerra” (Comunicación personal, Integrante de Mesa Diversa de la 4, 2019).

Por otra parte, las apuestas de otras organizaciones a nivel de ciudad también se identifican como un referente en cuanto su guía son apuestas críticas que van en constante retroalimentación y transformación, las cuales permiten que las prácticas organizativas en

constante movimiento, sin dejar de lado sus apuestas iniciales, planteen un referente en términos de bases teóricas y metodológicas, así como técnicas y temáticas específicas, que permitan fundamental y solidificar su acción, es así como desde la Corporación IFT, cuenta uno de sus integrantes, “a través de diez años de trasegar, estuvieron en un principio como grandes figuras a seguir IPC, Penca de Sábila y en un principio la Red Cepela” (Comunicación personal, Integrante de la Corporación IFT, 2019).

De igual manera, las instituciones también han actuado como referencia, no sólo en la construcción burocrática o administrativa de la misma, sino del accionar de su comunidad y de las diferentes poblaciones adscritas a la misma, que han posibilitado crear una imagen para la ciudad, la cual es seguida por diferentes organizaciones y que incluso esa experiencia institucional y de organización comunitaria de la misma, no se limita a su condición espacial, sino que se expande a lo largo de la ciudad llegando a todos sus rincones y generando una serie de prácticas que parten de esas experiencias que se encuentran, se funden y se convierten en formas diversas de comprender y actuar.

6.2.9 Quehacer

El accionar de las prácticas organizativas, como con anterioridad se mencionó, está guiado por una serie de objetivos, ya sea que respondan a necesidades identificadas o a potencialidades dentro del territorio y el panorama de los actores que la conforman, para este caso, estos objetivos se abstraen y se convierten en la base metodológica y práctica que sustenta el trabajo de la práctica organizativa, y de la misma manera, las ubica en un punto de partida específico que les permite ser identificadas como referentes y reconocidos desde sus acciones específicas en cuanto a la búsqueda de un objetivo característico y una línea de acción enmarcadas en temáticas definidas y centralizadas, sin desconocer el interés y la posibilidad de aportar y acompañar otro tipo de problemáticas desde el encuentro con los actores y sus territorios a lo largo de la ciudad.

En este sentido, el accionar puede partir de una construcción de la problemática a partir de la experiencia y no obedecer a un ataque de las situaciones específicas que se presenten, pero

realizando un trabajo de reconocimiento de las mismas y en cuanto a la prevención de estas situaciones, así como espacios delimitados para la formación de las personas que pueden verse involucradas en estas situaciones problema, como una suerte de reconfiguración de las dinámicas culturales históricas, es así como procesos como los que se llevan desde la Corporación Amiga Joven, si bien han tenido una historia marcada por diferentes transformaciones, han tenido un eje misional central enmarcado hacia la “prevención de las violencias sexuales, específicamente acoso, abuso, explotación sexual y la trata de personas a través de procesos de formación en la ciudad” (Comunicación personal, Integrante de la Corporación Amiga Joven, 2019), para lo que trabajan puntualmente a través de ejes: la escuela de mujeres jóvenes y niñez, escuela de hombres en otras masculinidades o masculinidades no hegemónicas y con mujeres adultas, mujeres lideresas constructoras de paz.

De igual manera, los espacios para el encuentro y la inclusión de diversas poblaciones están demarcados por las necesidades propias del trabajo comunitario, en donde este no se establece como un límite en cuanto a las características de determinados sujetos, sino que identifica y reconoce las intersecciones que se presentan a nivel contextual y abre espacios determinados para el trabajo con estas poblaciones diferenciales, así como la apertura de las condiciones necesarias para el desenvolvimiento de actividades que aporten en la construcción de una serie de condiciones sociales que faciliten la inclusión de estas en todos los ámbitos, tanto instituidos como instituyentes, en este sentido, haciendo un recorrido por la historia de la misma corporación (Amiga Joven), se resalta que:

[...] Cuando se consolida como colectiva debido a ciertos logros, como lo es un proyecto que ganaron con el Fondo Lunaria y que consistía en el intercambio de saberes con mujeres sordas y oyentes para el reconocimiento de los derechos sexuales y reproductivos y la sororidad; además de la creación del observatorio de comunicación con enfoque de género en el que pretendían resaltar la voz de mujeres populares que es como se reconocen, pretenden cuestionar la comunicación, la sociedad, las relaciones, ver lo que está pasando en la realidad social que no permite la equidad, ni transformaciones en la estructura social, hacerlo todo con enfoque de género porque ha sido la formación que ha

recibido durante toda su vida (Comunicación personal, Integrante de la Corporación Amiga Joven, 2019).

Estos espacios no sólo se configuran como lugares a los cuales se acude de manera frecuente para limitadas actividades, sino que se establecen como áreas seguras para las poblaciones diversas, como un punto de partida para la no reproducción de las violencias que se dan en el afuera en todos los ámbitos de la vida, ya que esta se ha identificado como una de las apuestas llevadas a cabo desde los procesos organizativos y que facilita el fortalecimiento del tejido social, pero partiendo de un escenario micro social en el que se da el encuentro de diferentes actores a nivel territorial y de ciudad y que cada vez más acuden diferentes poblaciones y actores determinados, en este sentido, desde organizaciones como Mesa Diversa de la 4 se encuentra como objetivo y horizonte general el de generar y velar por espacios amigables donde se hable en clave de la población diversa: “*construyendo un territorio diverso*” (Comunicación personal, Integrante de Mesa Diversa de la 4, 2019).

Esto también posibilita una mirada al interior, una reflexión de cómo el exterior ha permeado la construcción individual, qué ha permitido y qué ha posibilitado y cómo desde ese lugar se puede conectar con el otro, para lo cual también se establecen actividades, unas actividades asociadas a lo que se viene planteando desde Cátedra Libre Martín Baró, enfocadas precisamente en lo que uno de sus representantes nombra como “rituales de reflexividad”, siendo esta fundamental en la acción que se lleva desde esta organización, dice este representante: “[...]también trabajamos mucho desde ahí, desde que la gente se conecte históricamente con los demás, en que los comience a convertir en partes de ellos mismos y no en pedazos externos a mí” (Comunicación personal, Integrante de Cátedra Libre Martín Baró, 2019).

Por otro lado, existe el interés desde las prácticas organizativas de llevar a estas poblaciones diversas a lugares y ámbitos de los que históricamente han sido excluidos a partir de la configuración de unas formas de ser que limitan la participación a partir de la diferencia, de todo aquello que se escapa de una imagen preconcebida y adoptada por el sistema mundo actual, es así, como la organización comprende la importancia de ubicar en esos espacios actores que lleven la voz de la población y la comunidad y para ello se plantean en principio espacios de

formación académica, por lo cual, se identifica que el conocimiento y la formación en diferentes ámbitos proporcionará la posibilidad de generar irrupciones de manera directa en estos y a partir de esos lugares de enunciación generar cambios en el pensamiento arraigado históricamente, como lo dice uno de los representantes de Mesa Diversa: “el conocimiento puede transformar el pensamiento tradicional y ese pensamiento que sataniza lo que es la población diversa, la sexualidad y el género” (Comunicación personal, 2019).

Son acciones que se enmarcan en un largo plazo, ya que se considera que hay una amplia lista de temas que deberían ser abordados; estos espacios de formación han tenido un alto impacto en la deconstrucción de dinámicas históricamente violentas, por lo que en diferentes organizaciones el tema de las “escuelas de formación” en diferentes cuestiones es una acción que no se pierde de vista, ya que han expresado su funcionamiento como espacio socio pedagógico significativo para la transformación paulatina.

Del mismo modo, estos espacios de formación también aluden a un carácter interno, en el cual, desde los principales actores y responsables de las organizaciones, se forman para incidir en diferentes ámbitos y que estos contribuyan a los procesos y actividades que se lleven a cabo dentro del accionar de la misma y, de igual manera, que fomente la participación de la comunidad en acciones coyunturales y en los procesos propuestos, velando también por la sistematización y construcción teórica de las experiencias partiendo también junto a la voz comunitaria. Respecto a estas dinámicas de carácter interno, desde la organización Cátedra Libre Martín Baró se da cuenta de:

[...] Más que todo en Bogotá se trabaja mucho con sindicatos en torno a la organización y la colectividad, al sentido de la unidad, al sentido de la colectividad, a la potencia de mantenerse unidos, y desde técnicas interactivas pues, desde técnicas de trabajo colectivo, la creación teórica en Bogotá es muy fuerte, acá estamos trabajando mucho con cine con los niños en la Honda, Barrero da muchas conferencias, mucho más de índole académico, nosotros hicimos más como trabajadores de calle (Comunicación personal, Integrante de Cátedra libre Martín Baró, 2019).

En esta misma línea de formación de las comunidades y de los diferentes actores que hacen parte de la misma, la pedagogía también está enfocada en la posibilidad de enseñar a las comunidades prácticas artísticas de diferente índole para la construcción de seres íntegros y con el fin de construir seres humanos sensibles y empáticos, como se mencionó con anterioridad, tanto al interior como al exterior, en un carácter colectivo e individual, para lo cual se llevan a cabo actividades en las cuales el eje fundamental es la cultura y el arte y que incluso estos ejes también se convierten en un pilar fundamental en el accionar de las prácticas organizativas, “el arte y la cultura también puede ser una herramienta de pedagogía para que otros y otras puedan entender esto de la diversidad y aparte de eso, se pretende potenciar esas formas en las que la población se ha venido expresando” (Comunicación personal, Integrante de Mesa Diversa de la 4, 2019).

Para ello, algo que se encuentra constantemente es cómo se abren espacios tipo taller en los cuales se realizan estos procesos de formación creativa en donde teoría y práctica se condensan para desarrollar un sentido individual y común que aporte en doble vía a la construcción de sus territorios y de la ciudad, por ejemplo esto se evidencia al hablar con algunos integrantes del colectivo In Lak'Ech sobre los diferentes procesos que se llevan a cabo, contando sobre algunas de sus ramas de acción: “Semillas del Hip Hop”, “Teatro In Lak'Ech”; “Pinceladas de Conciencia” (donde se ha podido evidenciar con más claridad la apropiación de los niños en el barrio, ya que son ellos mismos quienes autónomamente lo están practicando en los muros del barrio); “In Lak'Ech Fútbol” (esta es la rama más antigua, con la que inicia el colectivo y desde la que se empezaron a evidenciar problemáticas y empezó a surgir el interés en transformarlas desde el mismo deporte en ese momento); Talleres de siembra (con énfasis en el estudio de árboles nativos, su esencia y la información sobre árboles “extranjeros” e “invasivos”); el proceso con Las Doñas (influenciado por el proceso que se viene dando desde la Comuna 13 con algunas adultas mayores para la resignificación de la memoria realizando diferentes actividades a través de la conversa, el tejido, la bisutería y la siembra; y fue desde este proceso que también se apoyó para la realización del mismo en el barrio.); y finalmente el Semillero de Rap (Comunicación personal, Integrante del Colectivo In Lak'Ech, 2019).

También hay que decir que estos procesos de formación también se enfocan en la posibilidad de generar una estabilidad económica que permita el mejoramiento de las condiciones de vida de las organizaciones y comunidades mismas, lo cual no sólo está enfocado en una población joven, sino que también transita a través de todas las generaciones que habitan el territorio y que a partir de estos espacios de búsqueda no solo del ser, sino de una vocación, se les permita enfrentarse de manera autónoma al contexto y a la ausencia de intervención estatal, lo cual lleva consigo no sólo una oportunidad de educación, sino también de apertura al “mundo laboral” y, por consiguiente, a transformar sus posibilidades de subsistencia, por lo cual se logra identificar cómo el conocimiento de una forma de arte se convierte en un servicio puesto a favor de un sistema consumista, pero que en sí mismo rescata la humanidad intrínseca en su práctica y en su sentido más puro. Uno de los procesos que dan cuenta de esto es el que se lleva desde la corporación Danza Matanza, la cual cuenta principalmente tres líneas de acción: arte, cultura y emprendimiento, destacando en todas, los procesos formativos, procesos que, más allá de transmitir un saber, permiten la apertura de perspectivas alternativas de vida, y que no reproduzcan una sola opción de “plan de vida”, sea la referida a la violencia, o a lo que el sistema hegemónico impone como “ideal”.

No obstante, este conocimiento no sólo se hace presente a partir de la formación académica, sino que el conocimiento impartido responde a las experiencias de los actores con el territorio, la cultura y las mismas prácticas artísticas, lo cual se reconoce como un conocimiento contextualizado y acorde a las condiciones del territorio y de las comunidades mismas, identificándose como un potencializador para la transformación de la realidad, de ahí que por ejemplo desde el colectivo KGP se hable del arte como algo “funcional”, es decir, siempre intencionado hacia la transformación, siendo este un colectivo artístico y cultural de Hip Hop que encarna el estilo de vida, la filosofía que como jóvenes adoptan para resistir en su contexto, entendiendo también la educación como fundamental a partir de diferentes prácticas artísticas, culturales, de construcción comunitaria y de carácter popular, que no necesariamente se encuentren ligadas y reducidas a la academia tradicional.

Así, los procesos artísticos también pueden devenir de la búsqueda de unas formas otras de habitar, ser y vivir del territorio, lo cual como ya se mencionó con anterioridad, los procesos

tienen también dentro de sus intereses aportar a la generación de una estabilidad económica de sus mismos actores, de manera que estos intereses pueden transformarse y llevarse de un ámbito más grupal a uno comunitario, por ejemplo, en conversaciones con uno de los fundadores de Danza Matanza, cuenta que, respecto a la idea inicial que lleva a la conformación de la corporación, la creación de una marca de ropa era uno de sus objetivos principales, sin embargo, por inconvenientes con el presupuesto con el que contaban, la idea se detuvo, y fue en el camino de esto, que empezaron a enfocar su acción artística y formativa.

En ese sentido, cabe decir que estos procesos de formación son fortalecidos con otro tipo de iniciativas, lo cual permite que las experiencias y las mismas construcciones artísticas sean expuestas y reconocidas desde su carácter transformador y creador de unas dinámicas diferenciales y la puesta en práctica de una cultura que incluya la diferencia y reconozca dentro de sí la diversidad inherente a ella, es así que se realizan festivales que no sólo son el resultado de los espacios de formación, sino que también de un trabajo arduo e individual a través de toda la ciudad.

[...] En junio tienen uno, se llama festival de la diversidad, que es todo el mes haciendo actividades, académicas, culturales, pero más que todo culturales, tienen un bazar de la diversidad con alto reconocimiento, lleva 4 años haciéndose, donde por medio de toldos, invitan a diferentes organizaciones de la ciudad para que cuenten, en la noche se tenía la costumbre de hacer un reinado trans, pero en el avance de las reflexiones, se decidió cambiarlo por un corredor artístico, conversatorios más académicos, ese es un festival muy nutrido en temas artísticos. (Comunicación personal, Integrante de Mesa Diversa de la 4, 2019).

En esta misma línea, los procesos organizativos también han encaminado sus acciones en la posibilidad de impulsar prácticas artísticas a partir de la generación de un espacio determinado para el encuentro y el desarrollo de las técnicas y una identidad diferenciada al interior de la práctica artística, la generación de estos espacios configuran el reconocimiento de la experiencia y de la construcción de la obra artística, así como su carácter transformador y reflexivo crítico en su contenido y sentido, desde la experiencia creadora, hasta el resultado de la misma, por lo cual, por ejemplo, gracias a estas prácticas organizativas, como lo expresa uno de los fundadores de

Casa Lesmes, “hoy se pueden notar una gran cantidad de artistas en la zona, que los ha llevado a pensarse a largo plazo como sello independiente para visibilizar aún más a estos artistas” (Comunicación personal, 2019), sin embargo también expresa cómo a estos les falta un “impulso” para organizarse, asociando esta organización sobre todo a la confrontación de problemáticas que resaltan en la zona, como el consumo de sustancias psicoactivas y las relaciones familiares conflictivas.

Por otro lado, la defensa de los derechos humanos es otro tema al que se le ha trabajado a partir de la apertura de espacios, también de formación, donde las comunidades se hacen conscientes de las garantías que se establecen en el reconocimiento de una serie de ámbitos los cuales son inherentes a cada ser humano y que se configuran como una exigencia para la administración y la gobernabilidad, para lo cual no sólo se plantean espacios para el reconocimiento, sino también maneras a través de las cuales realizar la exigencia de los mismos en los contextos micro y macrosociales en los que interactúan, por ello se establece como una de las principales líneas dentro de los procesos organizativos.

[...] Los principales temas que motivan el quehacer son los derechos humanos, la defensa y la promoción de los derechos humanos, precisamente para buscar y dar más voz a lo que como comunidades, como seres humanos, como animales, como medio ambiente necesitamos, necesitamos para poder sostenernos en el tiempo, para poder vivir equilibradamente, entonces es eso, los temas son los derechos humanos, la vida digna, la memoria histórica (Comunicación personal, Integrante de Kasa Blanca y Colectivo Audiovisual Señales de Humo, 2019).

De esta manera, esa línea de derechos humanos, de mano con la investigación, ha permitido que no sólo se realicen espacios para la formación, sino que también se realicen labores de asesoría, acompañamiento y apoyo a personas, proyectos que velan por la no repetición y la restitución de estos derechos: “[...]dentro de la mesa hay psicólogos, entonces se han dispuesto para que ellos mediante una ruta, hagan acompañamiento a estas personas, los asesoren, se sienten con ellos y se tomen las medidas pertinentes” (Comunicación personal, Integrante de Mesa Diversa de la 4, 2019).

Así, el accionar está mediado por los objetivos de base con los que se fundan las organizaciones, y en ese sentido, las acciones que se emprenden dan respuesta a estas pretensiones que se identifican y se trabajan de manera comunitaria y que, a partir de la creación y puesta en marcha de una serie de procesos o actividades, se responde de manera preponderante a las necesidades, que pasan a ser objetivos cruciales dentro de las prácticas organizativas, lo cual media entre los recursos espaciales, materiales, y los actores que estén disponibles en cuanto a conocimiento, tiempo y posibilidades de acompañamiento para estos espacios; así, se reconocen las actividades dentro de los objetivos propuestos en principio y cómo estos se transforman en la parte práctica y en el aporte para la transformación de esas situaciones particulares, que no se limitan a la configuración de un territorio común, sino que reconoce esos objetivos a nivel de ciudad.

[...]La sana convivencia, el respeto de la diferencia, la promoción de habilidades de liderazgo, el propósito de cambio y el reconocimiento del territorio, siempre enfocados en el emprendimiento social, y estos se ven reflejados a partir de las diferentes actividades que se han realizado en el tiempo que lleva de existencia el grupo juvenil, siendo algunas de estas: Jornadas para pintar las fachadas de las casas que son en madera, aprovechando el talento de los participantes, que realizaron dibujos alusivos al barrio o a la actividad que se desarrolla. Talleres sobre sexualidad, que se dieron a partir de la colaboración de la Organización Internacional de Migración OIM. La creación de estaciones de comida para los perros del sector. Lo que se llama como Alimento Juvenil, que consiste en que ellos y ellas mismas preparan alimentos para compartir con los habitantes de calle o con quienes trabajan en la calle, como los recicladores, buscando evidenciar algunas realidades y a su vez generar una mayor empatía, lo que se realizó por la estación Prado del metro, el Parque del Huevo y Niquitao. La siembra de árboles, aprovechando que aún hay mucha zona verde en el barrio y que es un proceso que exige tanta responsabilidad para que estos puedan crecer, hay que estarlos regando, y eran actividades que dependían de los y las participantes del grupo (Comunicación personal, Representante de Grupo Juvenil Eureka, 2019).

También desde la formación ya adquirida por los miembros de las organizaciones, se realizan acciones centralizadas en un tema específico, desde las habilidades ya organizadas de la práctica y desde los procesos que se han hecho metodológicamente esenciales dentro del accionar de la misma, aprovechando la configuración territorial y el desconocimiento de las necesidades que se presentan y que están en constante transformación y brote dentro de las nuevas configuraciones y ordenamientos del territorio, pero no sólo en el local, sino todo aquel que requiera de una acción centralizada y que tenga una suerte de trabajo en red o acuda a la práctica con fines de proyectar acciones de beneficio en doble vía:

[...]También se han realizado colaboratorios donde se aplica el conocimiento de investigación para formular alternativas que obedezcan a las dinámicas del territorio, por ejemplo en este momento se está haciendo un colaboratorio en el Carmen de Atrato, donde se hace un DRP, que es un diagnóstico rápido participativo, se identifican las necesidades de la comunidad, de las personas de ese territorio y se formula un proyecto alrededor de esa necesidad, de ese debate, de esas visitas, de los recorridos, lo que ilustra también un poco la metodología del colaboratorio, incluido también ese sentir y esencia misma de IFT relacionada con la investigación” (Comunicación personal, Integrante de la Corporación IFT, 2019).

Por otro lado, el aprovechamiento de los recursos presentes en el mismo territorio es otra de las posibilidades que han permitido la apertura de espacios y actividades contextualizadas y acordes no sólo a las carencias, sino también a las capacidades, y estas se han ubicado como una actividad de alto impacto dentro del territorio y dentro de su reconocimiento como configuración social; este aprovechamiento de los recursos, también ha permitido reconocer que es necesario el cuidado de los mismos, por esto se abren espacios para la conservación y el cuidado de aquellos recursos fundamentales para la vida y para el desenvolvimiento comunitario:

[...]Las dinámicas de la agricultura, eso es otro de los fuertes de la Kasa, porque en la fundación muchas de las personas son o han sido campesinos y son cultivadores, entonces alrededor hay mucho terreno para sembrar y se han hecho varios ejercicios con la Secretaría de Agricultura, aprovechando insumos, dando semillas, talleres, materiales,

entonces alrededor siempre han habido huertas [...], han habido diferentes procesos, el proceso de la Escuela del Agua que se dinamizó también con una compañera también de la Universidad de Antioquia que era practicante, ellos trabajaron todo el tema del derecho al agua, de ahí se trabajó pues la parte cultural, como la comparsa y todo eso, *la Escuela del Agua* se llamaba así y después le pusieron *Comparsa del Agua* para que sea más cultural (Comunicación personal, Integrante de Kasa Blanca, 2019).

Por último, el tema del fomento de las diferentes narrativas en el territorio ha permitido que se generen actividades que también acuden al aprovechamiento de los recursos del territorio y de su espacialidad, realizando de esta manera una comunicación más cercana de información que en la cotidianidad se escapa y se desconoce, por lo cual, se identifica la importancia de comunicar todo aquello a través de formatos más cercanos para la comunidad, lo que implica la posibilidad de generar actividades para el encuentro y la convocatoria en general, es así que iniciativas como las del colectivo audiovisual Señales de Humo tienen dentro de sus actividades, por ejemplo, la proyección de cine en el territorio, donde además de ver algunas de las piezas realizadas en el barrio, en la comuna, en la ciudad o en otros lugares de Antioquia, los y las habitantes del territorio, sobre todo niños, niñas y jóvenes “reconozcan lo que está pasando e inclusive verse a ellos mismos, ver sus mismas acciones como proceso para motivar a que ellos se sigan organizando” (Comunicación personal, Integrante de colectivo audiovisual Señales de Humo, 2019).

Para esto también se ha acudido a maneras ya reconocidas y a formatos narrativos, que aunque lejanos, hacen parte de la cotidianidad cultural de la ciudad, es por ello que también se establecen como referente y su uso para la información y la toma de conciencia colectiva, por ejemplo desde Casa Piedra en el Camino, como lo contaba uno de sus integrantes, las dinámicas se encuentran principalmente asociadas al sistema de bibliotecas, al ser una de las líneas principales de la organización de promover la lectura, y no sólo de desde la literatura, sino desde los contextos y realidades propias, siendo precisamente desde ahí que nace la idea de conformar esta organización.

En ese sentido hay que decir, que como se ha mencionado, las organizaciones quieren llevar su accionar a todo tipo de espacios, no sólo los que las prácticas organizativas establecen a nivel territorial, sino los espacios que históricamente han sido establecidos y que se han cerrado a la posibilidad de la comunicación de diversidad de temas que son de interés fundamental para el desenvolvimiento social y también de aquellos espacios que se han ido generando con el avance de unas maneras globalizadas; esto alude al espacio de la virtualidad, del cual, reconociendo su capacidad de convocatoria y de masificación de la información, ha permitido que la creatividad fluya al interior de estas prácticas organizativas, comprendiendo, teniendo en cuenta las transformaciones constantes del contexto, las necesidades de configurar nuevas formas de comunicación que llegan a un público diverso y tengan impactos comunes y diferenciales, no necesariamente centralizados a nivel de ciudad, sino también proponiendo alcances regionales y nacionales:

[...]Es un proceso que se conforma mediante un grupo focal y que ha sido una lucha constante de creatividad y de repensar estrategias para abordar los contenidos. Son seis ciudades a nivel de Colombia que lo que buscan es establecer y pedagogizar este tipo de situaciones alternas, además, se trata de fomentar el liderazgo, trabajar con jóvenes, también la campaña comunicativa, tanto en redes como en los territorios y el fortalecimiento a colectivos, personas, colegios frente a este tipo de temas para empezarlos a trabajar dentro de los espacios (Comunicación personal, Integrante Campaña Parece Normal, Pero es Violencia, 2020).

6.2.10 ¿De qué manera?

El trabajo comunitario lleva consigo unas responsabilidades metodológicas que requieren de la capacidad de reconocer formas acordes en las cuales desenvolver la intervención y realizar conjuntamente una secuencia de acciones ligadas a las formas en que se encuentran implicados los actores en su contexto, en sus dinámicas cotidianas, su carga individual y como esta es llevada a espacios colectivos, lo que implica la generación y apertura a unas formas diversas de hacer llevar a cabo las acciones específicas, que a nivel metodológico, deben adaptarse a las

particularidades inmersas en las comunidades, a su constante cambio y a sus persistentes interrogantes.

Por ello, las organizaciones han ido edificando sus metodologías al calor de la acción y en el quehacer constante de las posibilidades que están y surgen en el camino, lo cual deja saber que sus acciones son contextualizadas y llevan consigo una planeación ética para la comprensión de los impactos de la acción misma en los espacios y a partir de las poblaciones que acuden a ellos.

Así mismo, se genera el cuidado, a partir de la experiencia, por realizar actividades que respondan de manera clara y oportuna al desarrollo de las dinámicas temporalizadas, es decir, se hace presente la inquietud por generar dinamismo en la comunidad, pero que este vaya acorde a las preocupaciones que se hacen colectivas y a las carencias identificadas, que respondan de manera preponderante a la transformación de las mismas:

[...] Todas las actividades que el colectivo realiza pasan primero por un filtro de tres preguntas: ¿Qué es? ¿Cómo es? ¿Para qué sirve?, esto es algo muy importante para el colectivo, ya que debido a algunas experiencias que se han tenido, se ha convertido en una cuestión que se aborda con mucho más rigor con el fin de que esas actividades no se desvíen o sean incoherentes con los principios y objetivos (Comunicación personal, Integrante del colectivo KGP, 2019).

Lo que de manera transversal está impregnado de relaciones horizontales, donde las actividades no se enmarcan en la entrega de un conocimiento previamente organizado, sino que se plantean a partir de la generación de un conocimiento colectivo, donde juega un papel fundamental los conocimientos previos propios de la comunidad y de su construcción individual, procurando que en los espacios se presente el diálogo de tal manera que se posibilite el intercambio de experiencias y la edificación de conceptos cercanos para ser puestos en práctica de manera contundente, es decir, no se requiere un espacio que acalle, sino que facilite la puesta en diálogo de los asuntos de interés comunitario y de esta forma reconocer las potencialidades y las carencias que puedan presentarse, pero que terminen por reconocerse como actividades propias:

[...] Desde la psicología organizacional trabajamos con los sindicatos, no trabajamos con el empleador, dentro de la psicología educativa trabajamos con los estudiantes, no con las directivas necesariamente, dentro de lo comunitario, así a veces en que hay recursos y se habla de institucionalidad, pues trabajamos es para la comunidad, el que paga es la institucionalidad, pero trabajamos siempre en pro de la comunidad (Comunicación personal, Integrante de Cátedra Libre Martín Baró, 2019).

Además, las prácticas organizativas no se generan como agentes utilitarios de la experiencia comunitaria, por el contrario, la información que se genere a partir de estas experiencias prácticas, se sistematizan y se abordan desde un carácter reflexivo que regrese a la comunidad para nutrirla y generar las transformaciones necesarias, lo que a nivel comunitario es significativo a partir de que esas reflexiones particulares se abordan en cuanto son útiles para el desenvolvimiento de la vida comunitaria, es decir, como lo menciona uno de los representantes de la Corporación IFT, se trata de “una investigación más cercana a lo social, que no solamente entra a extraer una información y a succionar los saberes y los conocimientos de las personas, sino que intenta que esta le sirva a esa comunidad y si es posible, participar para influenciar en la transformación social.” (Comunicación personal, 2019).

Esta apuesta de investigación social comunitaria, ligada a los intereses de esas experiencias, aporta a nivel de identificación de problemáticas y puntos de foco para el trabajo y la generación de acciones para la transformación de esas dinámicas, lo cual es un punto que se ha desarrollado por las organizaciones y que dentro de su quehacer, lo identifican y lo asumen como una línea guía, de ahí que, por ejemplo, desde Mesa Diversa de la 4 se hayan identificado desde el proceso, nuevas líneas de acción y de enfoque para la intervención:

[...]en el estudio que hicimos salió que la población más vulnerada de las cuatro o cinco siglas, es la población trans, que ni siquiera son categorizadas como ciudadanas, no porque no lo sean, porque digamos que formalmente eso sí pasa, es cuando uno adquiere el don de ciudadano que todo el mundo te trata desde ahí y ellas no, ellas son invisibles en esta ciudad.” (Comunicación personal, Integrante de Mesa Diversa de la 4, 2019).

Lo que permite partir de una serie de cuestiones que no han sido identificadas dentro del panorama de acción, pero que entran a ser una preocupación y el epicentro a partir de esos ejercicios de investigación comunitaria.

Por otra parte, el quehacer se enfoca en la pretensión de llevar a cabo procesos, no actividades aisladas, sino todo un acompañamiento para la transformación de las cuestiones por las cuales se trabaja y se generan los espacios de manera constante, pues la puesta en escena de un accionar que alude simplemente a una coyuntura determinada, sin dejar de lado este asunto, como lo mencionaban algunos de los jóvenes integrantes de las organizaciones, se hace pretencioso y utilitario en aras de ser reconocidos en un lapso de tiempo por determinados actores, lo que implica entonces que las actividades y acciones generadas se hagan parte del territorio, que se reconozcan como un espacio cotidiano al cual acudir de manera constante, consciente y con pretensiones de nutrirlo, construirlo y reconstruirlo de manera persistente, teniendo también un carácter intergeneracional.

[...] El proceso está encaminado al desarrollo autónomo e integral de los niños y niñas de la comunidad en pro de que ellos terminen apropiándose del espacio y continuando con las prácticas que se dan en este y aportando de manera comprometida y responsable a la construcción de comunidad y sociedad (Comunicación personal, Integrante del colectivo In Lak'Ech, 2019).

Otra de las formas en que se realizan las actividades tiene que ver con la apertura a la pedagogía de una manera horizontal, donde la pretensión está enfocada en el aprendizaje consensuado de ciertas prácticas y ciertos postulados teóricos que terminan por fortalecer toda la experiencia y la toma de conciencia de la misma, relaciones que se generan dentro del reconocimiento de ese otro desde sus capacidades y apelando a las dificultades que puedan presentarse en el camino, lo que genera confianza en los responsables de los procesos y también una seguridad individual que permite la apertura a la voluntad de la motivación del hacer, un hacer que no denigra ni desconoce, sino que por el contrario aporta y nutre el crecimiento individual en todos los contextos posibles.

[...] Una de las cosas más importantes es decirle a los niños que todo es fácil, porque si les decimos que dibujar es difícil nunca lo van a aprender, entonces en un primer momento funciona mucho decirles que cierren los ojos, cojan el lápiz, cojan el cuaderno y que se dejen llevar, ahí es donde uno se da de cuenta de todo lo que puede dar, y entonces ya ahí luego se empiezan a sacar formas y a marcarlas, a buscarlas, a ser creativos... es muy importante la creatividad para que pueda fluir (Comunicación personal, Integrante del colectivo In Lak'Ech, 2019).

En la misma línea de estos procesos conscientes, se piensa en el largo plazo, lo cual significa que los procesos no finalicen en el individuo o en un grupo de personas, sino que esos procesos trasciendan el tiempo y las generaciones, lo cual es observado en cuanto las prácticas organizativas, que más allá de ser una simple pretensión de un grupo de personas, se construye a partir de la espacialidad, lo cual implica la gestión y apropiación de un espacio, y que esta espacialidad termine por posibilitar maneras en el quehacer que no paren en la marcha de responsables de determinadas prácticas, en determinado lapso de tiempo, sino que esta mudanza generacional, nutra y fortalezca el accionar a través del tiempo, cuestión que se ha evidenciado, por ejemplo, desde el proceso llevado a cabo en la Biblioteca Comunitaria Sueños de Papel:

[...]el colectivo al organizarse en torno a un espacio biblioteca, se centra en este tema para la construcción comunitaria, desde y para la comunidad... y el hacer hincapié en la posibilidad de abrir diferentes procesos en un futuro que vayan ligados a estos intereses que se han desarrollado a partir de lo que han identificado en la comunidad (Comunicación personal, Integrante de la Biblioteca Comunitaria Sueños de Papel, 2019).

Por último, una de las dinámicas identificadas y reconocidas en esta misma línea de la posibilidad de reconocerse desde la espacialidad, las organizaciones, como punto de encuentro de diferentes dinámicas, requieren entonces de una serie de adecuaciones, como ya se habló con anterioridad, lo cual se ha autogestionado principalmente, una autogestión que ha reivindicado y retomado las mismas prácticas del trabajo comunitario, como lo es el caso del trueque, que ha posibilitado un reconocimiento a partir del arte, por el arte, el intercambio de materia, bienes y servicios que respondan a las necesidades de la comunidad y que, desde sus recursos, pueda

desarrollarse una cooperación en doble vía, con ganancias exacerbadas en la economía territorial y en el aprovechamiento del capital colectivo, grupal e individual. En ese sentido, puede decirse que una de las organizaciones en las que se evidencia esto es en la sala de ensayos Casa Lesmes, la cual efectivamente ha adoptado en sus dinámicas internas el trueque como estrategia fundamental de diferentes maneras, una de estas ha sido con las bandas que acuden a sus servicios, donde estas pueden también llevar instrumentos, equipos, u ofrecer otro tipo de servicios útiles para la Casa e intercambiarlos por horas de ensayo.

6.2.11 Al interior

Para las organizaciones la construcción de una imagen externa, el cómo ser identificadas a través de una serie de configuraciones, requiere de la acumulación paulatina de percepciones que se dan a lo largo del territorio, se trata de una concepción y una mirada que está instaurada en el cotidiano, lo cual, según cuentan algunos y algunas jóvenes integrantes y representantes de estas organizaciones, enfrenta a los responsables de estas actividades a un señalamiento constante y a una responsabilidad de “brindar un ejemplo” que, como ya se nombró, en ocasiones compromete casi que la “perfección” del desenvolvimiento cotidiano para mantener una imagen externa, cuestión que se complejiza aún más en el relacionamiento constante y necesario con los demás, lo cual también ha significado cargas que, aunque en ocasiones se encuentran, en muchas otras generan desencuentros y tensiones que han afectado a las mismas organizaciones y sus prácticas.

En ese sentido, se puede identificar que al interior de las organizaciones se ha hecho expresa la necesidad de abrir espacios que propicien el diálogo de las dinámicas que están en constante transformación y que conforme a los mismos actores estos van desarrollando sus proyectos de vida, se acercan a otros espacios, se forman, viven, piensan y actúan, lo que ha llevado a reflexionar en varias ocasiones de manera explícita acerca de cómo los integrantes de estos procesos se están sintiendo con lo realizado y sus enfoques de acción. Como lo mencionaba uno de los jóvenes partícipes de varios procesos: “si bien si se dan los espacios para el encuentro, para tomar pola, para parchar, es importante intencionarlos para hablar específicamente de eso y evitar tensiones” (Comunicación personal, 2020), esto es además fundamental en la búsqueda de la coherencia que se da entre el nivel de organización interna y las pretensiones que se tienen a

nivel externo, cuestión importante para el desarrollo de los objetivos y el buen desempeño de su accionar como organización.

Estas alertas al interior de las prácticas organizativas también pueden darse en el ámbito del cómo se abordan los procesos, lo que implica que metodológicamente se piense en una guía considerada y establecida para que el accionar pueda darse en una misma línea de coherencia y que, partiendo de esto, pueda generarse una identidad, ya sea dentro de la pedagogía, el acompañamiento o seguimiento de los procesos, lo que manifiesta a la comunicación al interior de las organizaciones como transversal y la llegada permanente de consensos colectivos respecto al quehacer, consensos los cuales, por ejemplo, se pueden evidenciar en las dinámicas al interior del colectivo KGP:

[...] Es un poco conflictivo involucrar en un mismo taller artístico todas las perspectivas de arte que tiene cada uno, ya que el artista puede inconscientemente seguir su mismo y único patrón de enseñanza y estilo, así que lo que se propuso fue que más bien se dividieran las actividades a la hora de los talleres (Comunicación personal, Integrante del colectivo KGP, 2020).

Hablar de dificultades comunicativas también implica que se hable acerca de manifestaciones dentro de otras dinámicas, en donde las figuras de “líder”, según lo expresan algunos y algunas jóvenes, monopolizan la planeación y la generación de la agenda de la práctica organizativa misma, así como la apertura de espacios y procesos nuevos, generando relaciones verticales y monopolizadas, tal como lo expresa un joven integrante de uno de los colectivos en la zona en una reunión que era agendada para realizar la evaluación anual del proceso:

[...] Cuando se llevan a cabo estas planeaciones el papel de las chicas parece no estar y desde ahí surgen muchos malentendidos, es un problema que se tiene desde hace rato, incluso con algunos de nosotros también, que a veces sentimos que no somos tenidos en cuenta y no participamos (Comunicación personal, Integrante de proceso organizativo, 2020).

Otra cuestión que se evidencia termina teniendo impactos al interior de las organizaciones es la referida al poseer una propiedad concretamente, puesto que esta propiedad puede generar dinámicas diferenciales para los integrantes y representantes de las organizaciones, ya que además de servir como punto de encuentro y de referencia para las comunidades, puede brindar otro tipo de oportunidades, responsabilidades y posturas frente a las actividades, como, por ejemplo, el intercambio de servicios, lo que se puede identificar, entre otras experiencias, a partir de la Corporación IFT, en la cual se le brindó hospedaje a algunas personas que presentaron dificultades durante la temporada de la pandemia en la cede, a cambio de contribuir con diferentes apoyos en las actividades que se realizaran en la corporación, situación que deja ver la fuerza de gestionar espacios propios y las seguridades que estos pueden generar en sí mismos ante las situaciones de emergencia que se puedan presentar.

Entonces, lo que termina siendo un tema presupuestal, puede identificarse como potencializador o limitante al reconocer la importancia de la estabilidad económica en el desenvolvimiento de las actividades que se planean y el cumplimiento de los objetivos planteados en determinados lapsos de tiempo, que por consiguiente responden a las necesidades inmediatas del contexto, de ahí que desde diferentes organizaciones se hayan manifestado momentos con mayores obstáculos en términos de financiación, pero a pesar de esto, se ha expresado también la creatividad y el valor de los procesos formativos en términos de autogestión que ha servido para resistir a dichas circunstancias, cuestión que finalmente se reconoce como la base de la configuración y puesta en marcha de las organizaciones.

[...] Han habido muchas dificultades, muchos problemas, mucho por resolver, pero siempre se han encontrado soluciones y siempre estamos todos, si se va uno, está el otro, es como un círculo, cuando alguien se separa, hay otro que vuelve y eso es una chimba porque cada uno no deja su proceso, no deja de dar al barrio, porque eso fue lo que juramos ese día, que siempre íbamos a estar con el barrio, haciendo lo que nos gustaba (Comunicación personal, Integrante del colectivo In Lak'Ech, 2019).

Así, otra de las cuestiones a resaltar, es la posibilidad que tienen los y las integrantes de estas organizaciones a la libertad de expresión dentro del avance de las actividades propuestas, de

modo que la no limitación en el aporte desde la construcción colectiva profundiza el compromiso, generando vínculos de confianza que parten de dejar el ser mismo en el proceso, generando una relación con la organización y con el proceso sentida, allegada y comprometida, cultivando un sentido de pertenencia por lo que se hace dentro de los procesos empapados, reflejando y replicando esto después a nivel comunitario.

[...] Yo creo que el grado de compromiso con las personas que han hecho parte de los procesos en el colectivo está conectado a la libertad que ofrece también In Lak'Ech, tanto en el hacer como en el ser, libertad de expresar sus emociones, sus sentires, de comunicarse entre ellos y con la comunidad en el barrio y en la zona a través de lo que quieren hacer, cuestión que luego se lleva a un mayor grado de seriedad con el proceso, esto en el sentido de que empiezan a integrar eso a los procesos culturales, artísticos, comunitarios y en sus proyectos de vida (Comunicación personal, Integrante del colectivo In Lak'Ech, 2019).

Cabe decir ahora que, si bien el grado de entrega personal ha sido una de las características fundamentales en las organizaciones, resulta necesario, como también ha sido manifestado por algunos jóvenes, establecer distinciones de los espacios personales y los de trabajo comunitario, puesto que en algunas ocasiones se generan desgastes, los cuales han afectado los procesos que se llevan o incluso, en algunos casos, el abandono temporal o total de estos.

Esta complejidad al interior no puede ser pasada por alto, ya que cada experiencia puede dar paso a reflexiones necesarias para el avance de la práctica y de las maneras en que esta misma percibe el exterior y el interior, por ello un aspecto de vital importancia que se ha expresado desde los diversos procesos ha sido el de fortalecerse en cuanto a su sistematización y registro de experiencias, donde se deje evidencia a partir de diferentes formatos de cada acción que se lleve a cabo, no sólo todo aquello que repercute en el exterior, sino también todo aquello que al interior se trata, que termina siendo material base para la no repetición y el mejoramiento constante de las formas en que se llevan a cabo los procesos y dinámicas de la organización.

6.2.12 Empuje

La pretensión de configurar organizaciones lleva consigo un proceso a corto, mediano y largo plazo, es por ello que en el quehacer de las prácticas y en el devenir de la experiencia se van edificando actividades y espacios de continuo desarrollo, espacios creados por necesidades coyunturales y metas por alcanzar con propósitos de avance y mejoramiento del accionar mismo, a nivel interno y externo. Partiendo de ello, para las organizaciones se hace de vital importancia plantearse una serie de proyecciones que permitan generar empuje para el fortalecimiento de la práctica, lo cual responde a ámbitos materiales, espaciales y formativos.

En primera instancia, se identifica que la conformación de un grupo de trabajo es una de las necesidades encontradas por las mismas organizaciones, donde la participación de todos y todas las personas que conforman dichos procesos, por ejemplo, desde la rotación constante en las labores de estas para no generar los desgastes mencionados antes, pues cada proceso requiere de seguimientos permanentes, retroalimentación constante y registro de dichas experiencias, no sólo a nivel documental, sino desde el quehacer mismo; por otro lado, si bien se reconoce la importancia de la labor voluntaria, también se expresa como meta fundamental la estabilidad económica de los mismos procesos que permitan sostener profesionales fijos en las organizaciones:

[...]Quizás el tema del voluntariado es algo que no produce mucha responsabilidad, entonces también se están visualizando formas en que el proceso pueda ser estable económicamente para sostener un personal fijo que se apropie, contribuya y proponga actividades de manera constante, sin el miedo de que en algún momento simplemente se vayan por temas de sostenimiento económico, sino que permanezca en el proceso de manera orgánica (Comunicación personal, Integrante de Cátedra Libre Martín Baró, 2019).

Entonces, las proyecciones se establecen como posibilidad de apertura del panorama de acción, lo que obedece a la posibilidad de generar acciones enmarcadas en pluralidad de ámbitos, de esta manera, las prácticas organizativas se han caracterizado por la fundamentación de los

procesos adelantados, soportados en etapas que den cuenta de las bases para la realización de los mismos, es decir, que los procesos tengan dentro de sí una serie de etapas que fundamenten la acción, lo cual plantea apuestas en términos investigativos, lo que termina por reconocer también la importancia de procesos teórico-prácticos y asentados sobre estudios de la pertinencia e impacto de los mismos en la transformación social.

[...] Son espacios que se quieren seguir nutriendo de expresiones artísticas con el objetivo de llegar a toda la población, lo que sugiere también proyecciones teóricas y prácticas definidas dentro de la acción política ligada a esa transformación de las dinámicas sociales actuales, algo que no se limita a un solo proceso artístico, sino que el tema investigativo es importante fortalecerlo, para también tener esa línea que guíe los procesos (Comunicación personal, Integrante de Mesa Diversa de la 4, 2019).

Lo anterior también aludiendo a la necesidad de generar un relevo generacional en aras de ser consecuentes con las experiencias que se van desarrollando en las diferentes etapas vitales y que ello pueda generar, desde otras perspectivas y experiencias, otras maneras de llevar los procesos colectivos y sobre todo de garantizar su impacto en el tiempo; como lo expresaba una de las representantes de la Biblioteca Comunitaria Sueños de Papel: “se hace especial énfasis en el traspaso generacional, en generar procesos que permitan que, a través de las generaciones, siempre exista la posibilidad de que otros y otras se hagan cargo, teniendo plena conciencia de todo lo que allí se hace y lo que se quiere lograr” (Comunicación personal, 2019).

Por último, una cuestión que resulta pertinente volver a mencionar es acerca de lo que la configuración de un espacio propio genera para las prácticas organizativas en la zona, hablando de una suerte de empuje en materia de progreso del accionar y del desarrollo del trabajo comunitario; en primer lugar, se alude a la propiedad de un espacio específico, en donde puedan ser reconocidos e identificados con facilidad como organización, tanto por los actores del territorio como por externos, volviéndose esto significativo en términos de visibilización y estabilidad en el territorio, y en segundo lugar, se alude a la construcción de dinámicas alrededor de este, que implican no sólo el reconocimiento sino la generación de dinámicas que fortalezcan

el movimiento comunitario en su totalidad, partiendo de la juventud y sus aportes para la transformación social y el mejoramiento de las condiciones de vida.

6.3 Tejiendo amistad, parche y movimiento

La articulación es un ejercicio que para las organizaciones ha servido como aliciente para el desenvolvimiento de las actividades y el fomento de los procesos de base por la retroalimentación que puede generarse para las prácticas que llevan a cabo, en materia de ampliación de los procesos ofrecidos, de las actividades generadas y del mismo modo, un activador de la creatividad, así como el reconocimiento de otras temáticas problema que dentro de su acción cotidiana no tiende a observarse pero que aun así se encuentran presentes. En ese sentido, con el acercamiento a este territorio tan diverso en sus formas y en quienes lo habitan, se decide profundizar en este capítulo entonces sobre estas diferentes formas de relación, de trabajo conjunto, tanto entre los mismos procesos de organización juveniles en la zona nororiental, como entre estos con la Corporación Con-Vivamos específicamente.

6.3.1 Redes y alianzas

Las alianzas generalmente tienen fines políticos en términos de visibilización, buscan sumar fuerzas y hacer eco para que puedan tener impactos más potentes, es decir, llegar a más personas y territorios, sea local, departamental, nacional e incluso internacional y a su vez, generar recursos; estas se generan de diferentes tipos, algunas pueden responder a los enfoques de acción de los colectivos, es decir, asociarse con colectivos o grupos que tengan líneas de acción similares, otras se pueden generar a partir de la experiencia, aunque los enfoques sean diferentes, sin embargo, en todas las alianzas se reconoce la fuerza que hay en lo colectivo y la potencia que hay detrás de la experiencia, no sólo por el reconocimiento de algunas organizaciones que en determinados temas y territorios llevan años trabajando y que aprovechan la alianza para habitar otros lugares, sino también de la potencia existente en los no tan experimentados (en relación de los años de existencia) colectivos u organizaciones, que a partir también de sus acciones dejan ver el compromiso y la seriedad con la que asumen el trabajo comunitario y el reconocimiento de lo colectivo como oportunidad para la dignificación de los sujetos en las diferentes realidades de la nororiental, de la ciudad, del departamento y a su vez de la nación.

Dentro de esto, es importante reconocer el respeto que se tiene por lo intercultural, por las distintas voces que también generan conocimiento, posibilidades de aprendizajes y que tiene un bagaje amplio, dado por la experiencia de quien en carne propia ha vivido los embates de la vida en un país enmarcado por el conflicto en su devenir histórico, generando desplazamiento y exigiendo la necesidad de empezar de nuevo, estas personas con generosidad ponen a disposición de los colectivos y organizaciones su voz, su experiencia, su conocimiento, como es el caso de la *Plataforma Nacional Tres Voces* en la que participan 7 organizaciones sociales de la zona nororiental (Corporación Amiga Joven, Corporación Combos, Corporación IFT, Fundación Solidaria La Visitación, La Esquina Radio y la Corporación Con-Vivamos) y que tienen en común el trabajo por los Derechos de la Niñez, en el nodo Antioquia al que pertenecen y liderando una de las voces, la de la juventud (pues se cuenta con la de la niñez y las organizaciones sociales también); quien, por medio de su comisión de Saberes Ancestrales, Artísticos y Populares, en la Fiesta del Libro Comunitaria “La Montaña Mágica 2019” propició un Diálogo Intercultural con las abuelas fundadoras de uno de los barrios de la montaña, comúnmente conocido como barrio de ladera.

Además, se evidenció que gracias a las distintas acciones realizadas por las organizaciones en los territorios, muchas de las personas que lideran colectivos y tienen propuestas para transformar sus territorios, tuvieron una participación como “aprendices” de algunas de las organizaciones que tienen más recorrido en el camino, lo que posibilitó que se reconocieran como actores dentro de su territorio, llevando su gusto y su talento más allá de lo que pensaban en sus imaginarios y contribuyendo con la transformación de su entorno, generando también posibilidades de crecimiento para quienes habitan su mismo barrio, incluso para otras personas que, ajenas a los procesos colectivos, puedan al igual que ellos, aprender a amar el territorio, a generar esperanza con su acción.

Incluso en términos de construcción de redes, las acciones van más allá de fines “burocráticos”, como es el caso de uno de los fundadores de Casa Lesmes, que en su sueño de construir una sala de ensayos, participó del trueque impulsado por la Corporación Nuestra Gente, quienes no sólo han contribuido con que este pudiera surtir de instrumentos su sala de ensayos, sino también con que se conectara con el territorio al que por mucho tiempo no reconocía como

propio, aunque lo habitara desde niño, y como muchos, se sentía ajeno a él; cosa que, a partir de su acción con la música y la participación de una u otra manera apoyando diferentes acciones con el préstamo de sus instrumentos y equipos a diferentes colectivos y organizaciones, ha tejido relaciones tan fuertes, que propicia un equilibrio en torno a la ayuda que recibe para fortalecer su espacio de ensayos; para propiciar una red de apoyo, de trabajo, incluso de amistad, basta con la asistencia en modo de apoyo a la acción de uno de los colectivos u organizaciones para conocer y relacionarse con los diferentes actores comunitarios de la zona no sólo nororiental, sino también de la ciudad, es así, como por ejemplo, este actor que se menciona, ha conocido a muchos de quienes hoy por hoy llama amigos.

Las alianzas, también se han realizado con finalidades educativas, como ha sido el caso del diplomado en el que distintas organizaciones y colectivos tuvieron una participación activa y que ha permitido convenios con universidades de peso incluso a nivel internacional, es el caso de Cátedra Libre Martín Baró, quienes han participado activamente de diferentes procesos y que siempre están dispuestos a brindar la mano para potenciar las acciones de los diferentes colectivos y organizaciones de la nororiental, ellos manifiestan que la red de la zona, se genera a partir del vínculo solidario, que no sólo se disponen ante eventos de gran magnitud, sino en el día a día, en las intervenciones que se realizan cotidianamente sea con quienes están cerca espacialmente hablando, e incluso con instituciones como la iglesia, que han contribuido de una u otra manera con el cuidado de los pobladores del territorio que ellos habitan (La Honda). Existe la disposición para acudir a donde sean llamados y aunque no siempre tienen una participación visible desde la acción con la comunidad, trabajan en pro de que demás procesos organizativos, junto a los que participan, pueda sacar adelante y de la mejor manera su intervención en el territorio; lo que demuestra que con algunas organizaciones o colectivos, la apuesta por lo comunitario, por lo social en red, no exige un protagonismo y se realiza desde la convicción a la transformación y dignificación de los sujetos y del territorio.

Se evidencia además, un apoyo desde la institucionalidad, específicamente en la Casa de la Cultura de Manrique y del Popular, que actúan como aliadas en los procesos de intervención y se encuentra nuevamente la amistad como eje que posibilita el accionar de los colectivos como red, y que no se limita sólo a quienes por años se conocen y de alguna manera se han

acompañado o apoyado en las intervenciones que realizan, sino que hay una apertura, una disposición para generar vínculos de hermandad que se encuentran en esa acción colectiva que tiene la misma intencionalidad y que se mencionó anteriormente, dignificar el territorio y sus habitantes.

Las redes también se generan para acciones como atender en el servicio alimentario a las personas de los diferentes territorios cuando se dan acciones relacionadas con los convites o actividades en jornada completa (todo el día), la intención no sólo es pensarse y realizar actividades y talleres para que los habitantes del sector puedan poner en discusión sus realidades, sino también para que puedan sentirse atendidos, escuchados, reconociendo la importancia de sus realidades y experiencias.

El proceso comunitario tiene una esencia viva, que se ha evidenciado a lo largo del tiempo y que trata de unir esfuerzos desde los diferentes conocimientos, pero también desde las distintas posibilidades, como ocurrió en un principio cuando se empezaba a poblar la montaña; aun en la actualidad, siguen llegando personas desplazadas, ya no sólo de Colombia, sino también de Venezuela y las redes en la nororiental, han contribuido, en cierta medida, a la atención de esta población.

La articulación, las alianzas, las redes zonales son reconocidas como determinantes para verse de manera igualitaria y generar una comunicación de horizontalidad en la zona nororiental, que contribuye con el mejoramiento de la convivencia en el territorio, deja de lado la necesidad del poder y de la exhibición en pro de la competencia por la acción y contribuye con que al tener un mismo fin, la intervención sea más grande, el resultado tenga más fuerza y genere más transformación y duración en el tiempo. Con las redes, se busca retomar procesos que favorezcan los colectivos a partir del juntarse, fortalecerse y crear vínculos en torno al tejido social que facilitan la acción en el territorio, a su vez la red permite “articularse, tejer, trabajar conjuntamente y dar cuenta de las potencias, fortalezas y capacidades de trabajo” (Comunicación personal, Integrante de la Corporación IFT, 2019).

Las redes también se enfocan en sectores, para resignificar el territorio, a través de acciones que permitan reconocer el derecho al territorio que todos tienen y que desde diferentes entes se les negaba, lo que ha generado incluso foros para ser voz de la ladera dirigida a la ciudad, como fue el caso de La Ladera Le Habla A La Ciudad y que contaba con apoyo institucional; también desde un barrio específico, como es el caso de Bello Oriente, en el que existen varias organizaciones, colectivos que trabajan el tema social, y a su vez, a partir de las articulaciones, se apoya la formación de ciudadanos en temas tan oportunos para una población a la que históricamente se le han negado los derechos, como el derecho al mínimo vital de agua, procesos desarrollados con la formación musical, formación para la siembra, la agricultura.

Estas articulaciones contribuyen con acciones orientadas no sólo a que tengan eco en el territorio propio, sino que trasciendan las fronteras y puedan contribuir con la transformación de otros territorios, enmarcados en relaciones de respeto y de acompañamiento y/o apoyo desde las distintas apuestas; se aprovechan también los festivales como formas de acción política para generar impacto en la comunidad y contribuir al cambio, llegando a la población en dinámicas propias de los pobladores a partir de la música, el baile, la comida, sin dejar de lado la intención formativa y crítica que quieren generar en los sujetos.

Las alianzas propician el reconocimiento de temas entre los colectivos que antes no se habían identificado, lo que permite ampliar las apuestas de acción desde la esencia o enfoque que cada uno maneja y reconocer también con qué colectivos u organizaciones se pueden desarrollar propuestas para ejecución de proyectos o acciones con sentido que potencien aún más la creación de espacios; posibilitando la acción al permitir que el alcance sea mayor, de manera que sea vista como fundamental para que de una acción conjunta, puedan generarse muchas otras y contribuir así con una mejor acogida por los y las habitantes del territorio y mayor reconocimiento por la población en general y por otras organizaciones que tengan la misma línea de trabajo o enfoque con las que se puedan generar nuevas alianzas; incluso posibilitan las relaciones con instituciones públicas en las que sus sedes físicas son prestadas para los encuentros y el desarrollo de las actividades de los colectivos, confiando en el cuidado y respeto que estos tendrán con ellas, contribuyendo con el crecimiento de sus apuestas, posibilidad que también es generada por las

organizaciones o colectivos experimentados en el proceso de formación con aquellos colectivos y procesos que inician.

El presupuesto participativo ha sido muy útil para fortalecimiento material de colectivos, por ejemplo de carácter audiovisual, con la dotación de equipos de video, entre otros, en la comuna 3 Manrique, que fortalecen el tema de la memoria, los protagonismos de las acciones sociales en la comuna y contribuyen con el fortalecimiento también de la economía tanto de los negocios comerciales en la zona, como de los colectivos que dependen de estas labores, así como de la construcción de sujetos que puedan soñarse habitando el mundo de otras maneras, pues proyectan cortometrajes realizados por la misma población y que dan cuenta de las “riquezas” del barrio.

Este fue el caso del colectivo audiovisual Señales de Humo que pertenece a la Alianza Zonal Juvenil de la Nororiental y a la Alianza de Medios Alternativos (AMA) de comunicación popular y comunitaria de la ciudad de Medellín que buscan favorecer la voz de los acallados, visibilizar lo que los medios masivos de comunicación no muestran, utilizando la comunicación, como lo manifiesta uno de los integrantes del colectivo, como “una herramienta de lucha, de visibilización y defensa de los derechos humanos” (Comunicación personal, 2019), además, cabe decir que las acciones se realizan principalmente de manera voluntaria y es también desde esta perspectiva que se considera vital la alianza en general, ya que contribuye con el fortalecimiento propio del colectivo y a su vez con el fortalecimiento de los sujetos que pertenecen a este, y así, se fortalece también la sociedad a través de la resistencia y la lucha.

Las redes que se tejen desde los colectivos, contribuyen con la formación política de los nuevos colectivos en los territorios, al desarrollo del compromiso en cada acción, que se evidencia en la responsabilidad y la formación artística para replicar en cada territorio con la comunidad beneficiaria de los procesos. También es notable la gestión que se realiza para la consecución de materiales que faciliten la toma de espacios que han sido históricamente habitados por la unión de diferentes colectivos en acciones populares y comunitarias a partir de la cultura y el arte, acciones como festivales que fueron costumbre en ciertos años, pero que por diferentes motivos perdieron la ayuda económica que se representaba en las voluntades de otras organizaciones o instituciones; en estos casos y con el ánimo de no perder los procesos en estos

lugares, se dan juntanzas en las que se busca activar los espacios y se hacen solicitudes a organizaciones que vibren con las intenciones para el aporte económico, ejemplo de esto fue la realización de la Minga Poética, en la que se le solicitó a la Corporación Víctor Jara el préstamo de tambores y se pensó en la Corporación Con-Vivamos para la financiación de pasajes para los artistas participantes y para que en medio del encuentro, se pudiera preparar un sancocho comunitario; es importante mencionar que además estas redes buscan más allá del apoyo material, el acompañamiento personal, es decir, la participación de diferentes artistas y colectivos que conozcan las dinámicas de las acciones realizadas anteriormente en el festival y que sus horizontes de sentido tengan relación con ellas.

En este proceso de redes y con el ánimo de fortalecer los procesos que llevan a cabo los diferentes colectivos, desde las organizaciones que tienen sede física, se convida a los colectivos a hacer uso de los espacios cuando sea necesario, lo que demuestra que se reconoce la fortaleza de las acciones que estos desarrollan, sobre todo teniendo en cuenta que son colectivos y organizaciones que vienen acompañándose por muchos meses e incluso años en acciones que fortalezcan el territorio, que dignifiquen la vida y que generen otras posibilidades de ver, ser y habitar el territorio y los espacios.

También hay acciones de los colectivos, independientes a la alianza zonal, pero que se generan a partir de redes con instituciones que presenten oportunidades para el territorio, de modo que todos y todas (colectivos, organizaciones, pobladores), puedan verse beneficiados, es el caso de Casa Piedra en el Camino que tiene relación con un grupo de investigación de la UdeA: Huellas de Barrio y está referida a las y los actores turísticos del sector y la zona, en término de las influencias positivas y negativas en la transformación del territorio por dichos actores.

Se muestra también una cohesión desde las intencionalidades para relacionarse con los entes institucionales, por ejemplo con la Secretaría de Juventud de la Alcaldía de Medellín, pues los colectivos y organizaciones son conscientes de la necesidad de la unión para generar una propuesta que favorezca las acciones y apuestas que vienen realizando desde hace tiempo en el territorio, y no que sea esta quien cambie las condiciones de la acción y que al ser una nueva

administración la ayuda dependa de la gestión que se realice para lo que la institución quiera alcanzar y no que se realice para darle continuidad a los procesos que venían desde hace tiempo y que responden a las necesidades de la zona nororiental y de sus habitantes.

Acorde a las dinámicas de violencia estatal y de actores armados que históricamente han acompañado el establecimiento del territorio, ante acciones que ponen en peligro la vida de los y las habitantes y con la necesidad de que no se repita la misma historia, las redes también se desarrollan entre barrios de la ladera, principalmente de la comuna 1 y la comuna 3, con el establecimiento de una mesa de interlocución con el gobierno, para reconocer y desescalar estas problemáticas desde la violencia y desde las carencias que se han tenido en la defensa de los derechos humanos en los territorios, pero también desde las necesidades que hay en estos [los territorios], así, aunque las dinámicas de esta mesa cambian un poco en torno a la llegada de la pandemia, su función continúa siendo de gran importancia, pues se aprovecha la comunicación con los entes gubernamentales, para hacer alertas tempranas sobre las necesidades y problemáticas de la zona, por ejemplo desde la red de organizaciones de la zona se hace un comunicado que responde al contexto, con propuestas de acciones para mitigar la situación que se presenta como impacto negativo en el marco de la cuarentena y con la alcaldía y sus diferentes dependencias, se trabaja para generar soluciones posibles, ante la realidad que se vive.

Una de las prácticas a resaltar que se realiza entre los colectivos y organizaciones es el trueque, que aunque se realiza con diversos elementos, se evidencia esta práctica en medio de la coyuntura generada por la pandemia, a la que se le pretendía hacer frente a través de la estrategia nombrada Soberanías Alimentarias Populares (SAP), que consiste en una serie de acciones encaminadas a concientizar a la población de los territorios sobre la necesidad de volver al relacionamiento con la tierra, de tener una independencia a partir de plantar y cultivar alimentos propios; y fue con uno de los primeros encuentros realizados en el barrio La Cruz de la comuna 3, donde se pudo dar la reunión nuevamente de manera presencial, acción que significó también resistencia a las construcciones neoliberales que cada vez apartan más, individualizan y exigen un consumo desmedido, con la juntanza de habitantes del barrio y 5 colectivos, se estuvo enseñando y aprendiendo a plantar semillas de zanahoria, cilantro y coliflor, semillas que también habían

sido truequeadas (intercambiadas) previamente con otros colectivos, con el ánimo de tener mayor variedad de alimentos.

Recordando aquello que empezó como una campaña solidaria en torno a la ayuda humanitaria liderada inicialmente por algunos colectivos, se había convertido en la acción principal de la Alianza Zonal. El espacio de reencuentro continuó generándose a partir de esta acción de Soberanías Alimentarias Populares, y otros de los lugares que convocaron la participación de dicha Alianza fue la sede de la Corporación IFT, en donde la calle se utilizó como espacio artístico para que los distintos colectivos y organizaciones compartieran sus obras con la comunidad, a través del rap, música acústica, la pinta de una cartelera, la limpieza y preparación de la tierra en la que se iban a sembrar las semillas, permitió evidenciar y rescatar la lucha que se da a través de los procesos sociales y comunitarios de la zona, se recobró el sentido del encuentro, la posibilidad de plantar alimentos también en las casas y abrir nuevos horizontes de acción popular que permitieran el reconocimiento de la identidad popular, que fortalezca el tejido y lo proteja en medio de estos tiempos complejos y retadores.

Una cuestión que también hay que traer es que desde la presencia que como equipo investigador se tuvo a lo largo del proceso desarrollado durante la investigación, se pudo evidenciar que en las acciones planteadas (reuniones, eventos, actividades), también se dio cuenta de aspectos que requerían de fortalecimiento, como la correlación que, por fallas principalmente comunicativas, no respondía a lo esperado en algunos aspectos como el de la asistencia de los y las mismas representantes de los procesos, ejemplo de ello fue la reunión de cierre del año 2019 que se realizó en la sala de ensayos Casa Lesmes y que promovida por la Corporación Con-Vivamos, donde se esperaba realizar la evaluación de las acciones realizadas en conjunto, a través de la Alianza Zonal, tuvo una asistencia baja, pese a que la mayoría de participantes esperados la habían confirmado previamente, lo que implicó que la evaluación por ende, no cumpliera totalmente su objetivo.

En ese sentido, aunque es claro que la mayoría de colectivos ven la amistad que se forja a partir del trabajo colectivo como fortaleza y posibilitador para la continuidad del trabajo en la zona y el impacto en el territorio, también hay quienes manifiestan la necesidad de trascender en

el vínculo, pues consideran que, en medio de tanta cercanía, muchos proyectos que surgen en ciertas juntanzas quedan sólo en la palabra, y se pierden propuestas que llevadas a la acción podrían ser muy potentes.

Muchas de las actividades que se realizan en conjunto buscan también formar a los habitantes del territorio, de modo que en una jornada, destinan una parte para la formación a través de talleres que visibilicen las acciones de las organizaciones, colectivos participantes y la temática o enfoque la acción y la otra parte de la jornada se utiliza para el encuentro sociocultural, además la articulación ha permitido llevar a cabo procesos más potentes, que más allá del deber social, la relación se desarrolla a partir de una hermandad que ha posibilitado que los espacios se nutran de maneras diferentes y que haya una participación masiva, evidenciando el apoyo genuino.

Las articulaciones fortalecen los procesos a partir de la consecución de recursos económicos, espaciales y de logística, posibilitan el diálogo entre los diferentes actores que lideran la acción y favorecen a la población a partir de la variada oferta que se puede brindar en el territorio, articulaciones que se dan entre los y las líderes sociales de las diferentes comunas de la zona nororiental, pero también con líderes de otras comunas y académicos(as) universitarios(as), todos y todas expertos en diferentes temas, lo que posibilita un enriquecimiento en el diálogo de saberes; las relaciones se extienden más allá de lo popular, con instituciones académicas y locales, como las Casas de la Cultura, a las que varias de las organizaciones manifestaron como aliadas fundamentales para el quehacer de sus apuestas organizativas, políticas y populares. Estas relaciones posibilitan además que desde los diferentes colectivos se concienticen y reconozcan las diferentes apuestas, como es el caso de Mesa Diversa de la 4, colectivo que trabaja las diversidades sexuales y al que diferentes colectivos apoyan participando de los eventos programados y de esta manera amplían también sus conocimientos sobre el tema.

La Fiesta del Libro ha fortalecido el vínculo de la articulación, reconociéndose como la principal acción que promovió la articulación en la zona. La unión que se genera a partir de la alianza, posibilita para muchos de los y las participantes que amplíen la formación política, artística y el compromiso con la acción social, así como los ejercicios de sistematización de estas

prácticas, que incluso expresaron consciencia respecto a la necesidad de fortalecer dichos procesos a partir de algunas acciones pensadas para determinadas actividades, como lo fue la sistematización de procesos a partir de los productos como dibujos e historias construidos por los niños y niñas habitantes de los territorios.

Algunos de los eventos que se realizaban que tenían gran acogida por las personas y trascendían más allá de los y las habitantes del territorio, no se han podido realizar nuevamente porque la gran exigencia de permisos que se ven representados en costos económicos e imposibilitan la acción, sin embargo, se busca recobrar las acciones, conservando la esencia o el nombre de estos, teniendo en cuenta la acogida, pero con la necesidad de cambiar algunos aspectos referidos a la puesta en escena para que se pueda desarrollar sin tanta afectación, rescatando el impacto que tienen en el territorio y con los sujetos y sobre todo la capacidad del fortalecimiento de las relaciones que se tejen en aquellas apuestas, además, algo que cabe decir acá es que la gestión de los recursos se genera no sólo entre las organizaciones más fuertes económicamente, sino también con los habitantes y negociantes del sector.

Reconociendo la esencia de los barrios de la montaña, de la nororiental, esa mezcla entre lo urbano y lo rural en muchos de los barrios, aún desde antes de presentarse la situación de pandemia que generó tantas dificultades en torno a la cotidianidad que se vivía, se había manifestado por parte de los integrantes de varios de los procesos colectivos, como es el caso de Cátedra Libre Martín Baró e In Lak'Ech, el interés en empezar a fortalecer los espacios para que las personas aprendieran de la siembra de cultivos para su alimentación y que se pudiera fomentar así las huertas caseras; acción que a raíz de la pandemia se convirtió en la apuesta principal de la Alianza Zonal.

Las redes que se construyen, contribuyen incluso con la posibilidad de que diferentes procesos sociales, puedan tener cabida en un espacio físico, como es el caso de los diferentes procesos que tienen lugar en la comuna 2 Santa Cruz, donde en el espacio administrado por la Corporación Mi Comuna, también tienen lugar los otros procesos como los son: el Movimiento de Mujeres Semillas, la Mesa de Derechos Humanos de la comuna 2, la Red Juvenil de Derechos Humanos de la comuna 2, un colectivo audiovisual y Gama Teatro; además, desde dicha

Corporación se manifiesta siempre el espacio abierto para los colectivos que lo requieran en el desarrollo de sus procesos

Los encuentros que se realizan, también son con fines de celebración, en la que suele haber comida realizada en modo de convite con los y las participantes de los colectivos y organizaciones y a su vez con la comunidad aledaña y comunidad participante en general, ejemplo de esto es la celebración del aniversario de Mi Comuna, así como espacio académico y cultural, construido mediante la participación de otras organizaciones, colectivos y artistas.

La Alianza Zonal además, facilita la creación de la Red Comunitaria, posibilitando la participación y apoyo de las diferentes actividades que programan los colectivos y organizaciones pertenecientes a esta, además, también fue vital al enfrentar la acción violenta generada presuntamente por el ELN, a través del arte y la cultura, con la participación de niños, niñas, jóvenes y adultos(as) habitantes del territorio y amigos(as) de este, que mediante el convite prepararon un sancocho comunitario y bordaron conjuntamente una gran tela consignando la raíz del territorio “*Somos Convite, Barrio y Paz*”.

Ante la necesidad de reconocer la fuerza y acción transformadora en el territorio, como lo mencionaba uno de los integrantes del proceso de Casa Piedra en el Camino: “es muy bacano tener muchas ideas, pero es más bacano tenerlas organizadas, tener un foco, porque ese foco tiene un mayor impacto” (Comunicación personal, 2020), de modo que otro de los motivos por los que la organización colectiva es fundamental, es para que se puedan distribuir de manera equitativa las responsabilidades que implican el accionar comunitario, siendo justamente esto, por lo que las metodologías que se desarrollan en los encuentros de la alianza, se planean con antelación por diferentes integrantes de los colectivos y organizaciones, para que los espacios puedan nutrirse de una intencionalidad cada vez más clara y ordenada, de modo que pudieran fortalecerse las organizaciones/colectivos/procesos y responder a las diferentes responsabilidades que iban más allá de los colectivos, pues como se mencionó en el capítulo anterior, como personas con necesidades y ocupaciones básicas, si no se tenían claridades en torno al foco de acción, pese a que las actividades fueran constantes, terminaban generando más desgaste y pérdida de procesos efectivos en la Alianza; a partir de esto, surge también la idea, de parte de varias de las personas

integrantes de las diferentes organizaciones, para que dentro de las actividades, pudieran haber propuestas que contribuyeran con el sostenimiento de las necesidades de cada uno y una.

Así, la Alianza no sólo es pensada como medio para promover acciones y fortalecer la participación, también ha salido a flote la necesidad de que esta contribuya con temas relacionados con la financiación de cada colectivo, propiciando la gestión de recursos, el fortalecimiento colaborativo en la asistencia a actividades propias de los colectivos y organizaciones, pero que se desarrollan fuera de la Alianza, y la apertura de espacios formativos en diferentes ámbitos como la formulación y gestión de proyectos, así como el fortalecimiento de canales de comunicación con la comunidad/sociedad. Sin embargo, sigue evidenciándose la dificultad en torno a la convocatoria de los colectivos, pues con muchos de ellos, aunque se comprometan con la asistencia a las reuniones, en ocasiones no se presentan, lo que plantea la pregunta fundamental sobre qué estrategias pueden utilizarse para que, cada vez más, los colectivos y sus integrantes se interesen en las diversas formas de articulación zonal, sobre qué es lo que piensan y sienten del trabajo conjunto y cómo ellos definen la alianza y cuál pensarían que sería la necesidad de articularse. Por otro lado, y sabiendo el interés que presenta la institucionalidad para la articulación con estos, preguntarse de manera general el porqué de la articulación y qué implicaciones tendrían estas en sus dinámicas propias. Preguntas que, si se ponen en conversa y reflexión, pueden representar el fortalecimiento significativo, tanto de los canales de comunicación a la hora de hablar de acción articulada, como del impacto en el trabajo comunitario como tal.

La Alianza Zonal como ejercicio de articulación organizativa entre las cuatro comunas de la zona nororiental que promueve el fortalecimiento juvenil, a partir de los proceso de acción política juvenil de la zona, considera como una de sus acciones macro la de la Fiesta del Libro Comunitaria "*La Montaña Mágica*", puesto que es uno de los momentos más significativos de expresión cultural juvenil en la zona y que ha promovido el trabajo conjunto a partir de los diferentes apoyos (material, logístico, registro y sistematización de actividades a partir de diferentes narrativas) en los cuatro días en que se realizaron eventos con diferentes enfoques en cada territorio, dando cuenta de la construcción del territorio en términos materiales y de ciudadanía, compartiendo también los resultados de procesos de acompañamiento de jóvenes a

niños y niñas, construcción creativa y artística entre jóvenes y reflexiones políticas y literarias, entre otras; por esto, en cada uno de los cuatro domingos del mes de septiembre del 2019, se realizaron actividades en el barrio La Cruz (comuna 3-Manrique), donde se tocó el tema de las mujeres y la construcción de barrio; en el barrio Carpinelo (comuna 1-Popular) en el que se habló sobre el fútbol como práctica deportiva que genera apropiación del territorio y vínculo con otras personas; en el barrio La Honda (comuna 3-Manrique), donde la memoria ha sido fundamental para rescatar los saberes que han permitido defender y cuidar el territorio; y por último, en el barrio Bello Oriente (comuna 3-Manrique) en el que retomando el tema de la memoria, se dio mayor énfasis a la ancestralidad y al intercambio entre generaciones, trabajando el tema de la comunidad y la articulación para la construcción del territorio. Además, en los últimos dos territorios se trabajó a partir de manualidades y productos audiovisuales, la desnaturalización de la violencia basada en el género, a través de la campaña “*Parece Normal, Pero Es Violencia*” liderada por el colectivo Párchese; en resumen, puede reconocerse esta Fiesta del Libro, como el espacio propicio para darle apertura al diálogo sobre el significado y la carga política de la montaña, que evidencia los diferentes significados para quienes la habitan y construyen día a día desde sus apuestas convertidas en acciones.

En este año y producto de la desestabilidad generada a nivel mundial por causa de la pandemia del virus Covid-19, obligados(as) en un principio a desarrollar las actividades a través de medios virtuales y dando prioridad a la atención de las necesidades de la población de la zona, todo el ejercicio de la alianza, comienza a pensarse la forma de contribuir y apaciguar los efectos que la calamidad generaba en un territorio afectado además por la falta de empleo, falta de seguridad social y de condiciones de vida dignas; es por esto que, con el liderazgo de KGP, Danza Matanza, IFT, Casa Lesmes, In Lak’Ech, Cátedra Libre Martín Baró, Sueños de Papel y posteriormente de Con-Vivamos se empezaron a proveer alimentos y kits de aseo a las familias, pero conscientes de que la comunidad requería un acompañamiento en el mediano y largo plazo, se plantea posteriormente la acción de Soberanías Alimentarias Populares, la cual, como se mencionó antes, buscaba gestar procesos de autonomía y soberanía, por medio de huertas urbanas, procesos formativos para la generación de huertas verticales y jardines caseros que posibilitaran a las familias de la zona, *familias populares*, la capacidad situada para afrontar crisis venideras, y de igual forma, empezar a acortar brechas de desigualdad que históricamente han recaído sobre estas.

6.3.2 Tejer la acción

En general la Corporación concibe el territorio desde el barrio y desde acciones colectivas con quienes lo habitan, se realizan convites, mingas y/o parches encaminados a la construcción de espacios que contribuyan con el bienestar de sus pobladores, por ejemplo desde la construcción de escaleras, de temas relacionados con el acceso al agua potable, para lo que se ha reconocido además la fortaleza que hay en el establecimiento de alianzas internacionales, con universidades, organizaciones y otro tipo de plataformas sociales, para el desarrollo de sus proyectos.

A partir de las Agendas Territoriales de Paz se preparan las metodologías con las que procuran promover la defensa del territorio, generando iniciativas como las escuelas de territorio con temas de derecho de ciudad y conversatorios; en el aspecto de niñez se realizan talleres, al igual que semilleros para el tema de comunicaciones enfocado en la organización comunitaria; se busca también el fortalecimiento de la participación y transformación social en alianzas que se generan con instituciones locales como las Escuelas de Música de Medellín; además de impulsar un constante proceso de participación, a partir de la identificación de actores clave y grupos que influyen en el territorio, así como el reconocimiento de sus capacidades de organización, movilización y participación, por medio del parche de jóvenes que facilita la promoción y visibilización de los colectivos, los que con sus propuestas de arte y cultura aportan a la transformación social, gestión que se promueve internamente en las agendas juveniles de construcción de paz como escenario de la articulación y de la alianza zonal juvenil que se piensa también como instrumento de gestión política para las juventudes en la zona nororiental.

Teniendo en cuenta que la Corporación Con-Vivamos en sí misma no es considerada como organización exclusivamente juvenil, uno de los propósitos estratégicos de la Corporación es el acompañamiento y fortalecimiento de los liderazgos de iniciativas juveniles en clave a la organización comunitaria, la convivencia, la construcción de paz, la vivencia de los derechos humanos, la defensa del territorio, el derecho a la ciudad y la expresión y promoción de la identidad popular, todo esto representado en las expresiones artísticas y culturales juveniles.

En este sentido, se han concebido algunas etapas pedagógicas para el acompañamiento que se dividen acorde a las necesidades y contextos de los grupos, la identificación inicial del grupo puede darse a través de propuestas de articulación/accompañamiento por iniciativa de la corporación o de los mismos grupos, lo que permite que se brinden herramientas que respondan a la esencia de los grupos/colectivos y de esta manera puedan encontrar la forma de estar y accionar en el territorio que habiten. Esto evidencia que no se tiene una sola manera de realizar el acercamiento y acompañamiento a las comunidades, sino que se abren a muchas formas de hacer en cuanto al trabajo comunitario, reconociendo la importancia de la palabra, el discurso e ir articulando así el diálogo con las metodologías que reconocen el cuerpo y el sentimiento, siendo conscientes de las diversas problemáticas existentes en el territorio, por lo que el acompañamiento en muchas ocasiones se realiza inicialmente por la mera escucha o el compartir con el/la otra, generando así transformación para ambas partes, pues como lo expresa Edward Niño, coordinador del programa de Paces Comunitarias de la Corporación: *“la fuerza que nos moviliza es la energía colectiva”* (Comunicación personal, 2019).

Razón por la cual la articulación se da en una escala de segundo orden, es decir, se brinda apoyo a las acciones colectivas por medio de procesos de acompañamiento y fortalecimiento principal y significativamente material y pedagógico que forje un entorno favorable para que estas puedan potenciarse.

Todo empieza con la intencionalidad reflejada en una propuesta, idea o acción de determinado colectivo u organización y para desarrollarse se requiere una estructura en términos metodológicos entre la acción y el desarrollo material, a la que se le da el acompañamiento que se brinda en un periodo de mediano y largo plazo, sin embargo, también hay acciones que van tan acorde a las intencionalidades de la Corporación, que se convierten en planteamientos estratégicos de esta, a partir de la reintegración de la organización a esta acción, el común acuerdo entre el o los colectivos y la Corporación y los acuerdos de mecanismos de fortalecimiento. Así, el acompañamiento no sólo se da a las acciones, sino también a los grupos, colectivos y representantes mismos por medio de planes de acompañamiento, teniendo en cuenta el alcance, la cobertura y capacidad de la organización misma en un momento determinado, así

como la disponibilidad en términos de propósitos, intereses y afinidades con las intencionalidades y horizontes de la Corporación y con las prácticas organizativas juveniles. Cuestión que se resume en el reconocimiento de las dinámicas propias del territorio y las relaciones políticas en términos de organización dentro de este, de modo que se consideren las necesidades de los grupos y los campos de oportunidad en cada contexto.

6.3.3 Vínculos

A través de las distintas actividades desarrolladas en articulación, se lograron constatar algunas formas en que se da este relacionamiento de la Corporación Con-Vivamos con algunos de los colectivos y organizaciones que hacen parte de la articulación; se mencionará a grandes rasgos algunos ejemplos del relacionamiento evidenciado, teniendo en cuenta que este no depende de hablar un mismo “idioma”.

En relación a la Corporación Amiga Joven, puede decirse que aunque tienen una esencia diferente en términos de enfoque, estos se encuentran para caminar en conjunto por medio de la Plataforma *Tres Voces*, buscando el fortalecimiento y protagonismo político de los niños, niñas y jóvenes populares; así mismo, se genera, entre otros procesos, a partir de la Fiesta del Libro Comunitaria, la articulación con la Biblioteca Comunitaria Sueños de Papel, con quienes también se movilizaron activamente ante las condiciones de exacerbación de la violencia de género que se dieron en el territorio producto del encierro generado por la pandemia, evidenciando también la necesidad de establecer planes de acompañamiento personalizado, grupal y familiar para contribuir a la prevención de estas situaciones en las que las mujeres jóvenes suelen ser las más afectadas.

En el caso del colectivo Mesa Diversa de la 4, el relacionamiento se da acorde al enfoque que cada uno tiene, de modo que desde este, según lo contaba uno de sus integrantes, se le brindan orientaciones a la Corporación en temas de diversidad sexual, teniendo en cuenta que la perspectiva de Con-Vivamos, hace mayor énfasis en las cuestiones relacionadas al género, siendo aliados estratégicos para el desarrollo de acciones concernientes al tema, así como desde el proceso se ha recibido apoyo para el desarrollo de eventos; en ese sentido, desde el proceso

llevado por Cátedra Libre Martín Baró, la relación se ha desarrollado a partir de una de sus principales acciones, los talleres de reflexividad, con los que han apoyado en diferentes actividades a la Corporación Con-Vivamos, permitiendo el fortalecimiento del vínculo y de las posibilidades de sumarse a otros espacios y actividades, generando así un mayor reconocimiento que amplía su actuación en el territorio.

En términos de formación, por medio de la Escuela Joven de la Corporación, algunos integrantes de la Corporación Danza Matanza han recibido formación política y territorial para desarrollar de manera sólida sus apuestas de acción en el territorio, de igual manera, con la posibilidad de adecuar un espacio prestado por una institución privada para su sede, Con-Vivamos realizó un proceso de acompañamiento y asesoría. Así, para brindar otro ejemplo, respecto a la relación que se ha tejido con Casa Lesmes, en la que, si bien no se ha trabajado directamente en acciones concretas de apuestas por el territorio, sí se ha contribuido desde la sala de ensayos con la disponibilidad del espacio para la realización de reuniones que respectan a la articulación zonal y al préstamo de equipos en los diferentes eventos propuestos.

En general, desde los colectivos y organizaciones se evidencia un claro reconocimiento hacia la Corporación Con-Vivamos, esto debido a la experiencia dada por los años de actuación en los procesos comunitarios, sociales, políticos y de planeación en el territorio; lo postulan como un ejemplo y referente fundamental, haciendo alusión a la provisión de su sede propia y su equipo de trabajo integrado y estable conformado por profesionales en su área; además se resaltan las estrategias en las que se pone a la memoria como facilitadora para reconocer las potencialidades y las distintas pericias que pueden facilitarse para lograr la transformación y propiciar la articulación que repercute en el eco de las acciones, sin embargo, cabe decir también que se evidencia, desde la conversación con algunos de los representantes de estos procesos organizativos, la necesidad de fortalecer los canales de información y comunicación respecto a las formas de trabajo y gestión que se llevan a nivel interno en la Corporación, puesto que, al no tener claro esto, se genera una suerte de inconformidad y desazón respecto a la intencionalidad misma de la articulación con cada proceso organizativo.

10. Conclusiones

Percibiendo y transformando la montaña

Conscientes del lugar geográfico que sitúa a la nororiental en una empinada montaña, que por diferentes motivos pareciera estar lejana a los procesos y formas generadas desde la centralidad; con la posibilidad de habitar los diferentes territorios y de contemplar la ciudad desde los miradores que naturalmente se construyen, la altura permite vislumbrar una parte diferente de la ciudad, acompañada de acciones reivindicativas por parte de sus habitantes, que buscan con el reconocimiento de su memoria en términos de construcción del territorio, de la estigmatización de las dinámicas a las que anteriormente tenían que responder quienes lo habitaban y de la histórica condición en la que sus derechos han sido negados; resistir a partir de acciones que transformen la realidad que les impusieron, que permitan reconocer la fuerza de los pobladores, reflejada en apuestas colectivas de jóvenes que constantemente están tratando de visibilizar otras formas de habitar su territorio, proponiendo alternativas de espacios para el encuentro y el reconocimiento, que posibilite la construcción de sujetos políticos populares, con apuestas de esperanza reflejadas en la transformación.

La articulación juvenil en la zona nororiental, se teje a partir de las necesidades que el mismo territorio manifiesta, por lo que representa una forma de resistir que se enriquece con los diferentes enfoques de cada uno de los grupos, colectivos y organizaciones que la conforman, buscando fortalecer los procesos encaminados al desarrollo autónomo e integral de los y las distintos(as) pobladores de la zona, promoviendo la apropiación de estos(as) con su territorio, su espacio, procurando que repliquen en su entorno, las prácticas que contribuyan con la construcción de comunidad y sociedad, de modo que el tejido social se fortalezca consciente de las dinámicas culturales a partir de un sentido crítico y social que contribuya con la transformación social. La articulación, se crea para forjar lazos comunitarios que se evidencien a través del trabajo en equipo y también se busca visibilizar las iniciativas culturales y artísticas de la zona, y a su vez, combatir la estigmatización a la que históricamente han estado sometidos(as), pues desde allí se construye identidad, colectividad, resiliencia, esperanza, resistencia y transformación.

Ante este panorama potente en su esencia y cautivador en su accionar, también se evidencia la necesidad de repensarse lo que desde cada Práctica organizativa pretende lograrse conformando la articulación zonal, ejercicio que debe ser transversal y permanente para construir y fortalecer estrategias eficaces que permitan darle posibilidades más amplias y robustas a las acciones colectivas y que, a su vez, permitan fortalecer los diferentes colectivos y organizaciones, a través del acompañamiento y la visibilización de sus apuestas, pues el establecimiento de sus funciones dentro de las prácticas organizativas representa, en muchos de los casos, su completa dedicación, por lo que se hace vital la generación de ingresos para la subsistencia tanto de las personas que integran dichos procesos, como de las organizaciones mismas y su impacto en la comunidad.

De manera que la organización dentro de las prácticas organizativas, responde de forma enérgica a una serie de condicionamientos materiales, prácticos y epistemológicos que permiten que las prácticas desenvuelvan su accionar dentro los territorios y que, conscientemente, se amplíen los procesos territorial y poblacionalmente, determinados por la permanencia de los sujetos responsables de los procesos a partir de la posibilidad de contar con los diferentes condicionamientos.

En principio, el condicionamiento espacial, que responde a un espacio que posibilite el encuentro de los sujetos responsables de cada práctica organizativa, así como de las diferentes comunidades y el desenvolvimiento de los procesos propuestos a partir de las condiciones del contexto y las dinámicas sociales, de allí, se identifica que este condicionamiento puede generar posibilidades de reconocimiento y credibilidad dentro del territorio local e internacional, lo que implica un trabajo centralizado con pretensiones de expansión de su accionar y..... de su objetivo transformador.

Por otro lado, la autonomía en el ámbito de gestión de recursos, es identificada por las prácticas organizativas como una proyección, desproveyendo de su carácter de dificultad el condicionamiento a través del cual se ven encaminados, en ocasiones, a generar alianzas y articulaciones que impliquen la llegada de los recursos necesarios para el avance las los procesos,

lo cual puede estar afectando la organización en doble vía. La primera, positivamente, en cuanto la articulación de base se posibilita entre las prácticas organizativas a nivel de ciudad partiendo del encuentro de objetivos e intereses en común; y la segunda, el apartarse de esos mismos intereses en aras de conformar articulaciones destinadas a la obtención de recursos, pero primando los intereses de las instituciones que facilitan estos recursos con la pretensión de generar información comunitaria en una área específica, pero que en ocasiones no responde a las problemáticas y necesidades comunitarias principales.

En este sentido, la formación en diferentes áreas organizativas, como la gestión de recursos, formulación de proyectos sociales y apropiación de los espacios, se reconoce como la posibilidad de generar autonomía en las prácticas organizativas y que estos espacios se generen a través de la articulación con instituciones que poseen estos conocimientos, de monopolizando los en una suerte de fortalecimiento de la articulación zonal y de los procesos adelantados en los diferentes territorios pertenecientes a la misma.

Referencias

- Alba, G. (1997). La generación incógnita, un decálogo sobre los jóvenes de los 90. *Revista Universitas Humanística*, 46, pp. 99-116.
- Blau, P. & Scott, W. R. (2000). Comportamiento y desarrollo organizacional. Abstract de Conferencias de Eric Gaynor Butterfield en los Congresos de Desarrollo Organizacional.
- Burin, D., Karl, I. & Levin, L. (1998). *Hacia una Gestión Participativa y Eficaz*. Ed. Ciccus. Bs. As.
- Castro, P., Chapman, R., Suriñach, S. et. al (1996). Teoría de las prácticas sociales. *Revista Complutum Extra*, 6 (II). <https://onx.la/92471>
- Castro, P. V. (1996). *Teoría de las prácticas sociales*. <https://onx.la/d28f1>
- Chaverra Fernández, B. (2003). *Una aproximación al concepto de práctica en la formación de profesionales en educación física*. <https://bit.ly/3gGkk7h>
- Corporación Con-vivamos (2015). Nuestra Historia. En *Prensa Con-vivamos*. <https://onx.la/01860>
- Giménez, L. (s.f). *Participación y Participación Comunitaria*. [Presentación]. Universidad de la Republica de Uruguay. <https://bit.ly/3rIRTVJ>
- Giraldo, R. (2006). Poder y resistencia en Michel Foucault. <https://bit.ly/3swdtTw>
- González, G. & Caicedo, M. (1995). *La intervención social en las subculturas juveniles urbanas en Latinoamérica*. [Ponencia] V Congreso nacional de pedagogía Lasallista, Medellín, Colombia.
- Hermitte, E. & Bartolomé, L. (1978). *Procesos de Articulación Social*. <https://onx.la/440d1>
- Hernández Herrera, J., W. (2005). *Corporación Con-vivamos, 15 años de juventud. Sistematización de los procesos de intervención juvenil desarrollados por la Corporación Con-vivamos, con los y las jóvenes de la zona nororiental de Medellín, durante los años 1990-2004*. [Trabajo de grado, Universidad de Antioquia: Medellín]. Biblioteca Digital Universidad de Antioquia.
- Jiménez, J., A. (s.f). *La organización: enfoques, tipologías y enriqueciendo la nueva perspectiva*. <https://bit.ly/3LwZG80>
- Marsiglia, J. (2010). *¿Cómo gestionar la diferencia?: la articulación de actores para el desarrollo local*. <https://onx.la/bb9bb>

- Martínez Escárcega, R. (2005). *Educación, poder y resistencia. Una mirada crítica a la vida escolar*. (1ª ed.). Universidad Pedagógica Nacional.
- Lefevre, H (1991). *The production of space*. (1ª ed.). Blackwell.
- Perez Lara, A. (2013). *Articulación Social-clasista en Latina*. <https://bit.ly/3p60l6T>
- Pérez López, J., A. (1991). *Teoría de la acción humana en las organizaciones: La acción personal*. <https://bit.ly/3gEGLK8>
- Piedrahita Usuga, J. (2013). *Configuraciones del movimiento popular juvenil en la zona nor-oriental de Medellín*. Estudio de caso: “el proceso de articulación juvenil”. Universidad Nacional de Colombia.
- Piedrahita Usuga, J. (2017). Memorias de la resistencia cultural y política de las juventudes populares en Medellín. *Estudios de Derecho*, 75 (165).
- Quiñones Páez, J. (2008). *Sobre el concepto de resistencia civil en ciencia política*. <https://onx.la/dabb5>
- Reckwitz, A. (2002), Hacia una teoría de las prácticas sociales: un desarrollo en teoría cultural. En: *European Journal of Social Theory*, Vol. 5, No. 2, Londres, pp. 243-263
- Riaño Alcalá, P. (2006). *Jóvenes, memoria y violencia en Medellín: una antropología del recuerdo y el olvido*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH). Universidad de Antioquia.
- Shove, E. (1997). Revealing the invisible: sociology, energy and the environment. In: REDCLIFT, Michael; WOODGATE, Graham (Eds). *The international handbook of environmental sociology*. Cheltenham: Edward Elgar, 1997. p. 261-273.
- Schein, E., H. (1975). *Psicología de la organización*. Madrid, Prentice Hall.
- Torres Carrillo, A. (2004). *Construcción del objeto y los referentes teóricos en investigación social*. Universidad Santo Tomás.
- Urcola, M. (2003). Algunas apreciaciones sobre el concepto sociológico de juventud. *Invenio, Universidad del Centro Educativo Latinoamericano Rosario: Argentina*. 6, 11. <https://onx.la/6824d>
- Valdez Ayala, Z. (2012). Etnografía crítica. Surgimiento y repercusiones. *Revista Comunicación*. Instituto Tecnológico de Costa Rica, 33/ 21, 1 pp. 16-24. <https://bit.ly/3Bi2e4X>

- Villa Sepúlveda, M., E. (2011). Del concepto de juventud al de juventudes y al de lo juvenil, *Revista Educación y Pedagogía. Universidad de Antioquia Medellín, Facultad de Educación*, vol. 23, núm. 60, mayo-agosto, 2011, pp. 147-157. <https://onx.la/12d88>
- Zapata, et. al. (2014). *Organización y participación juvenil en la zona nororiental 2009-2011*. Alianza de la Zona Nororiental: Medellín.
- Zapata, B. y Zapata, S. (2018). *Del 'hacer para' al 'dejar hacer': sistematización del acompañamiento realizado por la Corporación Con-Vivamos a las experiencias juveniles de Nariz Obrera y la Campaña Sin Discreción*. [Trabajo de grado, Universidad de Antioquia, Medellín]. Biblioteca digital Universidad de Antioquia.

Anexos

Anexo 1. Guía de entrevista – preguntas orientadoras

1. ¿Cómo se realiza ese primer acercamiento a los procesos organizativos en la zona?
2. ¿Qué motivaciones existieron para acercarse a estos procesos?
3. ¿A qué proceso, organización, corporación o colectivo pertenece?
4. ¿Qué motiva a conformar o a unirse a dicho proceso?
5. ¿Cuáles son los objetivos principales de la organización a la que hace parte?
6. ¿Qué prácticas específicas se realizan desde allí?
7. ¿Por qué decidieron realizar estas prácticas específicamente?
8. ¿Cuál es su función o aporte particular al proceso?
9. ¿Considera que esta función o aporte dentro del proceso organizativo es acorde a lo que se dedica o quiere dedicarse fuera de este?
10. ¿Qué articulaciones se han dado a nivel zonal con otros procesos colectivos?
11. ¿Cómo se han dado estas articulaciones?
12. ¿Qué han posibilitado estas articulaciones en general?
13. ¿Qué cree que debe fortalecerse dentro de las dinámicas de la articulación zonal?
14. ¿Cómo afrontaron desde la organización la temporada de aislamiento obligatorio?
15. ¿Qué aspectos de cambio resaltaría en esta temporada para la organización?
16. ¿Cómo conocen a la Corporación Con-Vivamos y cómo se articulan concretamente con esta?
17. ¿Cómo percibe o entiende hoy la articulación con la Corporación Con-Vivamos?
18. ¿Qué aspectos destaca del proceso de articulación con Con-Vivamos y cuáles considera que se deben fortalecer?
19. ¿Cuáles considera que son los principales intereses para continuar la articulación con la Corporación Con-Vivamos?

Anexo 2. Sistema categorial

Categorías	Subcategorías	Observables	Técnicas
<p>Prácticas de organización juvenil</p> <p>Diversas maneras en que los y las jóvenes se acercan a sus realidades, plantean alternativas a estas y las transforman, es decir, <i>resisten</i> a su idea de “destino” impuesto, por medio del encuentro entre estos y estas (los y las jóvenes mismos) alrededor de objetivos colectivos,</p>	<p>Jóvenes</p>	<p>Características socioculturales de los y las jóvenes como: edades, lugares en los que residen, lugares de los que provienen, lugares de la zona en los que se centran, condiciones de vida (ejm. Situación económica, acceso a derechos, entre otras, relaciones con su entorno particular), intereses, formas de expresión (lenguaje).</p> <p>Motivaciones de los y las jóvenes para ejercer su acción en el territorio: qué los lleva a pensar en su acción en el territorio, qué los lleva a conformar procesos organizativos.</p> <p>Propósitos/metas que tienen los y las jóvenes: en su vida personal, y respecto a la conformación de procesos de organización.</p>	<p>Observación participativa.</p> <p>Observación no participativa.</p> <p>Entrevistas.</p> <p>Registro audiovisual.</p> <p>Diarios de campo.</p> <p>Notas ampliadas.</p>
	<p>Organización</p>	<p>Encuentros, metodologías, escenarios (lugares geográficos y relaciones con los actores de los espacios de la acción –ejm. Actores armados relación).</p> <p>Objetivos colectivos del proceso organizativo.</p> <p>Referentes que tienen los colectivos para organizarse –desde la academia, movimientos sociales, otras organizaciones, colectivos, etc. (de dónde parten esas organizaciones y cómo se van transformando).</p> <p>Énfasis de la acción del proceso organizativo –arte, deporte, cultura, música, hip hop, acción política, mujeres, etc.-.</p> <p>Las estrategias, actividades, que los procesos organizativos utilizan y realizan</p>	

<p>coordinando su acción y generando, por lo tanto, articulaciones.</p>		<p>para intervenir en los territorios.</p> <p>Espacios (físicos, artísticos, deportivos, políticos, etc.) en los que se desarrollan los encuentros</p> <p>Dinámicas entre los y las integrantes de un mismo proceso organizativo (como reuniones –de planeación, de integración, etc.).</p> <p>Dificultades, logros, obstáculos, recursos, potencias, liderazgos dentro de los procesos organizativos.</p>	
<p>Articulación</p> <p>Acción que se remite a la generación de uniones o enlaces entre varios actores, las cuales pueden organizarse de diferentes maneras y que exigen formas de colaboración encaminadas a objetivos particulares y</p>	<p>Propósitos</p>	<p>Objetivos, metas comunes, procesos en red</p> <p>Qué esperan los procesos organizativos juveniles de la articulación con Con-vivamos.</p> <p>Qué espera la Corporación Con-vivamos de la articulación con los procesos organizativos juveniles de la zona.</p> <p>Objetivos colectivos de la Corporación Con-vivamos y los procesos organizativos juveniles de la zona.</p>	
	<p>Formas</p>	<p>Características de las actividades, acciones, eventos que los procesos organizativos realizan de manera conjunta.</p> <p>Formas, estrategias, espacios, que utilizan los procesos organizativos para el planteamiento de acciones colectivas.</p> <p>Formas, estrategias, espacios, dinámicas, que utilizan los procesos organizativos juveniles junto a la Corporación Con-vivamos para plantear acciones colectivas.</p> <p>Características de las actividades, acciones, eventos, que realizan los procesos</p>	

comunes, las que además se caracterizan por diferentes grados de movilidad y se encuentran expuestas por lo tanto a posibles fracturas y rupturas.		organizativos juveniles de la zona junto a la Corporación Con-vivamos.	
	Redes	<p>Maneras en que los procesos organizativos juveniles conocen a la Corporación Con-vivamos.</p> <p>Maneras en que los diferentes procesos organizativos de la zona se conocen entre ellos.</p> <p>Relaciones y redes que se construyen entre los procesos organizativos juveniles de la zona y la Corporación Con-vivamos</p>	
	Acompañamiento	<p>Maneras en que se propone el acompañamiento particular de la Corporación Con-vivamos a procesos organizativos juveniles de la zona.</p> <p>Maneras en que se percibe desde los procesos organizativos juveniles el acompañamiento brindado por la Corporación Con-vivamos</p>	

Anexo 3. Formato de matriz de inventario con colores utilizados para la codificación

PRÁCTICAS DE ORGANIZACIÓN JUVENIL	
JÓVENES	ORGANIZACIÓN
Recolección de información generada	Recolección de información generada

ARTÍCULACIÓN			
PROPÓSITOS	FORMAS	REDES	ACOMPañAMIENTO
Recolección de información generada	Recolección de información generada	Recolección de información generada	Recolección de información generada